

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.



SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 19-25 de octubre de 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 516 Depósito legal M. 58.69 - 19

SEDE

VACANTE

CONCLAVE

EN LA

CAPILLA

SIXTINA

LOS

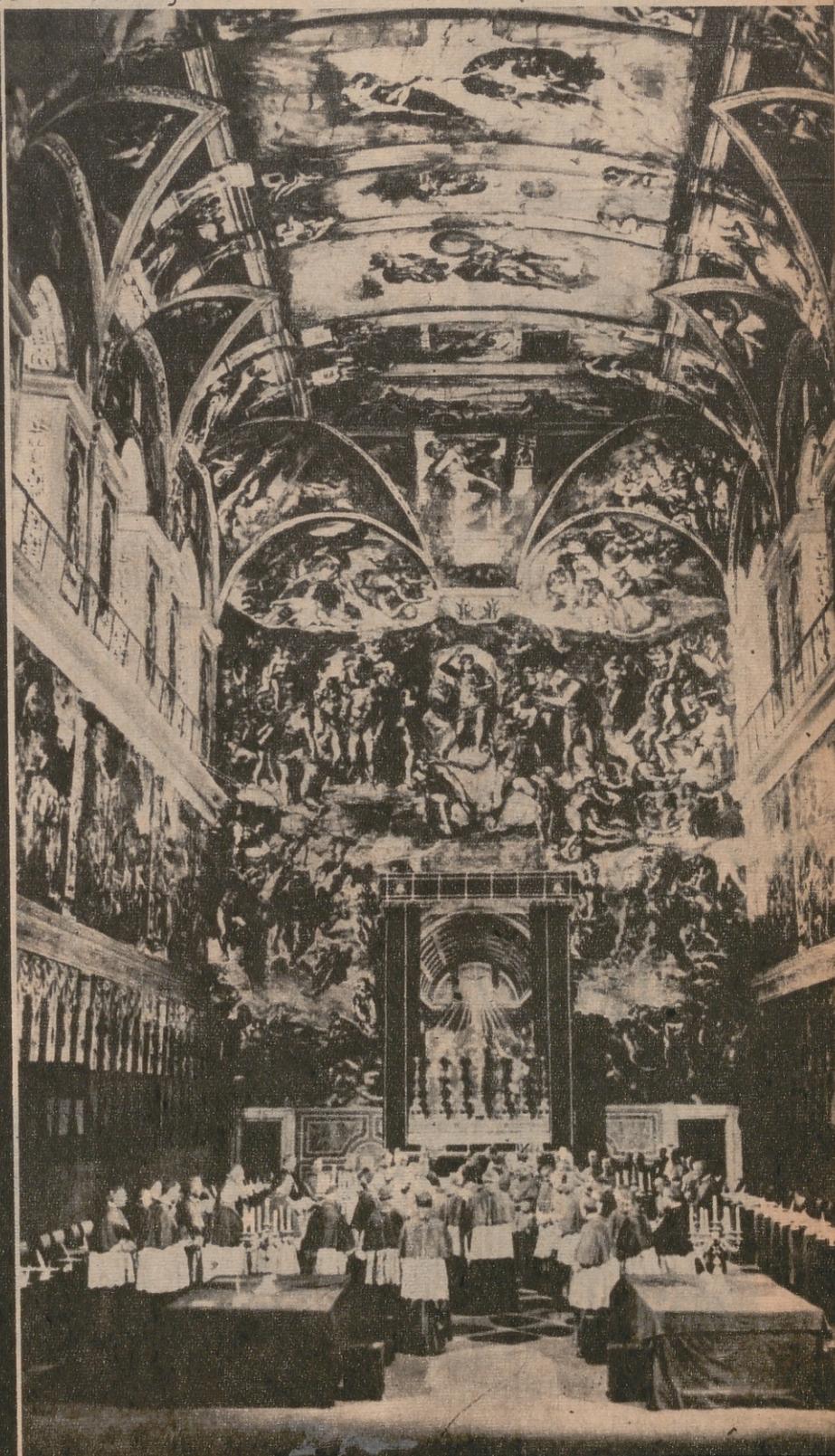
CINCUENTA

Y CINCO

CARDENALES

DE LA IGLESIA

CATOLICA





# Falsa primavera

La Naturaleza parece sonreír como una Primavera. Todo es plácido y alegre a nuestro alrededor. Pero el buen tiempo es sólo por fuera. El otoño se pone la máscara primaveral para sorprendernos confiados. Adelantémonos a sus designios, aumentando la resistencia orgánica.

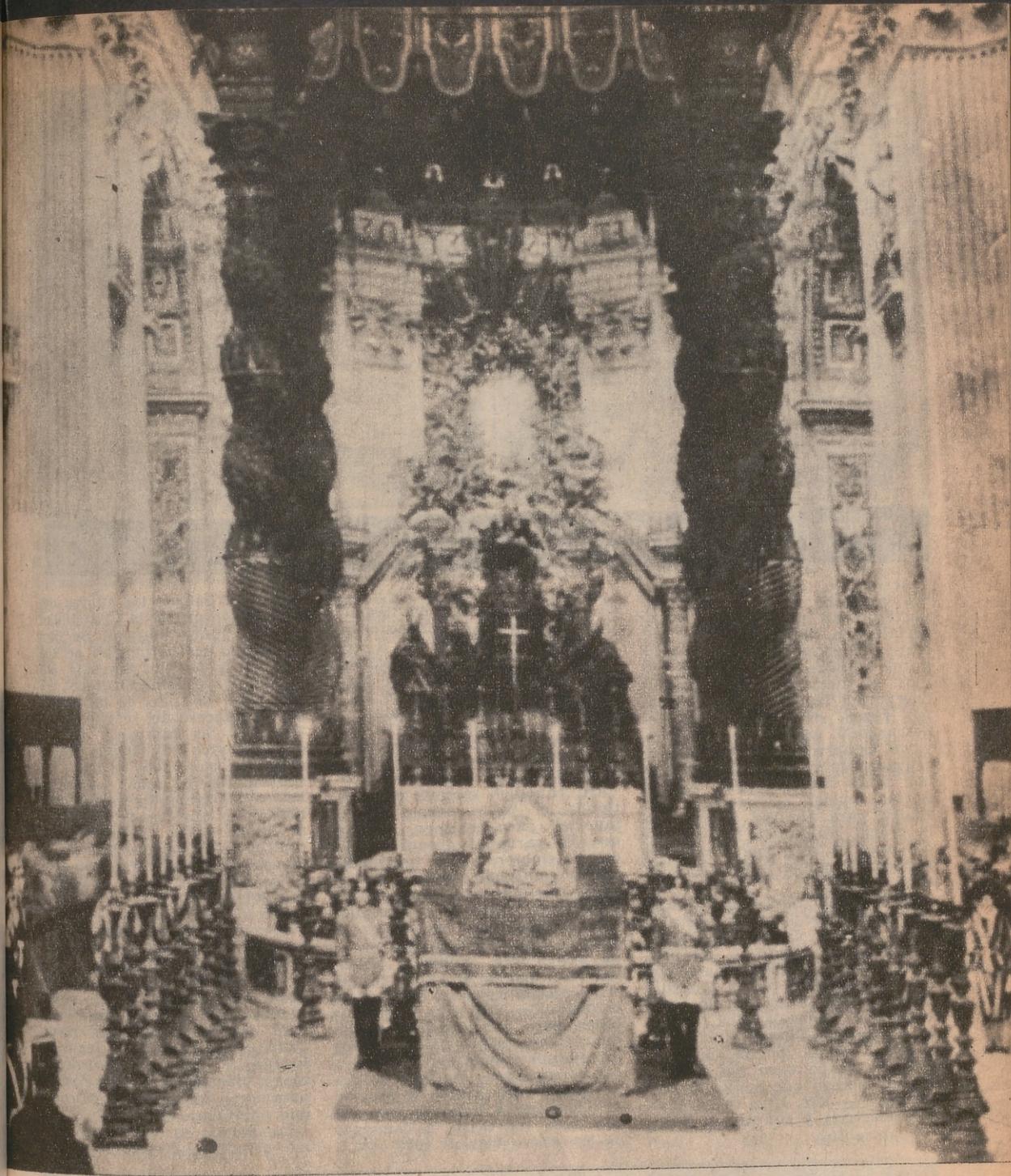


ENO se vende en dos tamaños. El grande resulta más económico.

Cerca de un siglo de consumo en todos los países avala la excelencia de la "Sal de Fruta" ENO, bebida efervescente y refrescante que sin ser medicamento, depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

**TONIFICA EL CUERPO Y DESPEJA LA MENTE**



# SEDE VACANTE

## CONCLAVE EN LA CAPILLA SIXTINA

### LOS CINCUENTA Y CINCO CARDENALES DE LA IGLESIA CATOLICA

EL Papa ha muerto." "El Papa ha muerto." "El Papa ha muerto." Las campanas de las doscientas cuarenta y siete iglesias de Roma han rasgado el silencio que domina en la noche a la Ciudad Eterna.

Han dado el primer grito, el lamento inicial contagiado después a los miles de bronces, las campanas menudas de Castelgandolfo.

Allá abajo, en la plaza principal del pueblo, ante la gran portada de madera donde la Guardia Suiza monta su vigilancia de pulso acelerado, ya casi inútil para desgracia de la Iglesia universal, una multitud impresionante e impresionada ha dado, al mismo tiempo, en un acorde de esperanzas roto, rienda suelta a la pena que se escapa entre rezos y llantos. El Papa Pío XII, el de la Paz, ha muerto.



De izquierda a derecha: McGuigan, 64 años, americano; Tienchensin, 68 años, chino; Barros Camara, 64 años, brasileño; Gabriel Tappuni, 79 años, sirio

Arriba, en una habitación de dos ventanas, en el centro, hay un lecho. Es una cama de cobre sencillísima. Sobre la cama, un manto. Encima de él, con vestiduras blancas que acarician los ojos, se alarga, ya sin vida, el cuerpo del Pontífice. Con el mismo rostro de siempre, enjuto, descarnado, pragonero de ayunos y de esfuerzos. Con las manos cruzadas sobre el pecho como el las tenía siempre que no se abrían anchas en bendición de Padre, para abrazar a todos en la gracia. Sujetando con los dedos, que ya se quedan fríos, un rosario de nieve y un crucifijo niño.

El cardenal Tisserant, decano del Sacro Colegio, llega hasta el lecho donde yacen los restos mortales del Pontífice, en procesión solemne, acompañado por un destacamento de la Guardia Suiza y por altos funcionarios vaticanos. Hincan las dos rodillas el purpurado ilustre sumido en oración ritual, honda, sentida. Después se pone en pie alzando el velo blanco que oculta el rostro de Pío XII. Una tensa emoción electriza y contagia a todos los presentes.

"Eugenio. Eugenio. Eugenio." El cardenal decano ha llamado tres veces, por su nombre de pila, al Pontífice muerto. Y responde el silencio. Un silencio apretado, mortificante, hiriente. El gran silencio último de la desesperanza. "Realmente, el Papa Pío XII está muerto." Lo ha dicho en alto monseñor Eugenio Tisserant con las lágrimas asomadas a los ojos.

Un canciller secretario le extiende el "acta oficial de la muerte" para estampar su firma. El cardenal decano la escribe tembloroso en una habitación contigua. Después ha recogido de manos del maestro de Cámara el anillo del Pescador —el grueso anillo de oro en el que va grabada la mística barca de San Pedro, emblema personal de Papa—; el anillo con el sello apostólico que llevaba en el dedo Pío XII y la matriz de bulas para romperlos luego en una Congregación General de los eminentísimos cardenales.

Las campanas de la Basílica de San Pedro doblan a muerto con lentitud y hondura que hacen daño, marcando el comienzo de los nueve días de luto por el

Papa. Se cubren los altares del primer templo de la Cristiandad con crespones morados. Se han despojado los cardenales de sus vestiduras de color escarlata, poniéndose los hábitos morados como señal de luto de la Iglesia por la muerte del máximo Pontífice. Y las campanas de los cuatrocientos mil templos católicos unen sus voces, en todos los continentes, en todas las naciones, a los lamentos profundos y metálicos que hacen como eco al llanto de la Ciudad Eterna, repitiendo incansables: "¡Ha muerto Pío XII!" "¡Ha muerto Pío XII!" "¡Ha muerto Pío XII!"

#### ROMA LE VE PASAR

13 de octubre. Acaba de nacer la tarde de este lunes otoñal. El Papa pasa muerto, en un paseo fúnebre, por las calles de Roma. Han traído el cadáver desde Castelgandolfo a San Juan de Letrán. Y desde allí recorre las vías principales, los clásicos arranques de las viejas calzadas que enlazaban el mundo.

La Roma en que nació, creció, estudió..., y no lo vio morir;



De izquierda a derecha: E. Mooney, 76 años, americano; Wendel, 57 años, alemán; Caro Rodríguez, 92 años, chileno; D'Alton, 76 años, inglés; Gouveia, 69 años, portugués



De izquierda a derecha: Mindszenti, 66 años, húngaro; Arriba y Castro, 72 años, español; De la Torre, 85 años, ecuatoriano; Vasconcellos, 68 años, brasileño; Grete, 36 años, francés

la Roma ecuménica en la que fué Pontífice, le ve pasar en las andas triunfales de la muerte. En lento recorrido majestuoso, en una procesión impresionantemente de sus restos mortales que pasan, como un barco a punto ya de hundirse, como surcando el extraño océano de las lágrimas. Pasa el Papa ya muerto diciéndoles su adió definitivo a los 485.000.000 de católicos que desde el Vaticano ha dirigido durante diecinueve años. Entra en la plaza gigantesca de San Pedro, hasta donde llegó tantos cientos de veces sentado en la alta Silla Gestatoria, tendido ahora en una dolorosa horizontal, sin vida, irremediablemente muerto. Desfilan, adelante o atrás, en mitad de la humana corriente que acompaña sus restos, cardenales y patriarcas, arzobispos, obispos y abades, sacerdotes y seminaristas, Cofrades y Congregaciones, ministros y diplomáticos, los Cueros armados pontificios... Escotan las aceras soldados del Ejército Italiano. Y en cordones que hilvanan el largo recorrido se apiña la desbordada multitud de

fieles de todos los países que con el alma hincada de rodillas tributa su homenaje silencioso y postrero a Eugenio Pacelli, al 263 sucesor de San Pedro, al "Defensor de Roma", al duradano número uno del mundo, do, al último Pontífice.

#### LA SEDE ESTA "VACANTE"

La Cristiandad está sin Padre. La barca de San Pedro, símbolo de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, sin Patrón. La tierra se ha quedado sin Vicario de Cristo. El mundo sin Pontífice. Sin Papa los católicos. El Vaticano sin su gran Soberano. Roma sin su Pastor. Abarca el luto los cinco continentes y en todas las esquinas del planeta ondean a media asta las enseñas de las naciones que amaban a Pío XII. La Sede suprema de la Iglesia está sin su ocupante como transfigurado. Desde el momento justo en que el Papa expiró, la sede está "vacante". Así se denomina jurídicamente el tiempo intermedio entre la muerte de un Pontífice y la elección de otro.

Pío XII, previsor, arrancando

al futuro, el día 8 de diciembre de 1945, este momento triste que ahora vive la Iglesia Universal, promulgó la Constitución "Vacantis Apostolicae Sedis", estableciendo de una manera sabia y concretísima la manera en que se debe realizar la elección del sucesor y las disposiciones oportunas que deben seguirse en el gobierno de la Iglesia hasta que sea proclamado un Pontífice nuevo.

La Constitución de Pío XII, en su parte mayor, es, como dijo el mismo, una reproducción casi completa de la de Pío X, "Vacante Sede Apostolica", dada el 20 de enero de 1904, a la que Pío XI añadió ligerísimos cambios en virtud de las disposiciones encerradas en su "Motu proprio". "Cum proximo" del 1 de marzo de 1922, y en la que el Pontífice ahora muerto, introdujo algunas variaciones.

La responsabilidad del Gobierno de la Iglesia recae en estos momentos en el Sacro Colegio Cardenalicio. El poder jurídico lo encarna, en representación del Colegio, el cardenal camarlingo, cargo que en el momento de fallecer Pío XII no estaba ocupa-



De izquierda a derecha: Van Roey, 84 años, holandés; Ciénard, 74 años, francés; Roques, 78 años, francés; Pla y Deniel, 82 años, español; Gilroy, 62 años, australiano



De izquierda a derecha: Frings, 72 años, alemán; McIntyre, 72 años, americano; Copello, 78 años, argentino; Cerejeira, 70 años, portugués; Leger, 54 años, canadiense

do por ningún purpurado. Por eso las primeras atribuciones que al camarleno le correspondían han sido realizadas por el decano del Colegio, cardinal Tisserant. El ilustre purpurado francés fué, por esta razón, el protagonista de la impresionante ceremonia del reconocimiento. El cardinal obispo no ha querido tampoco hacer uso del rito secular con el que se comprobaba de una manera simbólica y sensible, la muerte del Pontífice, golpeando con un martillo de plata, por tres veces, la frente del Papa fallecido.

#### MASELLA, CAMARLENGO

Hace ya medio siglo que este rito solemne ha caído en desuso. El cardinal Oreglia, camarleno de León XIII, fué el primero que prescindió del martillo de plata en 1903. Diecinueve años después ocurrió la de Benedicto XV y tampoco el cardinal Gasparri puso en práctica la antiquísima fórmula. Pacelli, camarleno de Pío XI, tampoco quiso observar el rito. En su lugar puso sobre la frente del Pontífice muerto su beso emocionado. El mismo gesto humano ha tenido Tisserant. Y con la pena dibujada en mitad de los

ojos ha cerrado, acompañado por el príncipe Carlo Pacelli, sobrino del Pío muerto, las habitaciones pontificias en la Ciudad del Vaticano. Tisserant, el que lo sabe todo, el que es en una sola pieza una enciclopedia y un diccionario—esta opinión tenía de él Pío XI—, ha sido en los primeros momentos de universal tristeza la cabeza visible de la Iglesia. El viejo monseñor, que al estallar la guerra europea se trasladó a Francia para entrar en las filas del Ejército a cumplir una urgente misión sacerdotal, cayendo herido en Verdún y ganándose a pulso la Medalla Militar, ha tenido su hora responsable dando cuenta al Vicario de Roma de la muerte del Pontífice hasta entonces reinante. El cardinal de la barba cuidada y patriarcal, gran amante de España, que premió su cariño concediéndole la Orden de Isabel la Católica, ha convocado en Roma a los 54 cardenales que a su lado componen el Colegio para elegir un digno sucesor en la Sede de Pedro

Y en la clara mañana un poco acongojada del día 9, en la sala del Consistorio del Vaticano, reunió a la Congregación

Plenaria de los Cardenales que se encuentran en Roma. Allí se designó secretario del Conclave a monseñor di Jorio. Y el cardinal Benedetto Aloisi Masella, prefecto de la Sagrada Congregación de Sacramentos, arcipreste de la patriarcal basilica Lateranense, salió elegido Camarleno de la Iglesia. Desde entonces, y hasta la elección del nuevo Papa, el cardinal de los cuatro doctorados que ha trabajado desde joven en la Secretaría de Estado, será virtualmente la cabeza visible de la Iglesia.

Deber suyo es ahora, desde el momento en que salió elegido, con el consentimiento y en el nombre del Sacro Colegio, tutelar los derechos de la Iglesia y atender a su administración, habitando el Palacio Apostólico, escoltado día y noche por la Guardia Suiza.

En la magna sesión fué nombrado igualmente gobernador del Conclave el maestro de cámara de Su Santidad, monseñor Federico Callori di Vignale.

#### LA IGLESIA SIGUE EN MARCHA

La Constitución apostólica prescribe que todos los días el



De izquierda a derecha: Gaggiano, 69 años, argentino; Luque, 69 años, colombiano; Gerlier, 78 años, francés; Da Silva, 82 años, brasileño; Feltin, 75 años, francés



De izquierda a derecha: Siri, 52 años, italiano; Mimmi, 76 años, italiano; Ottaviani, 68 años, italiano; Micara, 79 años, italiano

cardenal decano deberá reunir a los purpurados presentes en la Ciudad Eterna. Todo se ha puesto en marcha cumpliendo el juramento de seguir fielmente las normas ordenadas. El Sacro Colegio se ocupa ahora de organizar el recibimiento solemne que ha de darse al Cuerpo diplomático que el día 19 asistirá al entierro del Pontífice.

Por la mañana y por la tarde los cardenales se reúnen a preparar el Conclave. El camarlengo va leyendo en voz alta los mensajes de pésame que envían los Soberanos y los Jefes de Estado. Ya han determinado que el Conclave comience el día 25. La "Vacantis Apostolicae Sedis" paso a paso se cumple con fidelidad absoluta a la letra.

El alto Senado de los hombres que visten las púrpuras, cambiadas estos días por hábitos morados, se encarga de administrar la Ciudad del Vaticano. Del Gobierno de la diócesis de Roma se ocupa su Vicario.

Los poderes del Sacro Colegio encierran un carácter temporal siendo muy limitados por la sabiduría de los Papas legisladores. No ha pasado la jurisdicción pontificia al Colegio supremo. Está como en suspenso

hasta que el nuevo Papa la reciba. Pero él es el órgano suplenente de la gran potestad. Y el camarlengo, la figura más alta, el administrador directo, el custodio personal de los bienes y derechos temporales de la Iglesia.

El cardenal Masella escucha atentamente la opinión del Colegio, reunido en sesión magna. Una vez en los casos de menor importancia. Y en cada caso grave pide el consejo de los otros cardenales. La Iglesia sigue en marcha.

Nada puede ser cambiado durante la sede vacante a no ser que se trate de un problema urgentísimo. El Sacro Colegio, entonces, "puede y debe" tomar la decisión.

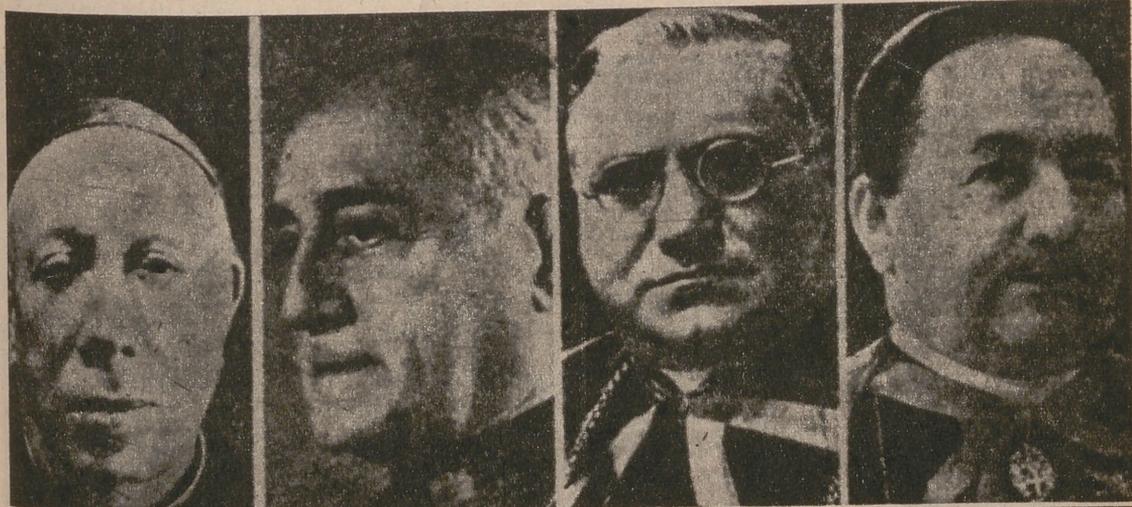
El complejo engranaje de la Iglesia no se para de pronto porque el Papa fallezca. Es como un cuerpo en el que late el corazón aunque el cerebro esté incapacitado para ordenar en el organismo la actividad total. Por lo menos algunas Congregaciones eclesiolásticas continúan ejerciendo sus poderes ordinarios.

La Sagrada Penitenciaría, durante el tiempo de la Sede vacante, sigue actuando como siem-

pre No admiten esperas sus funciones graves. El penitenciario mayor es el único cardenal que puede mantener correspondencia secreta con su dicasterio, aún encerrado en conclave. Tampoco el canciller secretario de la Iglesia Romana cesa en su cargo con la muerte del Papa. El datario y el secretario de Estado cesan en el preciso instante en que el Papa fallece. El secretario del Sacro Colegio sustituye en sus funciones, que se limitan mucho, al secretario de Estado. No puede cambiar nada en este tiempo de lo que se refiera a relaciones diplomáticas. Es el Papa quien tiene que reconocer o romper con los Gobiernos.

#### EL VOTO DE LA IGLESIA DEL SILENCIO

Las facultades ordinarias que poseen las Congregaciones no se extinguen con la muerte del Pontífice. Les han sido atribuidas en virtud de letras apostólicas y siguen en vigor. Pero sólo pueden hacer uso de ellas para conceder gracias menores. Cuando se trata de asuntos importantes, si no pueden esperar hasta la elección del nuevo Papa, el Sacro Colegio puede en-



De izquierda a derecha: Ciriaci, 73 años, italiano; Masella, 79 años, italiano; Cicognani, 77 años, italiano; Canali, 84 años, italiano



De izquierda a derecha: Valeri, 75 años, italiano; Tedeschini, 85 años, italiano; Pizzardo, 81 años, italiano; Biondi, 86 años, italiano

comendar su estudio y solución a eminentísimos purpurados de la Congregación que entienda del asunto, siguiendo las normas establecidas, la práctica adoptada por el Sumo Pontífice que ha muerto. Los asuntos que en vida del Papa fallecido no se resuelven nunca sin consultarle a él, no pueden ser solucionados por las Congregaciones. Se anulan, en el mismo momento de su muerte, las facultades extraordinarias que los prefectos de las Congregaciones Sagradas recibieron. La Suprema Signatura Apostólica y el Tribunal de la Sacra Romana Rota continúan administrando justicia, de acuerdo con los cánones.

La Iglesia sigue andando. Con un paso más lento, porque falta la suprema cabeza ordenadora. El Sacro Colegio prepara activamente el comienzo del Conclave para elegir al sucesor de Pío XII. Pronto tendremos Papa.

Llegan a Roma por todos los caminos los purpurados eminentes. En esta hora justa forman el gran Senado 55 cardenales, pertenecientes a 39 países. Diecisiete son italianos, siete franceses, tres norteamericanos, tres españoles, tres brasileños, dos

portugueses, dos alemanes, dos argentinos. Armenia, Austria, Colombia, Chile, China, Cuba, Ecuador, Hungría, India, Irlanda, Polonia Siria y Yugoslavia cuentan también con un 'ilustre príncipe' de la Iglesia Romana.

Todos asistirán al Conclave secreto. Posiblemente todos menos tres. Mindzsenty, el primado de Hungría, que se halla refugiado en la Embajada norteamericana es ya casi seguro que no pueda venir. Stepinac tampoco. Está cumpliendo una condena de dieciséis años de reclusión en Yugoslavia por cumplir su deber de pastor de las almas de su pueblo. Tien-Ken-Sin, el primado de China, se encuentra ahora gravísimo en un hospital alemán. Tampoco asistirá seguramente. Winszinsky tal vez venga a dar con el suyo el simbólico voto emocionado de toda la angustiada Iglesia del Silencio.

Los cardenales están llegando a Roma. Los españoles han sido de los primeros en acudir a la llamada del decano. Por la Eterna Ciudad los purpurados ponen con sus ropas moradas estos días la nota más aguda de la tristeza inmensa de la Iglesia. Y en sus ojos enseñan la certeza de que muy pronto el mundo reci-

birá la gran noticia de que hay un nuevo Papa. Roma aguanta estos días el choque del dolor con la alegría, el de la pena que le da saber que ha muerto ya su Romano Pontífice romano con el gozo que presente va a llenarla por todos los rincones cuando salga humo blanco por encima de la Capilla Sixtina.

#### EL RECUERDO DE UN CONCLAVE

La elección de un Pontífice requiere una sucesión de actos impresionantes y solemnes. Nada dicen las Sagradas Escrituras acerca de quiénes deben ser elegidos ni cómo ha de realizarse esta elección. El derecho natural exige sólo que se lleve a cabo con las debidas garantías. Es el derecho humano eclesástico quien a través de los siglos ha fijado, siguiendo los caminos de la natural evolución, el procedimiento presente claramente descrito en la Constitución de Pío XII que actuó de Camarlengo en el último Conclave.

La elección del Papa en los primeros tiempos de la Iglesia se realizaba por los presbíteros y diáconos de Roma. Más tarde el pueblo intervino en la elec-



De izquierda a derecha: Roncalli, 77 años, italiano; Dalla Costa, 86 años, italiano; Ruffini, 70 años, italiano; Constantini, 82 años, italiano; Lercaro, 67 años, italiano



De izquierda a derecha: Fossati, 82 años, italiano; Spellman, 69 años, americano; Wyszynski, 57 años, polaco; Tisserant, 74 años, francés; Stepinac, 60 años, yugoslavo

ción. Y ya en el siglo VI los Emperadores, arrogándose una absurda potestad, hicieron valer su derecho a dar su conformidad al elegido, exigiendo por ello sumas importantísimas. El abuso de esta conducta hizo que el Papa Nicolás II dispusiera en 1059 que solamente los cardenales obispos tenían derecho a elegir Pontífice supremo de la Iglesia. Ellos darían cuenta a los otros cardenales, al pueblo y al Emperador de su decisión irrevocable. En 1179 se inicia lo que puede llamarse el período actual al decretar Alejandro III, en el tercer Concilio de Letrán, que la elección del Papa debía hacerse por el Colegio de Cardenales que desde Pío V está compuesto por 70 purpurados, aunque muy raras veces haya existido pleno.

El primer Conclave, entendido como la reunión de cardenales en un lugar cerrado para elegir Pontífice de la Iglesia Romana y Ecuménica, se celebró en Viterbo.

Diecisiete cardenales se reunieron en esta ciudad el año 1271 para elegir al sucesor de Clemente IV. Después de pasados muchos días los cardenales no llegaban a ponerse de acuerdo. La cristiandad esperaba im-

paciente la designación porque en aquellos tiempos de la Edad Media, complicada y difícil, urgía la presencia de la cabeza visible de la Iglesia. Entonces un capitán intrépido que prestaba servicios en aquella ciudad, Rainero Gatti, tomó la decisión de encerrar a los cardenales por la fuerza en el palacio arzobispal, haciéndoles saber que no les abriría las puertas hasta que no hubiesen elegido Pontífice.

En torno del palacio montó una guardia estrecha y personal al mando de sus hombres. De este modo, sin saberlo Rainero, pasó a ser en la Historia de la Iglesia el primer "Mariscal del Conclave".

No paró aquí la cosa. A pesar de estar encerrados en clausura los cardenales seguían discrepando. Con una segunda medida, más dura todavía, intentó el capitán solucionar aquel problema serio. Gatti mandó quitar el tejado del viejo caserón a ver si estando a la intemperie los cardenales activaban la elección. La medida no dió el resultado apetecido. Y el capitán entonces sometió a los reunidos a un régimen racionado de comidas. La oración de San Buenaventura y la intransigencia del capitán lo-

graron, poco tiempo después, que Tedaldo Visconti, un santo varón que no era sacerdote, fuese nombrado Papa tomando el nombre de Gregorio X.

### CLAUSURA, SECRETO Y AISLAMIENTO

El día 25 habrán pasado dos semanas cumplidas desde la muerte de Pío XII. Por la mañana los cardenales llegados a la Ciudad Eterna asistirán en la Basílica de San Pedro a la misa del Espíritu Santo. Un prelado pronunciará desde la cátedra sagrada el discurso solemne por la elección del Pontífice Sumo, rogando a los purpurados que den pronto a la Iglesia nuevo Papa.

Cuando la misa acabe, en vistoso desfile, todos los Padres se pondrán en marcha. Abrirán el cortejo los familiares de los purpurados. Tras éstos marcharán los cantores pontificios. Después la Cruz papal alzada en alto por el maestro de ceremonias irá abriendo el camino a los cardenales obispos. Les seguirán los cardenales presbíteros y los diáconos. Vistiendo todos la capa y la muceta de lana morada, cercada la cintura por el fajín de seda, con un roquete blanco



De izquierda a derecha: Agagianian, 63 años, armenio; Quiroga y Palafox, 58 años, español; Arteaga, 79 años, cubano; Gracias, 58 años, indio

cubriéndoles la alta mitad del cuerpo.

La procesión avanzará hasta llegar a la Capilla Sixtina. Ya dentro de ella el cardenal decano recitará en voz alta la oración del Espíritu Santo. Dos guardias suizos vigilarán las puertas que abren paso al inmenso y bellissimo Santuario del Arte. Los cardenales, dentro, jurarán que guardarán secreto sobre todo. Clausura, secreto y aislamiento total. La trilogía de cosas que hace imposible a todos enterarse de lo que ocurre en la elección del Papa. Así lo ordena la Constitución. Todo miembro del Conclave está sometido a ese secreto. Bajo ningún pretexto se podrán introducir en el Conclave instrumentos como el telégrafo, el teléfono, micrófonos o radio, aparatos cinematográficos ni televisores.

Después del juramento saldrán los cardenales en hilera. Allí, en la Sala Regia, vestíbulo de la Capilla Sixtina, los diplomáticos, los periodistas, la nobleza romana, las personalidades autorizadas para ocupar allí un puesto, verán abrirse las puertas y aparecer los cardenales. Un maestro de ceremonias irá diciendo en alta voz los nombres.

Todos los altos Padres han pasado. Todos menos cuatro. Son el Camarlengo y los tres más antiguos de cada orden que se quedan atrás en la Sixtina para cerrar por dentro las puertas que separan la clausura.

Por tres veces repica una pequeña campanita de metal. Lo ha ordenado el decano. Después dice en voz alta: "¡Fuera todos!" Los cuatro cardenales, con velas encendidas, recorren los rincones. Nadie puede quedarse dentro de la Capilla. Va a clausurarse el Conclave.

La puerta principal se ha cerrado por dentro. El Camarlengo y el Maestro de Ceremonias han guardado las llaves. Después, por fuera, también cierran los portones el Gobernador y el Mariscal del Conclave con lentitud y pausa. El Mariscal Custodio se hace cargo de las llaves. Se ha levantado el acta de la doble clausura. El Sacro Colegio ya está aislado del mundo. El Conclave ha empezado.

#### NADIE SABRA JAMAS LO QUE ALLI VA A OCURRIR

Ya nadie puede abrirlo, ni violar el aislamiento augusto en que se encuentran los eminentísimos electores. Han jurado mantener inviolable el "secreto sobre todo aquello que de una u otra manera se refiere a la elección del Sumo Pontífice, e igualmen-

te sobre todo lo que se haga en el Conclave o lugar de la elección". Los conclavistas, familiares seculares o clérigos de los purpurados, han jurado otro tanto bajo pena de excomunión. Se ha creado como un mundo reciente de secretos jurados. Nadie sabrá jamás lo que allí va a ocurrir a no ser que el futuro Papa conceda a los cardenales especial facultad o explícita licencia.

Están los cardenales en sus celdas recogidos en oración profunda. Antes del año 1800 las celdas cardenalicias se construían con madera en las salas inmensas del palacio papal. Las de los cardenales creados por el Papa difunto se cubrían con paños morados y con verdes y las de los otros, purpurados. Las celdas se distribuían por sorteo. Esta costumbre abandonada la ha vuelto a imponer Pío XII en su Constitución. Este próximo sábado de nuevo va a estrenarse en el Conclave de Roma. De esta manera se excluye toda preferencia. De todos modos, la Congregación encargada de hacer la distribución puede reservar, prescindiendo de la suerte, una determinada habitación a un cardenal cuando su salud o edad exijan que se tome esta medida excepcional.

El cardenal Camarlengo y el decano del Sacro Colegio tienen unas determinadas funciones dentro de las ceremonias que en el Conclave se realizan. Pero es al secretario del Sacro Colegio a quien competen, dentro, las funciones más delicadas y de mayor responsabilidad. El prefecto de las Ceremonias Apostólicas tiene también funciones relevantes. Dentro del sacro recinto entran también el sacristán del palacio apostólico, que es siempre obispo, un religioso designado por el Sacro Colegio para confesar a los cardenales, dos médicos, un cirujano y dos farmacéuticos.

Entre los personajes que se mueven fuera del Conclave el que tiene más categoría es el custodio, oficio que ostenta siempre el Mariscal Perpetuo de la Iglesia Romana. A su lado realizan sus funciones concretísimas el gobernador y el comisario general.

#### Y TESTIGO, EL PINCEL DE MIGUEL ANGEL

La gigantesca nave de San Dámaso es el escenario de las deliberaciones. En ella se levantan las cincuenta y cinco celdas destinadas a los cardenales que en este momento componen el Sacro Colegio. Allí, aislados del mundo, esperan al lado de sus familiares la hora de la elección.

Los grandes ventanales que se abren arriba en las paredes se han pintado de blanco. Se le ha cerrado la entrada hasta a la luz con lonas y tapices. Se ha clausurado la tarde ante la escalera de mármol que arranca abajo de unos enormes portones de hierro. La puerta se ha cerrado con tres cadados fuertes.

Es imposible que nadie entre ni salga, salvo excepciones raras previstas y resueltas sablamente.

Ha amanecido el día. Unas horas después, los cardenales, cuando suena la campana por tres veces, van entrando puntuales en la Capilla Sixtina. De entrada les recibe la mirada fulminante del Cristo de Buonarroti, como una luz que les hiciese ver la tremenda solemnidad del momento que empieza. Junto a las paredes se alinean cincuenta y cinco tronos. Ante ellos una mesa sostiene una vela, cerillas y papel, pluma para escribir, lacre para sellar. Arriba, en el altar, se oírce "El juicio final", la maravilla cumbre del genial Miguel Angel.

Al fondo de la Capilla se instala una estufa de hierro. En ella se quemarán las papeletas con paja seca, o húmeda cuando los resultados no dan la mayoría necesaria.

Sentados en los tronos, los cardenales se disponen a votar. Ellos, única y exclusivamente, pueden hacerlo. Porque son los sucesores directos del antiguo presbiteriado romano que en la época apostólica verificaba la elección.

Todos los cardenales tienen derecho a ser electores. Incluso aquellos que pudieran estar excomulgados, en suspensión o entredicho. Los impedimentos se levantan mientras dura la elección. No pueden delegar el voto a nadie.

Los cardenales, revestidos con muceta violácea comienzan la elección, que puede realizarse de tres formas: por "quasi inspiración", por compromiso o por escrutinio. Tiene lugar de la primera manera cuando los cardenales todos, en acuerdo común, designan en voz alta al futuro Pontífice Con uno que se oponga, la elección ya no es válida. El sistema segundo tiene lugar cuando los cardenales no se ponen de acuerdo y delegan en tres, en cinco o en siete la misión de elegir al Papa Soberano. El método corriente es el tercero. Se realiza por medio de la secreta votación. Para ser elegido es necesario reunir las dos terceras partes, más uno, de los votos. Consta el procedimiento de tres partes: antescrutinio, escrutinio y posescrutinio.

El primero consiste en reparar los tres papeletas a cada cardenal. Después se designan los tres escrutadores, los tres enfermeros encargados de corregir los votos de los enfermos y los tres revisores.

#### EL MOMENTO SOLEMNE

Los cardenales votan. Y cuando ya lo han hecho, el cardenal decano avanza hasta el altar de la Capilla llevando el propio vo-

Adquiera todas los sábados

"EL ESPAÑOL"

to cogido entre los dos primeros dedos de la mano derecha.

Hay sobre el ara un cáliz grande, cubierto con la patena de oro. El cardenal decano se arrodilla, se levanta después y pronuncia en voz alta el juramento: "Pongo por testigo a Cristo Señor, que me ha de juzgar, que yo elijo a aquel que, según Dios, creo que ha de ser elegido."

Después deja su voto en la patena, para cogerla luego y vaciarlo en el cáliz. Por orden de dignidad los purpurados, realizando la misma ceremonia, van dejando su voto. Y cuando acaban suena la ansiosa hora del escrutinio en alto.

Un cardenal escrutador agita el cáliz para mezclar los votos. Después los cuenta de uno en uno y despacio. Y comienza en seguida la publicación. En mitad del silencio que llena la amplitud de la Capilla Sixtina los nombres van sonando. Y al final se realiza el cómputo de votos.

Cuando no se consiguen los votos necesarios las papeletas se queman mezcladas en paja húmeda, que produce humo negro, y que escapa hacia fuera por una chimenea provisional que comunica con el brasero donde se hace la hoguera. Si el resultado es positivo las papeletas arden envueltas entre paja seca, junto con todas las anotaciones que los cardenales hayan tomado durante el Conclave. Y entonces el humo blanco anuncia que el mundo tiene Papa.

Y el hervidero humano que se agita en la plaza de San Pedro deja escapar su gozo en gritos altos. Y todos se preguntan quién será el elegido en la espera impaciente del anuncio solemne.

Dentro de la Capilla la emoción se contagia a todos los reunidos. Escapan las miradas cruzando los espacios hasta juntarse en el sitial donde el electo, alterado y muy pálido, hunde los ojos en oración.

### ASI PASA LA GLORIA DE ESTE MUNDO

Todos los tronos menos el suyo quedan al descubierto. Tres graves cardenales se le acercan. La trilogía de purpurados más antiguos dentro de cada una de las órdenes. Y el decano pregunta: "¿Aceptas la elección que de ti se ha hecho canónicamente para Sumo Pontífice?"

Desde que dice el "Sí" la Iglesia tiene Papa, Padre la Cristiandad y Roma su Pastor.

"¿Qué nombre eliges?", le interroga el decano. Y el Papa le contesta. El Maestro de Ceremonias levanta acta de la aceptación y de la elección que ha hecho del nombre. Y así se llamará ya para siempre. O Pío, o Pedro, o Juan, que eso no importa. Pero la Iglesia ya tendrá Pontífice. Y en la larga lista de Vicarios de Cristo sobre el mundo, el 264 sucesor de San Pedro ocupará su puesto responsable, que pasará a la Historia.

El Conclave se acaba. En la sacristía de la Capilla Sixtina el nuevo Papa se viste la sotana blanca, el niveo fajín de seda, el



El cuerpo del Pontífice Pío XII reposa ya en el féretro

roquete y la muceta roja, el blanco solideo, ropas que llevará ya hasta la muerte.

El Sumo Pontífice regresa al escenario grande. Mientras, los cardenales forman fila ante el trono papal para hacerle al Vicario de Cristo la "adoración" primera.

Después, en procesión solemne, cantado ya el *te deum*, el cortejo se dirige por el centro de la Basílica Vaticana hasta el altar de la Confesión. Un maestro de ceremonias quema delante de la Silla Gestatoria un pedazo de estopa. Y mientras se consume le recuerdan al Papa que la gloria del mundo se pasa como aquello, que Dios un día le exigirá rendimiento de cuentas, hacer el tremendo balance, responder de los deberes que el papado arrastra con el supremo cargo.

### LA BENDICION DEL PAPA

Afuera se oyen altas, agudas, desbordadas, las voces multiplicadas del pueblo, que ha escuchado la noticia. El cardenal protodiácono ya se asomó al balcón para decir al mundo que le anuncia un gran gozo. "Tenemos Papa."

Y a todos dice el nombre que ha elegido y el de pila. Y los "Vivas" al Papa, apenas estrenado, adquieren dimensiones de exclamaciones imposibles que se estrellan contra las piedras milenarias de la Basílica gigante.

Inician las campanas su volteo de gloria. La multitud casi lo apaga todo con las voces. Quiere ver al Pontífice. Y el Papa se presenta en la "loggia" de la Basílica de San Pedro con vestiduras blancas.

Alza el Papa la mano en la primera bendición universal. La gente se arrodilla. Un silencio solemne sigue a las aclamaciones y a los vivas. Y con la mano abierta traza, despacio, una cruz perfecta. Es la primera bendición a los que llenan la plaza de San Pedro. Es la primera bendición a todos los que no pudieron llegar hasta aquel escenario deseable. Es la primera bendición a los fieles del mundo. Es la gran bendición que ya nunca se olvida.

La bendición primera del Papa 264 de la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Carlos PRIETO



**Está... como nunca!**

El que sabe sabe que **FUNDADOR** es una combinación de suavidad y fortaleza. En su casa o en el bar, es el complemento perfecto de un rato agradable. Las más viejas soleras de Jerez y un largo reposo de años, hacen de **FUNDADOR** su coñac preferido.

# FUNDADOR

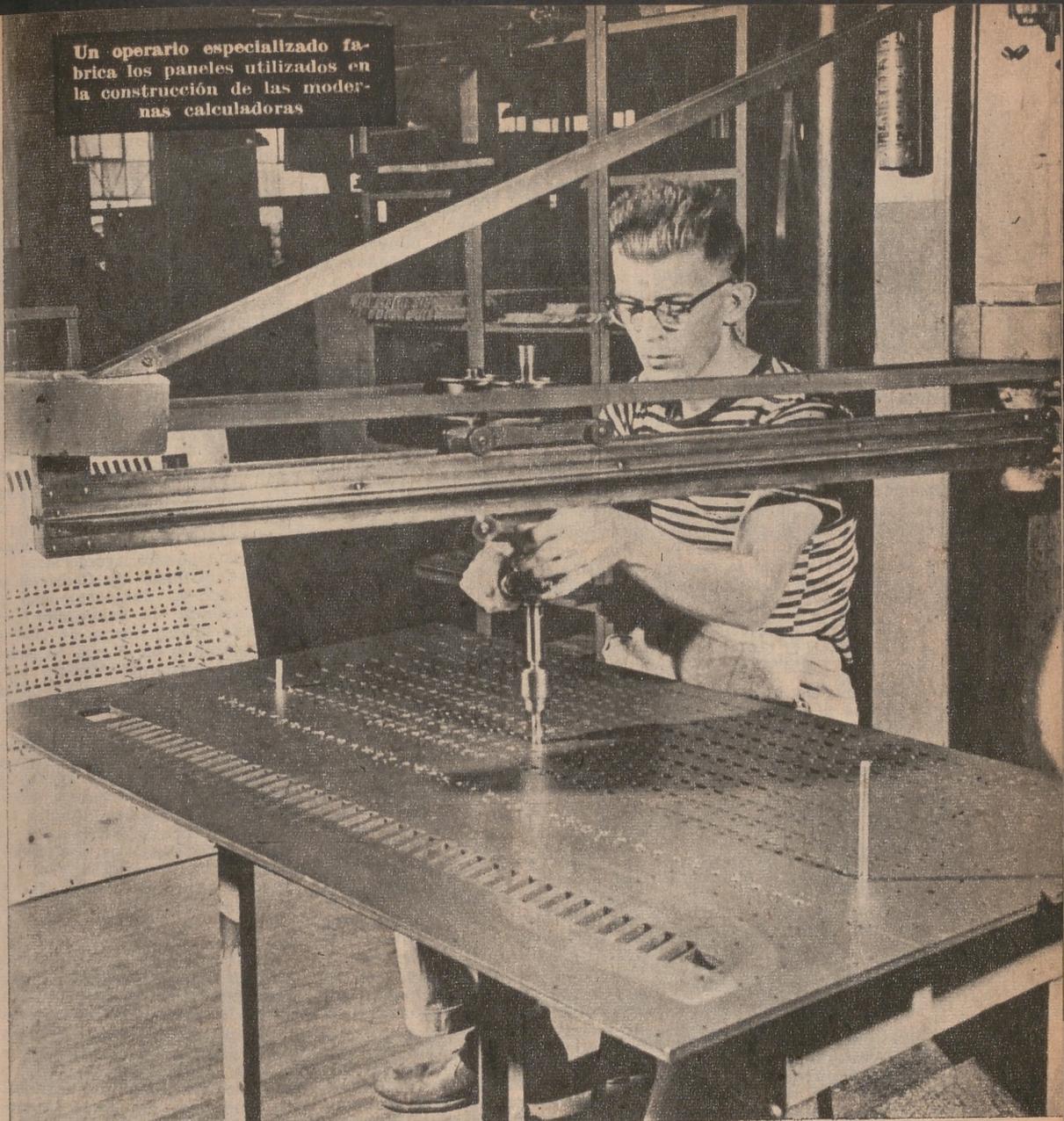
*Domecq*

El coñac español que más se vende en el mundo!



PROWEL-D-101

Un operario especializado fabrica los paneles utilizados en la construcción de las modernas calculadoras



# CITA CON MAÑANA

## LA ULTIMA PALABRA EN TECNICAS Y CEREBROS EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE AUTOMATICA

### MAQUINAS CALCULADORAS ESPAÑOLAS QUE AHORRAN TIEMPO Y TRABAJO

LA sala está en una penumbra amable, que permite distinguir a todos los asistentes. Todos los rostros están fijos en la pantalla adonde un proyector envía cada poco tiempo las imágenes de complicados esquemas, de símbolos que parecen cabalísticos y de raras conexiones. Pero los ojos que contemplan las imágenes tiene miradas de comprensión. Esas gentes que permanecen

ahí, sentadas en los amplios sillones de plástico amarillo, saben perfectamente lo que significan aquellos esquemas.

Habla el autor del trabajo que ahora se presenta. Todos permanecen con los auriculares de traducción simultánea sobre los oídos, a excepción de un grupo, grande o pequeño, que escucha directamente al que habla. Son sus compatriotas y también al-

gún otro investigador que comprende el idioma del conferenciante.

Después, cuando éste acaba, otro ocupa su lugar y los asistentes mudan de audición. Ahora son otros los que escuchan sin auriculares y los que antes oían directamente se han calado los suyos. Y así se repiten los turnos, en diferentes idiomas, para que en esa sala cálida presenten

sus trabajos hombres llegados de diferentes centros de investigación de muchos países.

Afuera, tras las cortinas que evitan el paso de los ruidos, está el paisaje común a cualquier Congreso internacional de altura: mesas de información, indicaciones en diversos idiomas, fotografías, avisos, anuncios de recepciones.

Más afuera todavía quedan las altas y blancas columnas que dan paso al jardín y después a la calle de Serrano, bien conocida en ese trozo final por los jóvenes que hace poco tiempo salieron de la Universidad y ahora se ocupan en trabajos de investigación. Este es casi el pequeño barrio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aquí, en Serrano, 150, está la sede del Patronato "Juan de la Cierva".

300 científicos y técnicos de dieciocho países han pasado y repasado en estos días el pórtico amplio de este edificio. En su interior se han celebrado la mayor parte de los actos del Congreso Internacional de Automática.

#### DEL "TELEKINO" AL PROYECTO "MANHATTAN"

"Cada vez que los hombres, por su inteligencia y labor, son capaces a través de la teoría, la doctrina, la máquina o el mecanismo, de liberar a los humanos de un esfuerzo material o intelectual, de un trabajo que por ser mecanizable fuerosamente puede llamarse de rutina y tildarse de inútil, avanzan un paso en su camino y se acercan a la misión que Dios les ha confiado, el utilizar debidamente los elementos y las fuerzas que El ha puesto a su servicio."

Con estas palabras de don Juan Antonio Suanzes, presidente del Instituto Nacional de Industria y del Patronato "Juan de la Cierva", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, queda desentrañado el verdadero sentido de las investigaciones sobre Automática. Los hombres que trabajan en ellas se han dado ahora cita en Madrid. Son casi los mismos que hace un año se reunían en Heidelberg y hace dos en París.

El amplio salón de actos del Instituto Nacional de Previsión estaba totalmente ocupado en la mañana del día 13 de octubre por todos los asistentes a este Congreso Internacional de Automática, cuya presidencia ostenta el Caudillo de España. En su representación, el señor Suanzes pronunció el discurso de salutación, al que precedieron dos intervenciones destacadas.

La primera de ellas estuvo a cargo de uno de los hombres que hicieron realidad la primera bomba atómica, el teniente coronel Leslie R. Groves, en la actualidad vicepresidente de la Remington Rand.

Groves fué autor del llamado "Proyecto Manhattan", denominación oficial para todos los trabajos relacionados con la construcción del primer ingenio nuclear que una mañana de 1945 hizo explosión en el desierto americano. Su historia personal se desenvuelve, pues, desde las experiencias atómicas a las calcu-

ladoras electrónicas, los dos grandes jalones del mundo del futuro.

No podía faltar en aquella sesión de apertura un recuerdo a la obra y la figura del gran precursor de la Automática española, Leonardo Torres Quevedo, el hombre del "telekino", del ajedrecista mecánico y de tantos otros inventos que hicieron famoso su nombre en todos los centros de investigación del mundo. Fué precisamente el director del Instituto de Electricidad y Automática y presidente de la Comisión organizadora del Congreso, don José García Santesmases quien glosó en su discurso la figura de Torres Quevedo.

Entre los hombres que escuchaban sus palabras estaban los científicos que han hecho realidad los más maravillosos "cerebros" creados para trabajar como sus ayudantes. Todos ellos han contribuido al actual estado de la Automática y sus trabajos serán la base de futuros desarrollos; sin embargo, el profesor García Santesmases dirigió una salutación especial para la élite de investigadores del Congreso, destacando la presencia del profesor H. H. Aiken, vicepresidente del Congreso que dirigió la construcción y montaje de la primera calculadora automática, terminada en 1949; del doctor Broich, vicepresidente de la I. F. A. C.; del doctor Alexander, del Bureau of Standards; del doctor Uttley, del National Physical Laboratory; del profesor Walter, director del Instituto de Matemáticas Aplicadas, de Darmstadt; del doctor Wilkes, director del Mathematical Laboratory, de Cambridge, y del doctor Konrad Zuse, uno de los primeros que impulsó en Alemania la construcción de máquinas calculadoras.

La celebración de este Congreso ha sido posible gracias al patrocinio de organismos oficiales y entidades particulares, directamente interesados en el desarrollo de las investigaciones y trabajos sobre Automática. Junto a Ministerios y centros de investigación oficial figuran en la lista,

que no es posible reproducir por extensa, sociedades españolas y algunas extranjeras radicadas en España.

"Esta tremenda eficacia de las calculadoras—dijo el profesor Santesmases—ha dado lugar a que algunos científicos e ingenieros afirmen su creencia en que los beneficios que reportarán, a la Humanidad serán superiores a los que pueda proporcionar la propia energía nuclear."

#### AUTOMÁTICA PARA TODOS

El profesor Broida ha señalado oportunamente que si, en el concepto vulgar y aun en el de los mismos especialistas las investigaciones de Automática se relacionan inmediatamente con la electrónica, no sucede siempre así en la práctica. Existen algunos sistemas automáticos de tipo hidráulico o neumático que sólo utilizan elementos eléctricos de una manera accesoria.

Este profesor de Charleroi ha explicado el funcionamiento de un sistema de calefacción controlado de un horno, un sistema de templado en el que las piezas circulan automáticamente a lo largo del horno y se verifican las operaciones de manera también automática.

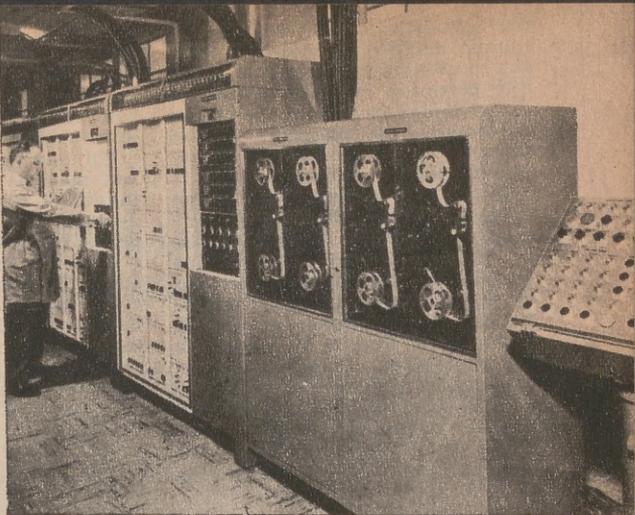
Cada una de las comunicaciones presentadas a este Congreso Internacional de Automática significa largas horas de trabajo y creación para llegar a ese resumen que a veces cabe en unas pocas páginas, incomprensibles para el profano, pero que pueden levantar oleadas de admiración entre todos estos especialistas del mundo entero reunidos en Madrid.

Los trabajos son naturalmente muy diversos pero se relacionan con actividades de la Automática en los más diversos campos. La participación de los científicos españoles ha sido particularmente bien acogida por los congresistas extranjeros que conocían, sin embargo, sus obras anteriores a través de anteriores Congresos o de las publicaciones especializadas.

Por no citar sino algunos trabajos realizados por científicos



El inmenso control electrónico encargado de regular la distribución de energía eléctrica a Chicago



Una de las calculadoras construidas por los investigadores del Instituto Nacional de Electricidad y Automática. Derecha: Automatismo en la industria. Sala de control de producción en una industria de Los Angeles



Uno de los paneles del cerebro electrónico «IBM 705». A la derecha vemos una «Mastermind 1.500» gran calculadora para oficinas

españoles cabe mencionar el de los señores Montero Ponce de León y De la Pezuela Pinto sobre un "Estudio de la estabilidad del sistema de control automático del reactor tipo piscina de La Moncloa". Este trabajo constituye una aplicación de la técnica convencional de los llamados servosistemas al problema de diseño de control de los reactores.

El doctor González Ibeas ha expuesto ante los congresistas el fundamento del generador analógico de funciones de dos variables que ha construido el Instituto Nacional de Electricidad y Automática. La función matemática de dos variables se halla representada por el sistema de curvas de nivel, con la utilización de un punto luminoso explorador que permite determinar en cada instante sobre los dos ejes el valor de la función estudiada.

Otros congresistas, entre ellos algunos españoles han estudiado aspectos diversos de esta nueva y compleja ciencia. Así, por ejemplo, el profesor Fuentes Quintana ha expuesto un trabajo sobre "Automática y economía", al igual que el profesor Estapé con el mismo título. Am-

bos son catedráticos de Economía en las Universidades de Madrid y Zaragoza.

Así, los congresistas no se han limitado al análisis de las más recientes cuestiones sobre Automática y se han extendido a sus relaciones con otras ciencias y, sobre todo, con su repercusión en las actividades humanas.

La aportación española, importante en calidad y cantidad fué destacada por el propio señor Suanzes en sus palabras a los congresistas: "Mis propósitos—dijo—han sido llevar al ánimo de los señores congresistas la idea de que en España nos damos cabal cuenta de la trascendental importancia de la época que inaugura la Automática y que estamos decididos a poner todo nuestro vigor en una empresa hacia la que vocacionalmente nos sentimos llamados y que persigue luminosos objetivos."

#### MAQUINAS PARA EL TIEMPO

Cada día nacen para la ciencia, la industria o cualquier otro campo de la actividad humana nuevos cerebros electrónicos de

infinitas variedades. Sus aplicaciones son cada vez más diversas. En cada terreno, las máquinas cumplen su misión, de una manera eficiente.

El doctor Niels Ivar Bech, director del Instituto Danés de Máquinas de Calcular ha expuesto toda la amplia serie de problemas que resuelven las máquinas de ese centro de investigación. Ellas pueden determinar en sólo quince minutos las características generales de un proyecto de ingeniería naval; sirven para la confección de mapas meteorológicos con anticipación de cuarenta y ocho y setenta y dos horas. Sus aplicaciones probadas a los trabajos de oficina han permitido reducir los gastos a 1/18 de lo que significaban antes. De igual manera han hallado aplicación en la técnica de comunicaciones telefónicas.

Según declaraciones del profesor Bierman, del Instituto Max Planck, de Física, en Gotinga, las máquinas de este centro han estado preferentemente dedicadas a problemas de investigación básica sobre física cuántica, determinación de órbitas de rayos cósmicos, etc. Cada uno de es-

tos problemas representa un mundo distinto, abierto a inmensas posibilidades. Las máquinas que permiten resolver problemas de mecánica de fluidos, de fusión controlada, de evolución de las estrellas han sido también el tema de varios trabajos.

Entre las aportaciones japonesas ha destacado la intervención del profesor Yamashita, de la Universidad de Tokio, que explicó los recientes desarrollos de las calculadoras en el Japón. Insistió sobre algunas novedades técnicas en lo que se refiere a la utilización de parámetros empleados para la codificación binaria. Algunas de las máquinas del profesor Yamashita utilizan hasta 5.000 parámetros con un gasto de 20 milivatios por parámetro.

## EL CERO Y EL UNO

La máquina está plantada ante el paisaje luminoso de la Ciudad Universitaria. La máquina es grande, muy alta y casi cuadrada. Por un lado, llaves, controles, registros y muchas diminutas luces. Por el otro lado, cables de diferentes colores que se aprietan o separan según los casos, pequeñas bobinas, circuitos.

La máquina tiene un nombre un poco largo, pero que precisa para los técnicos sus más importantes características. Se llama Analizador Diferencial Electrónico, y fue construida en la Facultad de Ciencias de Madrid, en el laboratorio del Instituto Nacional de Electricidad.

Para saber lo que hace y cómo lo hace es necesario dar marcha atrás en la historia de estos trabajos y llegar hasta las primitivas máquinas calculadoras mecánicas de finalidad muy modesta y cuyo coste proporcional era tremendamente elevado.

La utilización de la electrónica en este campo hizo posible la construcción de las máquinas calculadoras que exigía el progreso de la técnica y de la investigación. Había que realizar cálculos extraordinariamente largos y molestos y, lo que es más importante, era preciso realizarlos en un tiempo record. El hombre se quedaba atrás, no servía, no por falta de inteligencia, sino por escasez de tiempo. La máquina lo podía hacer más de prisa y al mismo tiempo liberaba a los científicos de la urgencia de estos cálculos, dejándoles un tiempo precioso para las auténticas investigaciones.

Y así nacieron poco a poco las nuevas calculadoras, hoy desarrolladas hasta extremos increíbles. Estas máquinas se agrupan en la actualidad, según sus características, en dos importantes grupos: el de las máquinas digitales o aritméticas y el de las calculadoras analógicas.

Las máquinas digitales o aritméticas utilizan números en forma de impulsos eléctricos. A este grupo pertenecen las calculadoras utilizadas habitualmente en oficinas y comercios, pero mientras que éstas necesitan siempre ser manejadas en cada operación secundaria para facilitar después el resultado, las grandes calculadoras automáti-

cas resuelven por sí solas todas esas operaciones sin intervención directa del operador. Este ha de limitarse a suministrar al comienzo todos los datos y recoger luego los resultados.

En las grandes calculadoras automáticas se utiliza normalmente el sistema binario en vez decimal. Estas máquinas conocen solamente dos números, el 1 y el 0. Un impulso eléctrico significa un uno y cuando no existe se produce el cero. Una serie de complicadas combinaciones y esquemas permite a esta máquina operar solamente con dos números; después se traducen los resultados a cifras del sistema decimal.

En las máquinas analógicas los números se hallan representados por magnitudes físicas que pueden ser potenciales o corrientes eléctricas, rotación de determinados ejes, etc. El proceso matemático se transforma en estas máquinas en un proceso operativo sobre ciertas magnitudes físicas que conducen a un resultado físico, correspondiente a la solución matemática buscada. Todo se resuelve, pues, por analogía de unos sistemas con otros, y de así su nombre.

En la realidad, sin embargo, la simple explicación teórica se complica extraordinariamente, porque imaginar en los esquemas cómo un simple condensador puede representar algunas veces por analogía una integral matemática es algo que escapa por completo a cualquier mentalidad que no sea la del técnico completamente documentado en estas cuestiones. Estos hombres han trabajado arduamente en investigar primero, proyectar después y, por fin, realizar el Analizador Diferencial Electrónico, una de las calculadoras pertenecientes al grupo de las máquinas analógicas.

Con ese trabajo consiguió en 1954 el Premio "Juan de la Cierva" el equipo de científicos que había hecho realidad la máquina. El grupo estaba integrado por el director del Instituto de Electricidad y Automática, don José García Santasmases; don José González Ibeas, don Antonio Civit Breu, don Jesús F. Fernández Fernández, don Vicente Bougera Menéndez y don Julio Sanz Magallanes.

## REVOLUCION EN LA INDUSTRIA

Sin los cerebros electrónicos no hubieran podido calcularse las órbitas de los satélites artificiales ni las trayectorias de los proyectiles dirigidos. Otras máquinas, hermanas de éstas, sirven para menesteres más vulgares, llevar la contabilidad de grandes empresas, realizar determinaciones que sirven para predecir el tiempo meteorológico, etc., etc.

Pero donde con más proximidad advierte el hombre de la calle el poder de las nuevas técnicas es en la nueva revolución industrial que está llamando a las puertas de todas las fábricas.

La estampa recién estrenada es siempre la misma. Grandes

naves industriales repletas de máquinas limpias que trabajan con eficiencia. En las grandes sajas todo es movimiento. Ruedas, bielas, correas sin fin. Sólo falta el hombre. Todo ese movimiento se realiza sin la presencia inmediata de un ser humano que se sirva del directo trabajo de una herramienta. A veces, la presencia humana está sólo representada por la figura de un técnico que con los ojos fijos en los tableros de control vigila el funcionamiento de toda una factoría. En otros casos, ni siquiera eso. Las máquinas controlan a otras máquinas que a su vez producen nuevos artilugios y así sigue todo hasta que del recinto sale la producción: coches, neveras, cualquier cosa.

En la minería y en otros trabajos duros, las máquinas han demostrado que son capaces de reemplazar perfectamente al hombre. ¿Qué se hace con los obreros que antes poblaban las grandes naves?

Algunos demagogos han querido ver en los nuevos procedimientos de fabricación automática un peligro de desplazamiento de los obreros que antes ejercitaban el trabajo ahora encomendado a las máquinas. Estos hombres son del mismo cuño que los que quemaron los primeros telares mecánicos que se utilizaron en el mundo.

Hay que seguir adelante. El automatismo en la industria no representará la desaparición del hombre. Este será necesario siempre para muchos trabajos que permanezcan vedados a las máquinas. Si éstas son capaces de cargar con el trabajo rutinario, ¿por qué no se van a librar los hombres de esa servidumbre?

Hace falta, sin embargo, cuidado para evitar graves colapsos en la etapa de evolución. De la misma manera que la revolución industrial abrió nuevos caminos a la elevación del nivel de vida del obrero, ésta puede hacer otro tanto. Es precisa la vigilancia que entonces no existió y realizar el automatismo con precaución. Así, a medida que se sustituyan los hombres por máquinas, éstas crearán nuevos campos de riqueza y con ellos otras actividades que más necesitan la presencia del hombre. Refiriéndose concretamente a esta cuestión, señaló el señor Suanzes las directrices que deben ser observadas: "En la evolución se trata, por lo tanto, precisamente, de que los hombres, todos los hombres, trabajen intelectualmente en un medio cada vez más elevado, ahorrando el despilfarro inútil de fuerzas físicas o intelectuales y produciendo más y mejor. Ni teórica ni prácticamente pueden aparecer obstáculos insuperables en ese camino, aunque han de presentarse, como es lógico, problemas de distribución y de adaptación a las circunstancias, para las que a veces se acusan dificultades de orden puramente práctico, que la misma ciencia Automática ha de ayudar a resolver."

W. ALONSO

CUANDO  
ESCOGE VD.  
EL PAÑO  
PARA SU TRAJE

## ¿PODRIA VD. DISTINGUIR CON CUAL DE ESTAS MATERIAS ESTA OBTENIDO?



He aquí hebras de lana merina lavada y peinada, a partir de las cuales se obtiene hilatura para paños.

Las del grupo A corresponden a un buen lote de lana esquilada de animales vivos. Por su regularidad, por su longitud y resistencia superiores, permiten obtener un hilo a completa satisfacción.  
Longitud media de esta hebra: 11 cms.

Las del grupo B representan el producto del deslanaje químico de pieles lanares de animales sacrificados. Los menores garantías que ofrece su utilización, por su escasa longitud y falta de resistencia, se compensa por su precio económico.  
Longitud media de esta hebra: 5,5 cms.

Un paño cuyas condiciones de resistencia deban garantizarse, no puede obtenerse mas que utilizando las del primer grupo.

LA SELECCION DE LANAS FINAS, UNIFORMES Y DE LARGO CONVENIENTE, ES UNA PARTE DEL CUIDADO CON QUE SON OBTENIDOS LOS PAÑOS BAMBARA

FIE, PUES, AL PRESTIGIO DE NUESTRA MARCA

PERO COMPRUEBE EN EL ORILLO LA MARCA  
Y EL MARCHAMO DE GARANTIA ADHERIDO A CADA PIEZA

PIDA A SU  
PROVEEDOR

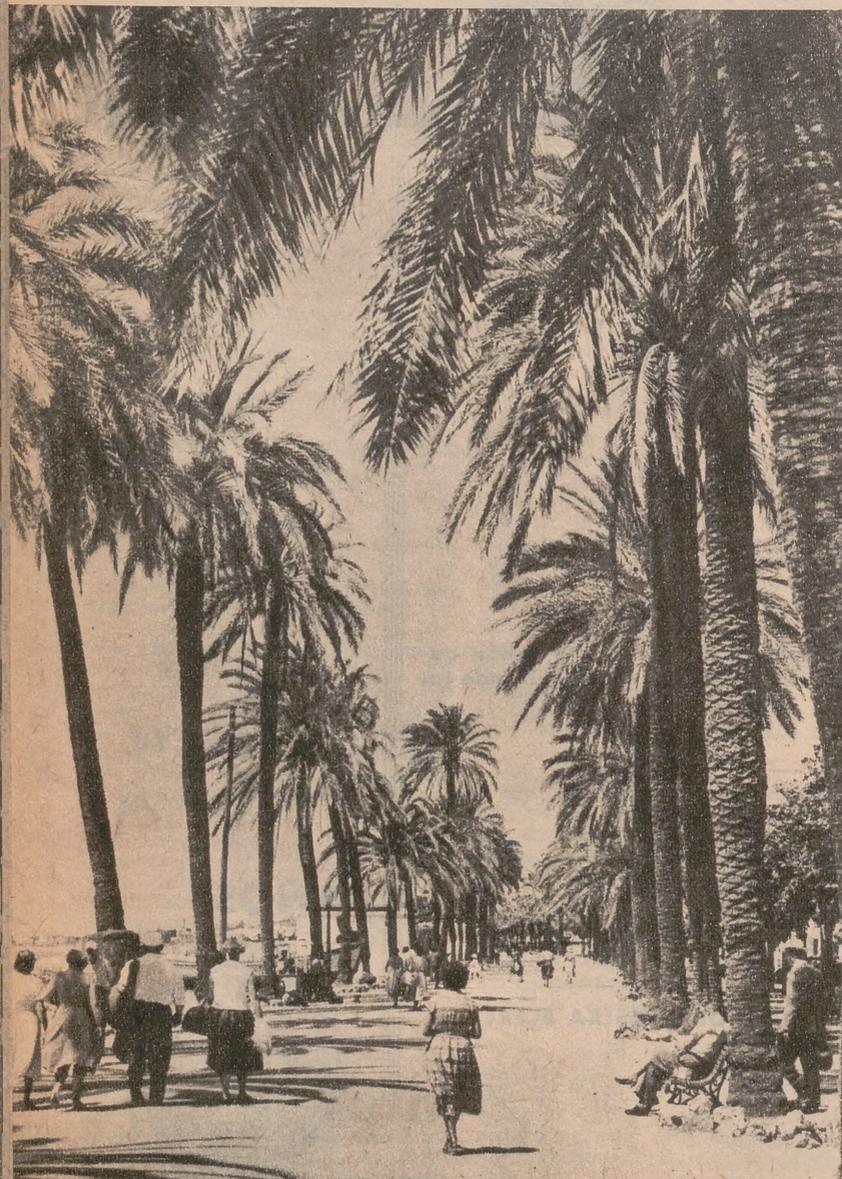
**PAÑOS**



# SITGES, LA VILLA BLANCA DE LAS CIEN MIL MACETAS

UN PUEBLO PARA EL TURISMO CREADO POR PINTORES

MAR Y CIELO PARA DISFRUTARLO TODO EL AÑO



Paseo marítimo de las palmeras



EL mar se ciñe al mismo lado del tren y se remansa a veces en pequeñas calas. Cuando se avistan los macizos montañosos de Garraf, que sirvieron de frontera entre la Marca Hispánica y la Hispania musulmana se empiezan ya a ver las verdes y húmedas huertas, que contrastan con las desnudas rocas que nos han jalonado el camino hasta aquí. Empiezan también las viñas cargadas aún de pequeños y brillantes granos de los que se obtendrá la malvasía: viñas que los almogáraves de Roger de Flor trajeron de Grecia hasta aquí. Estamos, pues, a las puertas de la villa de Sitges, donde aún como hace siete siglos se hace esta dulce y olorosa bebida helénica. Sitges, desde el tren, es una enorme mancha vegetal espigada de torres y campanarios, es un dilatado jardín, con árboles compactos y esbeltos que nos impiden ver el mar allá abajo, donde la villa se asoma a él por su ribera. Pero si se llega a Sitges fatigado o triste necesariamente uno se sentirá de pronto invadido de bienestar y reconfortado. Nada más bajar del tren ya se sentirá la música de Sitges, la alegría de Sitges, y se percibirá el olor a flores de Sitges. El edificio de la estación es impecablemente blanco y con ventanas y puertas de un azul brillante. Hay macetas en sus ventanas y también, y como único caso que hemos visto, en los andenes y hasta colgadas en las columnas, al borde mismo de la vía, y quedando al alcance de la mano del viajero que se asome a la ventanilla cuando su tren entre en los andenes. También hay, en el mismo andén, bares con sombrillas multicolores, y la música siempre por todas partes, que lanzan a los cuatro vientos los tocados de estos bares. Pero no trépidamente bailables, sino una música apacible, melodiosa, de buen gusto. Sitges recibe así al viajero que se acerca a él, mientras la, hojas plateadas de los álamos de la plaza del Marqués de Argentera se mueven por la



brisa y prestan sombra a las aceras. Llegan a esta plaza por la carretera general de Barcelona dos enormes autocares con turistas. Estamos ya en octubre y se nos ocurre preguntar a un mozo que les va a abrir las puertas: —¿Visitantes aún? El mozo ríe y me mira como si hubiera dicho la más ingenua tontería: Después me contesta: —Sitges está lleno todo el año de extranjeros. Y todo el año se están bañando. Acaba usted de llegar, ¿verdad? —Sí; pues, cuando entre ya verá lo que hay por esas calles. Ya verá que no le miento. Y el mozo, un andaluz de Jaén,

según me dice, me deja con la palabra en la boca para atender a sus franceses e ingleses: —¿«Chambres»? —«¿Rooms?»—le preguntan. El hombre, en un aparte, se vuelve a mí: —Estos deben de ser pintores. Los otros piden pensión completa en buenos hoteles. Porque aquí hay muy buenos hoteles, ¿sabe? —Ya. Efectivamente, las barbas existencialistas de ellos y los desmañados atavios de ellas nos hacen pensar en esa bohemia de artistas de todas las latitudes que vienen aquí a pintar la luz y el color del Mediterráneo.

## FLORES POR TODAS PARTES

En la callecita de San Francisco está el salón de arte «Grecos», y aquí, junto a lienzos que se exponen para vender, hay también barbudos pintores. Pero en la calle de San Francisco el visitante se encontrará de pronto con la más bella fachada de macetas colgadas que jamás haya visto. Parece una floristería, pero no es esto, sino la salchichera Adell, donde además se venden legumbres cocidas, como en toda Cataluña. Casi frente por frente está la bodega de La Viña, y de pie, sentados en cajones, sirviéndoles de mesa, los toneles,



Mozos sitgetanos representando «La moiseiganga»

hay innumerables extranjeros que beben el excelente moscatel de Sitges.

—Jerez también—pide una de las extranjeras, de corta melena platinada.

—Jerez.

—Jerez.

Y Jerez pidez todos, pues parece olvidan aquí la ginebra y los martinis. Pero San Francisco abajo se encuentra el bar Xatec, un pequeño bar de clientela internacional, y en Xatec no se ve leer un periódico en castellano, sino que se despliegan sólo el «Jours» de France», «Life» y el «Paris Match», que, por cierto, un betunero, al que una cliente se lo ha dado, ensaya en él sus pintorescos conocimientos de francés. Y en Xatec se «chatea» bien moriles y hasta «blancos» corrientes, con buenas tapas de caracoles y enormes mejillones.

Saliendo al Cap de la Villa, que es la medula de Sitges, y hasta llegar a él, habremos pasado por calle, asfaltadas y brillantes, pulidas y relimpias, y por esa sinfonía de macetas por todos los balcones, puestas, y aun colgadas, en las blancas fachadas en artísticos soportes. ¿Qué número de macetas habrá en Sitges? Una se siente abrumada de ver esta profusión y piensa una cifra fabulosa. ¿Doscientas mil? ¿Ciento cincuenta mil? Nos aseguran que pasan de las cien mil. Los cines, como el Prado y el Retiro, también tienen un anexo de jardín, donde la macetas de claveles se cuentan por centenares. Huele al acre aroma de la tierra mojada y los jardines se desbordaban también por las tapias y donde menos se piensa. En las calles que convergen al Cap de la Villa, como las de San Bartolomé, Jesús, Ferrocarril y tantas otras, hay las nobles portaladas de las ochocentistas casas y palacetes. Y en la calle de Jesús es gala de ella la maravillosa mansión del barcelonés señor Pons. Luego, ya en el Cap de la Villa, que lo atraviesa la calle de Parel·ladas, nos encontraremos con los bien uniformados guardias de la circulación, con los automóviles de todas las nacionalidades, las cafeterías de nombres

exóticos y una multitud un verdadero aluvión de extranjeros, que no le dejan casi a uno andar y vestido, con las más extrañas y abigarradas vestimentas. En la cafetería Roy hay sobre un extremo del mostrador un letrero luminoso que dice Sitges, y luego, al otro, uno en el que se lee Munich, y más adentro, uno más: Andalucía. Al principio una se sorprende de esto y no sabe qué quiere decir; pero luego intuye la cosa: en el lado que tiene el nombre de la localidad se despachan mariscos y el moscatel que se cosecha y se hace aquí; en aquella otra parte, cerveza, y en la de Andalucía, Jerez ¡y olé! Y esta exclamación es la que invariablemente dicen los turistas cuando terminan de gustar sus copas de este vino. Cuando yo, que acababa de llegar de viaje y tenía apetito, pedí una salchicha de Francfort y un café, me dijeron que no había. Entonces le dije que lo que quería era un «perrito» caliente, y la misma negativa. Por si es que conocían su nombre sólo en inglés les dije, por último, que me servirían un «hot dog». Al final me tuve que convencer de que no lo tenían, a pesar de ser una cafetería lujosa y de dar un estupendo café, igual que en la California. La razón de esto me la explicaron:

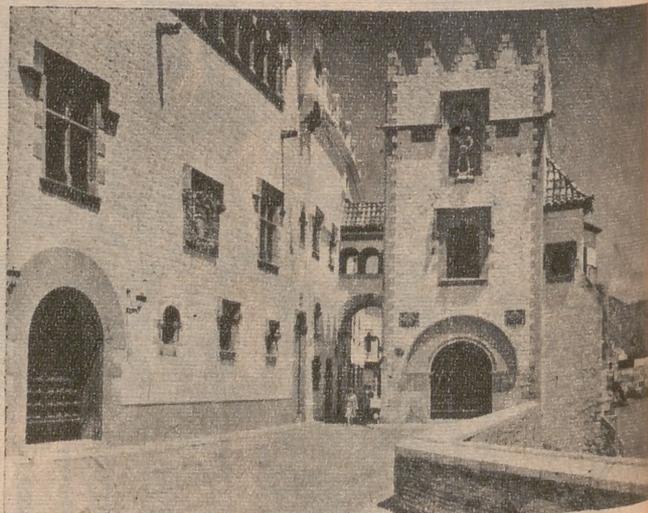
—Mire usted, aquí cosa de comer más importante no se sirve. Sólo tonterías o golosinas de las tapas de mariscos, caracoles y hasta croquetitas pequeñas. Como todos los extranjeros están en los hoteles y en todos se come muy bien, pues cuando salen sólo tienen ganas de picar pequeñas cosas con la bebida.

Y, efectivamente, después pude comprobar la excelente comida sería que se da en los hoteles de aquí, en los que cada uno compete con el otro en quién tendrá el mejor «chef» de cocina. Y otra de las cosas peculiares de Sitges son los botones de los bares y hoteles. Mucha chuelos avispados que chapurrean bastante bien varios idiomas. Simpáticos, graciosos, los escogen por su buena presencia y finos modales, y estos pequeños, aparte de su sueldo, y sólo de propinas, se suelen sacar

por temporada de verano o de otoño de unas 12 a 14.000 pesetas. Y digo de otoño, y aun temporada de invierno, porque he podido comprobar en un gráfico que no me engañó el bueno del mozo de la estación y, efectivamente, la temperatura de Sitges, como estación invernal, es deliciosa, ya que su promedio es el siguiente: 16 grados en noviembre, 12 en diciembre, 11 en enero, para volver a subir a los 12 en febrero. Esto se debe a la dulzura del Mediterráneo y a que está abrigada de Este por los montes de Garraf y completamente orientada al Mediodía.

#### EL SITGES PINTORESCO

Por Dios, amigo lector, no encasille a Sitges sólo como una localidad veraniega ni se la imagine, si no la conoce, por lo que de ella haya oído hablar en otras ocasiones, sólo como una playa elegante. No; Sitges es mucho más que una playa de arena fina y de aguas poco profundas. Es mucho más que esas horas de baño. Sitges es uno de los pueblos más pintorescos y bellos de España. Así, hace tantos años que la vieron gentes de toda Europa, que venían a ella atraídos por su fama de pueblo de clima benigno, blanco y de típicas costumbres. Cuando Baden-Baden estaba de moda ya se empezaba a hablar de esta vista de la costa sur de Barcelona. Y como pueblo pintoresco la vió el pintor barcelonés Juan Roig Soler, que fué el primero que, en 1887, vino a pintar lo que era entonces sólo un sencillo y luminoso pueblo de pescadores y toneleros. Después fué Más y Fontdevilla, y éste trajo al inmenso y polifacético Santiago Rusiñol, y después vino, ya de vuelta de su bohemia dorada de París, Miguel Utrillo, y estos dos catalanes universales, Rusiñol y Utrillo, se prendieron en el hechizo de Sitges y le dieron su arte y su prestancia. Por estas calles paseaba Rusiñol con su mona en el hombro soñando con hacer famosa la villa con sus colecciones de Cau Ferrat, y por aquí, Miguel Utrillo imaginaba lo que sería, restaurando con su



El monumento al Greco en el paseo de la Ribera y la Puerta de San Jorge (derecha) junto al mar



La famosa playa de Oro es conocida internacionalmente como una de las mejores de la costa mediterránea

gusto y visión de artista, el antiguo hospital y convirtiéndolo en Mar y Cel. Mar y cielo, y nada más, efectivamente, es lo que se piensa cuando se llega a la altura más elevada de Sitges, donde está emplazado Maricel.

Desde el Cap de Villa, a la izquierda, todas las calles bajan al mar. Callecitas éstas, estrechas, pinas, blancas de cal, de fachadas immaculadas y florecidas. Por la calle Mayor y por la de San Pablo aún se ven las innumerables tiendas de modas y «boutiques», que llenan todo el centro de Sitges. Pero después se adentra una por calles pintorescas, como la de Tacó, por la que marcha, camino de hacerse a la mar, la tripulación de la «Angelita», una barca que me aseguran sus tripulantes que es muy pescadora y que tiene buena suerte. Ellos, viejos, casi lobos de mar, se llaman de apodos «el Repascual», «el Reniegó», «el Mico» y «el Pijón», y casi todos son de Roquetas, en la provincia de Almería.

—Vinimos a buscar trabajo y ya no nos supimos mover de aquí. Va para veinticinco años que yo vivo en esta calle de Tacó. Mis hijos son catalanes y trabajan aquí en las fábricas de calzado —me cuenta uno de ellos.

Después, si el visitante quiere otra calle ballísima, yo le aconsejaría que fuera a la de la Carreta, con su enorme cuesta. Aquí está la forja de la familia Lloréns; padres, hijos, abuelos, todos trabajan el hierro y hacen reproducciones del museo de Cau Ferrat, que los turistas le compran a buen precio. Aquí también está la casa del pintor Rafael Durancamps, y más arriba el pintor Bruno embala en la misma puerta sus lienzos, que va a exponer en estos días en la sala Biosca de Madrid. Esta calle dicen que le encantó a Ludmila Teherina cuando visitó Sitges. Pero baje usted por ella hasta el paseo de la Ribera y se encontrará frente

a las barcas varadas, y a la internacionalmente conocida playa de Oro, y frente al monumento al Greco. Parece extraño encontrarlo aquí. Pero no lo es. Rusñol, con su imaginación desbordada, pensó que un mediterráneo como Dominico Theotocópuli sólo podía estar bien frente al mar que conducía a su patria. Dicen

que a la inauguración del monumento vino, invitado por Rusñol, Zuluaga, y que cuando se descubrió la estatua, el gran pintor vasco no pudo contener su emoción y lloró. Por otra parte, también hay aquí, en su museo

## CULTURA y ARTE a su alcance...

POR CORRESPONDENCIA

academia  
**CCC**

**CULTURA GENERAL  
ORTOGRAFIA  
DIBUJO  
SOLFEO  
ACORDEON**



¡ELEVANDOSE HASTA EL LIMITE DE SUS APTITUDES PERSONALES ASEGURARA SU BIENESTAR!

**CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA**

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48  
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

**CCC**

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de \_\_\_\_\_

Nombre \_\_\_\_\_

Señal \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_

Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

de Cau Ferrat, magníficos grecos, como el de la Magdalena y el de San Pablo. Era entonces la época en que en Sitges, y arrastrados por la enorme personalidad de Rusiñol, se reunían los artistas que entonces contaban. También una vez vino Rubén Darío, y en un banquete que le dieron en el Cau Ferrat, a pesar de haberle hecho efecto la malvasía, al final se levantó y cantó, en impecables alejandrinos, el afecto que le tenían todos a Rusiñol:

*Gloria al gran catalán que hizo la luz sumisa,  
jardinero de ideas, jardinero de sol,  
y al pincel y la pluma y la barba  
y la risa  
con lo que nos alegra la vida  
[Rusiñol.]*

Y llegando al llamado Rincón de la Calma, allí, en silencio que sólo turba el rumor del mar, entre dos cipreses, está ahora el busto de Rusiñol. A su vera, su casa de Cau Ferrat, que ahora es museo y es visita obligada al llegar a Sitges. Aquí, Rusiñol coleccionó y donó a su muerte a la villa magníficos hierros antiguos y porcelanas. Pero si don Santiago tiene su sencillo monumento, también debería tenerlo Miguel Utrillo, porque crear Maricel con todos sus originales, detalles bien merece una estatua que perdure la gloria de quien lo hizo. Yo vi Maricel al anochecer, cuando el mar se rompía contra sus muros. Luego, admirando la puerta de San Jorge, me metí por la calle de Fonollar y pasé bajo el pasadizo que une los dos edificios de Maricel. Todo era allí soledad, belleza y sabor antiguo. Unos italianos que pasaban comentaron en voz alta con un sitgetano que les acompañaba, que a ellos las ventanas de Maricel y su pasadizo les recordaban el palacio de los Dux, en Venecia. Yo personalmente pensaba que en este paraje se alzaba el castillo medieval de Bernardo de Fonollar, señor de Sitges por donación del Rey Jaime II. Y se sale con pena de estos lugares que crearon Rusiñol y Utrillo, el primero con su regalo; el segundo, como era menos rico, por encargo del norteamericano Deering. Es completamente de noche ya cuando llegamos a la alta rotonda sobre el mar, a la que se llama aquí el Baluarte. El mar bate sus impresionantes acantilados. A esta inadecuada hora están pescando, desde aquí arriba, al lanzado, una pareja de franceses. Ella también en atavío masculino.

—Cae buena pesca de doradas a esta hora—me explican.

Yo miro hacia abajo, a las olas rugientes, y verlas es calofrío. Luego, mirando hacia adelante, se extiende ante nuestra vista un mar sin límites y se experimenta la sensación del misterio y de lo desconocido. A la izquierda, y casi a un tiro de fusil, parece que quedan las jorobas del Garraf, que se van difuminando entre la niebla, que sube poco a poco. Llega un momento en que mar y monte se funden y se confunden ceñidos por la bruma. La

francesa sigue mi mirada y me dice:

—¡Maravilla! ¿Verdad? ¡Maravilla!

—Sí, maravilla.

Una palmera se yergue solitaria aquí donde estamos. Detrás de nosotros, el hotel Miramar. Allí, a lo lejos, las luces de la playa de San Sebastián. Aquí, en esta playa, está el restaurante El Vivero, donde se pueden comer los mariscos recién sacados del vivero, vivos aún cuando las gambas llegan a la cocina para ser preparadas, con el sabroso y picante alioli, con el que se aderezan los mariscos en todo el litoral catalán.

#### UNA IGLESIA COMO UN NAVIO

Pero no se puede hablar de Sitges sin describir su bellísima iglesia de San Bartolomé y Santa Tecla, los dos Patronos del pueblo. Esta iglesia está enclavada sobre el promontorio de la Punta y da la sensación desde lejos de ser la quilla de una nave que se adentrara en el mar. Y desde el sitio que se mire a Sitges, ya sea desde la Ribera, desde el paseo de las Palmeras o desde la zona de Terramar, esta iglesia presta su estampa inconfundible a Sitges, e igual que Roig y Utrillo la pintaron, también se encuentra ahora en todas las postales de la villa. De aquí salen las procesiones y van en ellas los mozos de Sitges haciendo «La Moixiganga», que son pasos de la Pasión del Señor, pero que aquí no se representa sólo en Semana Santa, sino en la fiesta mayor, el 26 de agosto, y el día de Santa Tecla, el 22 de septiembre. «La Moixiganga» la integran muchachos trabajadores, casi todos obreros del calzado, que ésta es la gran industria de Sitges, como antes, en el siglo pasado, la más floreciente industria era la de los toneleros, y llegaban a este puerto grandes bergantines para llevar los toneles a toda América. Ahora también se exporta mucho el calzado de Sitges. Casi todo especialidad de caballero. Entre fábricas y grandes talleres artesanos hay unos 50, y la producción de las fábricas Termes y Benateg, por ejemplo, es de unos 400 pares diarios cada una.

Pero a la mañana, en el baño, con la muchedumbre cubierta con bañadores de todos los colores, la playa de Oro es una orgía de un hiriente arco iris. Ahora en cambio, de anochecida, solitaria, y abandonada, es cuando mejor se puede apreciar su suave curva en forma de media luna. Y mejor si se sitúa uno en la explanada de la iglesia. Desde aquí, Sitges, entre dos luces, es algo inolvidable. Adentrándose en el mar los tres espigones—playa de Oro, la Ribera, el paseo de las Palmeras—, en las que éstas se deflecan al aire del mar, y más allá la mole blanca del hotel Terramar y toda la visión de aquella zona residencial. Allí también el campo de golf con sus nueve agujeros, y el golfito, con sólo tres, y más para acá, una «boite» rústica, y al lado mismo del mar, La Cabaña. Y La Cabaña empieza a en-

cender sus luces verdes. Desde lejos parecen luces de fantasmagoría. Pero ya Sitges se va a encender. Sitges («la nuit») va a empezar tan pronto termine la hora de la cena. Y habrá flamenco por todo lo alto, servido para extranjeros, en Las Vegas, en Los Toros y en Texas. En la Ribera, en el otro bar, como el Xatec, puerto de moda por los extranjeros; en casa de Gustavo, se empiezan a tomar los aperitivos. Yo me quiero llevar en la retina el recuerdo del Sitges antiguo, y por las calles blancas, nítidas de cal y de luna, casi espectrales, voy camino de mi alojamiento. Calle de San Juan, calle de San Sebastián. En una tapia, grandes letras, en negro: Moscatel y malvasía. Es la bodega de Riera, una de las más importantes de la villa. Se oyen desde dentro de las casas canciones que hablan del mar y de amor. Por una transversal salgo a la calle Mayor. En el hotel La Cala, y en el pasadizo con escaleras, al que hace esquina, se han sacado las mecas a la calle y se cena al aire libre en octubre ya por obra y gracia de este dulce clima.

De pronto, palmeras de fuegos artificiales y cohetes se elevan hacia el cielo

—¿Qué pasa?—pregunto.

—Es que vuelven los «balles» de actuar en Barcelona.

Y pasan los mozos sitgetanos con sus trajes típicos de sus balles antiguos catalanes, a los que llaman aquí «los balles». Estos mozos pasan trenzando el «Ball de bastonera» y otras antiquísimas danzas; los turistas se paran admirados. Los mozos parecen ignorarlos. Luego, ya entrada la noche, bailarán sardanas también, mientras los extranjeros bailan mambos. Sitges, tradicional y trabajadora, conserva vivo todo su folklore. Cuando entro en la calle de San Pablo, final de mi recorrido para llegar a mi hotel recuerdo que este año la calle de San Pablo se ha llevado el primer premio en el concurso de alfombras de claveles que se celebra todos los años el día del Corpus. Aunque parezca exagerada la cifra, se emplearon en esta alfombra que se confeccionó en la calle de San Pablo tres mil docenas de claveles. Pero lo curioso de estas alfombras es que no son confeccionadas por artesanos especializados, como era de esperar, sino que se hacen por los vecinos de las calles: las mujeres. Los niños, todos salen a tejer su florida alfombra para que pase Jesús Sacramentado. Horas y horas sobre el suelo, tejiendo estas maravillas de flores. Ni que decir tiene que en esos días hay rivalidad entre los vecinos de calle y calle por ver quién las hace mejor. Y surgen las alfombras, esas alfombras hechas con los claveles de Sitges, de esos claveles que se cultivan en las cien mil macetas de la villa. Y para este día sale de Barcelona el llamado «Tren de las flores», que llega a Sitges colgado de claveles, porque en este pequeño paraíso todo es florido y alegre.

Blanca ESPINAR  
(Enviado especial.)

Tanques y «jeeps», con «marines» y policías libaneses, recorren las calles de Beirut, en un efectivo servicio de vigilancia



# TOQUE DE QUEDA EN LA NOCHE DE BEIRUT

## EL LIBANO NO ACABA DE ENCONTRAR LA PAZ QUE BUSCA

### MOSAICO DE PARTIDOS EN CONSTANTE DISPUTA

EN el trayecto Londres-Beirut, hecho a bordo de un avión de la Compañía libanesa M. E. A., la última etapa antes de llegar al punto de destino es Atenas. Cuando el «Viscount» toma tierra en las pistas de El Pireo, el sol se esconde rápidamente tras el horizonte y enciende con luces rojas los mármoles de la Acrópolis. Durante unos breves minutos es posible todavía ver la silueta del Partenón, recortada con nitidez sobre el fondo del cielo. Una hora de retraso sobre el horario, perdida en Roma para esperar turno de aterrizaje en el aeropuerto de Ciampino, lleva el apa-

rato al estacionarse frente al edificio central del campo de aviación de la capital griega.

Hay que echar pie a tierra mientras el avión llena sus depósitos de gasolina para el último salto hasta Beirut. En las dependencias del aeropuerto hay una gran confusión de viajeros, de equipajes y de órdenes transmitidas por los altavoces.

—Los viajeros con destino a Beirut, en el vuelo 206, pueden dirigirse a la puerta de acceso a las pistas.

Hay que abrirse paso empleando en ocasión los codos para alcanzar el punto anunciado. Jun-

to a esa salida, se van reuniendo los pasajeros que se dirigen al Líbano. El avión venía casi vacío desde Roma, apenas doce plazas ocupadas, pero a juzgar por los que se van concentrando ahora ante la puerta que abre paso a las pistas, rendirá viaje en Beirut casi al completo. La mayoría de los nuevos compañeros de vuelo son norteamericanos y no hay que tender mucho el oído para conocer que se trata de miembros de las fuerzas armadas de aquel país.

Cuando el aparato pone en marcha sus cuatro motores «Rolls Royce» y la cabina se estremece

como sacudida por un vendaval, una señora vestida de negro, con muchos paquetes pequeños sobre sus rodillas, se empeña en que su rubio compañero de asiento le explique cómo se puede ir hasta un hotel en Beirut estando todavía en vigor el toque de queda, que impide circular por la capital libanesa desde las ocho de la noche hasta las primeras horas de la mañana.

### GUARDIA DE TANQUES

Tan clara es la noche, que se distingue con gran precisión desde el aire los menores detalles de las instalaciones del aeropuerto internacional de Beirut. Vuela todavía el aparato sobre el mar, pero parece al alcance de la mano el edificio central, encendido con toda variedad de luces y colores que más bien recuerda un casino abierto para las galas de unas fiestas patronales. Sin embargo, a medida que el «Viscount» va perdiendo altura, se observa que la tierra de destino no vive precisamente las horas optimistas de los fuegos de artificios o de los bailes populares en la plaza Mayor. Achatados contra el suelo, semienterrados, se divisan las frías siluetas de los tanques emplazados en torno a las pistas y apuntando con sus cañones contra lejanos horizontes. Es la guardia de los «marines» desplegada alrededor del aeropuerto para protegerlo contra cualquier eventualidad. Pintados de gris oscuro, con la estrella que sirve de distintivo a las fuerzas aéreas norteamericanas, descansan sobre el asfalto aviones de combate y de transporte.

Hay pocos funcionarios libaneses en el aeropuerto para despachar la documentación de los viajeros recién llegados, y los pocos que están trabajando lo hacen sin prisas. Se forma una larga cola ante los pupitres de «Sanidad», de «Inmigración» y «Policía». La pregunta más rigurosa es para conocer el lugar de alojamiento.—Si no tiene usted decidido ningún hotel, yo le indicaré uno conveniente.

La principal finalidad de este requisito es repartir los viajeros según los coches disponibles a fin de trasladarlos, a través de las calles desiertas, hasta cualquier lugar bajo techado donde pasar la noche.

Son quince kilómetros los que separan el aeropuerto del centro de Beirut. La «rubia» de la Compañía de aviación, cargada de maletas y de viajeros hasta lo inverosímil, se lanza a cien por hora en busca del casco urbano de la capital. La autopista es amplia y bien trazada, pero de cuando en cuando, surge la sorpresa de un profundo bache que pone en peligro la integridad del vehículo y de sus numerosos ocupantes.

### MERCADO EN LA PLAZA DEL CAÑON

El silencio tenso de Beirut en las horas nocturnas se convierte en el más detonante estrépito callejero durante el día. La gente se vuelca hacia las principales vías de la capital y a media mañana se hace ya difícil andar por las aceras. Se habla en voz alta, se pregonan las mercancías que

se venden en las plazas públicas a pleno pulmón, los altavoces de los aparatos de radio funcionan a todo rendimiento y sobre esta confusión de ruidos, los coches imponen la autoridad de sus bocinas que no cesan un solo instante de funcionar. Tocar el «claxon» viene a ser en Beirut una pasión nacional como lo son los toros en España o los baños calientes en Finlandia.

La animada estampa de las vías céntricas de la capital libanesa se completa con los malabarismos de los conductores de automóviles.

Observando este dinamismo de la circulación rodada y la muchedumbre que tranquilamente se mueve por las calles de la capital libanesa, nadie podría sospechar las difíciles horas que viene atravesando el país. Es cierto que las barricadas se alzan por todas partes y rincones, pero los sacos terrores van volcando al exterior su contenido, sin que nadie se preocupe de rellenarlos, y los soldados que prestan servicio en ellos, descabezan el sueño al sol o leen en paz una novela con el fusil apoyado en el parapeto.

En la plaza del Cañón, que viene a ser por su emplazamiento la Puerta del Sol libanesa, está el edificio de las fuerzas de la Policía, y aunque se mantienen barricadas en sus proximidades, gran parte de ellas se hallan desguarnecidas y si hay alguien jurto a los parapetos son precisamente vendedores ambulantes.

Estos vendedores parecen ser los auténticos dueños de las calles céntricas de Beirut, que despachan sus mercaderías ajenas a los acontecimientos que agitan la vida del país. Se vende así la más variada selección de artículos que se pueda imaginar: desde los que trafican con ropas de segunda mano a los que montan la guardia ante un peso, para cobrar la pesada de los clientes.

### MILLON Y MEDIO DE LIBANESES ESPERAN LA PAZ

Muchos países habría que recorrer hasta encontrar una ciudad con tantas y tan buenas casas de nueva planta como en Beirut. Allí se ha venido construyendo a ritmo intenso desde los últimos años y lo que se ha levantado es sencillamente impresionante por las proporciones de lo edificado y por la calidad de las obras. Aprisionada la capital entre el mar y las elevadas montañas que se alzan a sus espaldas, ha buscado su expansión a lo largo de la costa. En esta dirección, siguiendo la línea de las playas, se alzan barrios enteros de edificios recién concluidos, de más de ocho plantas, con amplias terrazas y ventanales, que combinan armoniosamente los colores y las líneas.

—Todo este esfuerzo se ha hecho pensando en el orden interior del Líbano, que puede hacer de nuestro país la Suiza del Oriente Medio—explica el propietario de un bar inaugurado hace ocho meses en uno de esos bloques y que ahora contempla su establecimiento vacío de clientes. Beirut cuenta asimismo con más de media docena de grandes hoteles de viajeros, todos muy al estilo norteamericano, en los que

no falta ni el clima acondicionado, ni la piscina de lujo, ni la sala de fiestas en sus bajos. En la actualidad algunos se han visto obligados a cerrar sus puertas por falta de viajeros, y los que se mantienen abiertos difícilmente pueden hacer frente a los gastos de mantenimiento.

—La crisis política nos va a hundir en la ruina a todos; va ya para seis meses que no se puede hablar de paz en El Líbano. Así el turismo no vendrá nunca.

Todos los habitantes de este pequeño país, el millón y medio de libaneses, esperan cada día el prodigio de que el orden público sea restaurado, y los forasteros que a él llegan comprueban desde el primer instante el prodigio de que esta nación haya podido sobrevivir a tantos sinsabores.

Planteada la crisis seis meses atrás con la insurrección de los sectores musulmanes de la población contra el Presidente Chamun, apoyado éste por la legalidad de su mandato y por los sectores cristianos que integran la mayoría de los habitantes libaneses, desde entonces el territorio no ha conocido sino un estado de anarquía. Distintos grupos políticos avaron a sus partidarios y ejercieron de hecho su poder en pueblos y barrios de las principales ciudades del Líbano, con actos de terrorismo y operaciones de represalias.

Ahora, con la expiración del mandato constitucional del Presidente Chamun y con la entrega de poderes al general Chehab, se esperaba que volviera la deseada paz para cicatrizar heridas y salvar a la economía libanesa. Sin embargo, la designación como nuevo primer ministro de Rashid Karami, considerado como uno de los dirigentes de la insurrección de los musulmanes, ha enturbiado las perspectivas de una rápida normalización del país. Pronto al ala derecha de los grupos que apoyaban a Chamun hizo un llamamiento para una huelga general como protesta contra el nuevo Gobierno de Rashid Karami. El balance inmediato de esta situación ha sido la muerte de 30 personas con 50 heridos a causa de los encuentros ocurridos en las calles de Beirut entre las milicias de los partidos políticos y las fuerzas del Ejército.

Es en este complejo escenario político, en medio de este núcleo de intereses contrapuestos, donde los «marines» norteamericanos han desembarcado el mes de julio llamados por el Gobierno para salvaguardar la integridad y soberanía del Líbano. Porque, debido a ese espinoso problema de integración y armonía entre los dos más importantes sectores que integran la población libanesa, el total edificio de la nación amenazaba derrumbarse y arruinarse definitivamente, sin que pusiera freno a ello la evidente prosperidad económica que imperaba en el país antes de la crisis.

### LOS «MARINES», EN BEIRUT

Las fuerzas armadas norteamericanas echaron pie a tierra en las largas y suaves playas de Beirut, bordeadas por esos barrios luminosos levantados por los libaneses. Allí se mantienen hasta

estos días parte de los efectivos que desembarcaron entonces. Sobre la línea de la costa han alzado sus tiendas de campaña, de un verde intenso más pensado para hacer juego con el colorido de tierras nortefías que para estas blancas arenas del suelo libanés.

Los «marines» se pasean poco por las calles céntricas de Beirut. Mantiene, eso sí, un efectivo servicio de vigilancia montado en «jeeps», en el que participan también miembros de la Policía del país. Circulan esos vehículos con un conductor y un soldado estadounidense y un agente de las fuerzas de seguridad libanesas. En torno al aeropuerto internacional y en sus accesos hay desplegadas unidades norteamericanas apoyadas con material de guerra de tanques y vehículos blindados. En el casco de la capital no se ve ninguna patrulla armada extranjera.

Es entre las calles que se asoman al mar, entre el puerto y el hotel San Jorge, donde los soldados norteamericanos se reúnen durante las horas en que están francos de servicio. Allí está el Club Amistad Americanolibanesa, en el que se celebran festivales de música. Por esa zona también abren sus puertas numerosos restaurantes y salas de fiestas, que suelen tener nutrida concurrencia de «marines». Las tiendas que venden artículos de recuerdo y antigüedades indias y chinas más o menos contemporáneas, vienen realizando un regular negocio con estos rubios y fuertes hijos de América, que vuelcan sus ahorros en los bolsillos de los tenderos para mandar a sus novias el quimono japonés o el cojín trabajado en cuero repujado.

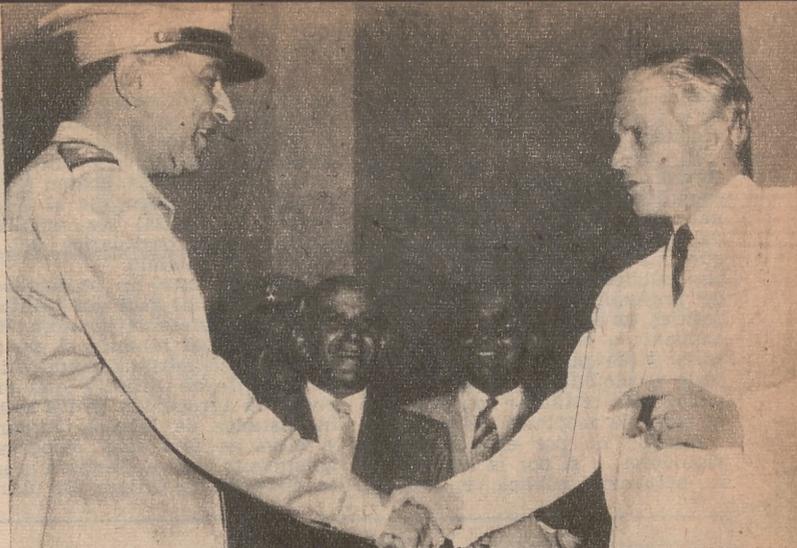
—No comprendo por qué muchos países del mundo libre dan con gusto autorización a los americanos para establecer bases y nosotros los libaneses no podemos hacer lo mismo —se lamenta el dueño de un pequeño establecimiento que, como muchos similares en Beirut, tienen a la venta un puñado de cajetillas de tabaco, cuatro o cinco artículos comestibles y poseen una rutilante y espaciosa nevera eléctrica, último modelo, para refrigerar en ella las botellas de Coca-Cola, que son, sin duda, la bebida nacional del Líbano, más solicitadas ya que el licor arak, oriundo y castizo de la tierra.

En general, los norteamericanos son acogidos afablemente, y no son pocos los libaneses que se están recuperando de sus desvelos económicos gracias a estos inesperados clientes que llegaron de la noche a la mañana a bordo de poderosos buques de la Flota norteamericana, algunos de los cuales siguen montando su guardia en las tranquilas aguas del puerto de Beirut.

—En dos semanas he agotado todas mis existencias de discos de música de baile americana; no esperaba yo que esos discos volvieran al país de origen, comprados en Beirut por los propios norteamericanos.

A la puerta de esta tienda hay un grupo de «marines» escuchando con deleite la música de un «rock», del único disco de ese bailable que guarda el propietario como reclamo del establecimiento.

—En vista de que no les puedo vender ningún «swing» por falta



El ex Presidente Chamoun estrecha la mano del general Chehab, actual Presidente del Líbano

de existencias, he colocado ya muchos valses y algunos conciertos de música seria.

#### MOSAICO POLÍTICO

En la retirada de las fuerzas norteamericanas están de acuerdo tanto las autoridades libanesas como las norteamericanas. Lo que desean la mayoría de los habitantes del país es que, a su marcha, quede una nación en orden, dedicada a la tarea urgente de salvar la economía de la bancarrota total. A tal fin se llevan a cabo esfuerzos entre los dirigentes de los distintos sectores de opinión para saldar definitivamente diferencias y resentimientos.

Esta tarea no se presenta sin dificultades a la hora presente. El mosaico político libanés es muy heterogéneo y no cabe hablar con precisión de partidos según se entienden estas agrupaciones en otros países. En el Líbano se trata más bien de grupos de figuras destacadas en la política que se unen entre sí y que buscan apoyo dentro del Parlamento como en la calle. Gene-

ralmente, estos dirigentes representan a los principales distritos del país, como es el caso del actual primer ministro Rashid Karami.

Los ascendientes de este político fueron durante ocho siglos los conductores de los grupos musulmanes de Tripoli y es difícil que en unas futuras elecciones se rompa esta tradición secular. Caso semejante es el de otros dirigentes representativos de la política libanesa. Quiere esto decir que las posiciones de los distintos grupos son firmes y poco sujetas a oscilaciones de última hora. Todo esto hace que un acuerdo amplio sea laborioso.

Rashid Karami es actualmente la figura representativa del partido del Frente Nacional, dirigido en la práctica por Saeb Salam, uno de los principales promotores de la insurrección contra el Presidente Chamoun. Ese partido es ahora el que apoya oficialmente al Gobierno; su programa parece ser que propugna aflojar las relaciones con las potencias occidentales y fortalecer, en cambio, sus vínculos con los países árabe, todo unido a una re-



Saeb Salam, jefe de la rebelión libanesa, conversa con los periodistas en su villa de Beirut

forma del sistema electoral vigente y a una política de atenciones sociales.

El principal grupo que se enfrenta al anterior es el recién constituido partido Liberal Nacional, que agrupa a los seguidores del ex Presidente Chamun. Aunque hasta el momento no ha hecho público su programa, se puede presumir que, en materia de política exterior, defiende el acercamiento a las potencias occidentales, y en materia interna, una serie de medidas económicas y sociales para restaurar con urgencia la paz y la economía del país.

Aunque no por el número de seguidores, y sí por la energía de su actuación pública, el partido

de Kaeteb, dirigido por Pierre Gamayel y conocido también por el grupo de las Falanges, constituye el más activo oponente al actual Gobierno. Combaten en estos momentos para que el actual equipo ministerial sea ampliado para recoger partidarios del ex Presidente Chamun.

Pero con esto no se agota el mosaico de los partidos políticos en la hora presente libanesa. Hay que mencionar también el partido Social Nacionalista, creado originariamente en Siria, y que propugna la agrupación de los actuales Estados de Líbano, Jordania y Siria en uno solo, recogiendo igualmente bajo su bandera la isla en discordia de Chipre. De última

hora es el nuevo grupo del Llamamiento Nacional, capitaneado por el diputado Takieddin Solh, y que ha sumado ya a sus filas tres otros diputados. Se supone que este reducido grupo apoyará la política del Gobierno.

En este recuento de fuerzas falta tan sólo el grupo comunista, que si bien no aparece en la escena política abiertamente como tal, es el más disciplinado y puede desviar notablemente las tendencias de los electores libaneses llegado el momento de depositar la papeleta en las urnas.

## NOCHES DE BEIRUT

Los grupos que durante el mandato de Chamun integraban la oposición ahora son los «leales». En otras palabras, los «leales» de entonces forman actualmente las filas de la oposición. Esta simple circunstancia explica en parte muchos resentimientos y amarguras de la hora presente en el Líbano. Los seguidores del ex Presidente ven en estos momentos que su resistencia a lo largo de estos seis meses de guerra civil y la petición de amparo solicitada a las potencias simpatizantes de Occidente no han impedido que se vean situados al final en la acera de la oposición, frente a un Gobierno que está presidido por lo que ellos califican de un «rebelde armado». La realidad paradójica es también que en el Parlamento las filas de la actual oposición cuentan con una redonda mayoría. Pero, según la Constitución, un voto de censura de los diputados no puede derribar al nuevo Gobierno toda vez que éste se halla facultado para disolver el Parlamento y convocar elecciones.

Abrir en las actuales circunstancias un período electoral se considera muy peligroso por unos y otros políticos. La mayoría quiere y busca la paz, pero pocos son los que están seguros de tener la fórmula ideal que asegure la armonía entre los dos principales grupos de población que viven y tienen que vivir en un mismo territorio y bajo una misma bandera.

Frente a tan complejos problemas políticos, acampados en las playas de Beirut, están las fuerzas norteamericanas. Fueron hasta allí llamados por un Gobierno legítimo y pueden verse en la necesidad de salir del país también a instancia de otro Gobierno legítimo. Esta retirada podría ser interpretada como abandono por los grupos de opinión que pidieron la presencia de los «marines» para garantía de seguridad. Una resistencia a cumplir esa petición de retirada inmediata supondría el verse envueltos en los vaivenes de la política interna libanesa, supuesto que es contrario a los principios expuestos por Washington.

Buenos y contradictorios argumentos son éstos para pensar en ellos durante las largas horas del toque de queda, recluso cada uno bajo techado, mientras, a lo lejos, se anuncia el repentino clamor de unas descargas de fusilería, sin que se sepa a ciencia cierta contra qué o contra quién van dirigidas. Así duerme Beirut las noches, deseando como nunca que abra, con el día, la paz.

Alfonso BARRA  
(Enviado especial)

# LA MONCLOA, HORA "H"

SE llama «JEN-1», y en Europa sólo existen cuatro hermanos más potentes que él: los ingleses «Dido», «Pluto» y «Bip» y el francés «EL-3». Está encerrado entre muros de hormigón de más de cuatro metros de espesor y ha comenzado a funcionar a las veinte horas y veintinueve minutos del día 9 de octubre de 1958.

«JEN-1» es el primer reactor instalado en España. A esa hora el equipo de técnicos que desde hace años trabaja en la Junta de Energía Nuclear obtuvo la primera reacción en cadena conseguida hasta ahora en España. Tres cuartos de hora después se dio por concluida la prueba, a la que seguirán otras durante varias semanas hasta que llegue el momento de la inauguración oficial y su consiguiente utilización.

De ahora en adelante las investigaciones atómicas en España se centrarán alrededor de esa piscina de agua desmineralizada, en donde se halla el uranio 238 y 235. Antes todo o casi todo había de resolverse sobre el papel para marchar al extranjero y comprobar sobre la práctica las investigaciones realizadas. Con esa servidumbre se han llegado a obtener importantes descubrimientos, que los científicos españoles han mostrado a sus colegas de todo el mundo reunidos en la II Conferencia de Átomos para la Paz, celebrada recientemente en Ginebra. Ahora, cuando España cuenta con su primer reactor, progresarán a ritmo mucho más acelerada nuestras propias investigaciones.

Esta será, pues, la primera misión del reactor de La Moncloa, campo de pruebas de las futuras experiencias. Pero los hombres de la Junta de Energía Nuclear, a la hora de sacar el máximo partido de los 3.000 kilovatios de potencia del reactor, no han querido contentarse con sus

aplicaciones experimentales.

Allí se producirán los isótopos que necesita la medicina, la agricultura y la industria españolas. Los isótopos, traídos hasta estas fechas del extranjero, serán producidos por «JEN-1» que también podrá ser utilizado para calcular la resistencia de blindajes contra las radiaciones.

En todas las investigaciones y trabajos que relacionados con la energía atómica se realizan en España, en todas las declaraciones de los científicos y técnicos hay siempre la misma frase, que ya se ha hecho «slogan» en la más noble de sus acepciones: «Esta vez España no se quedará atrás.» Nuestra Patria, que se mantuvo retrasada cuando advirtieron las grandes revoluciones industriales del vapor y de la electricidad, va por buen camino en la actual revolución tecnológica.

Los hombres que vigilaban el montaje del reactor y su primera prueba han aprendido las nuevas técnicas y conocen los más importantes centros atómicos del mundo. Ellos serán los que den a España la nueva fuerza que hará posibles la cristalización de los proyectos en las grandes realizaciones energéticas. Proceden de la Universidad, del Ejército, de la Marina y han llegado hasta las investigaciones atómicas atraídos por una irresistible vocación. Sin ellos no sería posible el futuro económico y científico de España; sin la ayuda que han recibido para estudios, viajes e investigaciones, tampoco.

De las instalaciones de La Moncloa saldrán mañana otros hombres que se convertirán en ingenieros de las nuevas centrales atómicas, en físicos especializados en energía nuclear, en médicos, dedicados a las aplicaciones de la energía atómica a la curación de los cuerpos enfermos. El primer paso, siempre el más difícil, está ya dado.

# UN SOLDADO ENTRE SOLDADOS

## EL VIAJE A PORTUGAL Y ESTADOS UNIDOS DEL MINISTRO ESPAÑOL DEL EJERCITO



En Portugal, con los jefes del Ejército del país vecino

### COOPERACION PROVECHOSA PARA LA MODERNIZACION MILITAR

AL margen nuestros lazos de sangre, historia y de afecto con los países hermanos de América y también, incluso, con el mundo árabe, Portugal representa en nuestra política algo capital. En realidad, el país lusitano y el país hispano son como dos hermanos siameses. Ambos formamos, en efecto, parte de un todo que es exactamente la Península Ibérica. Y ésta es, sobre todo, a nuestros fines aquí, una unidad geográfica y por ello también "una unidad estratégica". La frase no es nuestra. La enunció un ilustre militar lusitano. He aquí por lo que no es ni puede ser ajeno a los españoles cuanto en el orden estrictamente militar Portugal realiza y desarrolla. Máxima cuando el fraterno país vecino está unido, por añadidura, con el nuestro por una alianza defensiva: el Pacto Ibérico.

En el orden militar Portugal

es, singularmente, una posición en lo geográfico, "la cara atlántica" de nuestra Península, con el mejor puerto natural de toda ella, que flanquea el Océano y guarda, como gola, la fortaleza ibérica común. Portugal es, sobre todo también, un país activo y bien poblado. Una movilización apenas de la décima parte de su población pondría, en el acto, sobre las armas alrededor de 800.000 hombres, cifra que no es ciertamente insignificante. Portugal, a la postre, es, sobre todo, un país decididamente anticomunista y un pueblo valiente que ha sabido batirse muy bien en cuantas ocasiones la Historia le ha probado.

Militarmente, Portugal dispone de una estimable fuerza aérea, incorporada a la Presidencia del Gobierno—Fuerzas Aéreas Portuguesas—; de cuatro divisiones de tropas terrestres, una de ellas a disposición de la N. A. T. O.

—porque Portugal, no es menester recordarlo, pertenece al Pacto del Atlántico—, y, en fin, cuenta con una muy apreciable Marina, tripulada por 10.000 hombres y a la que dedica alrededor de 550.000.000 de escudos anualmente. Integran esta escuadra, últimamente en manobras también, cinco destructores "Vouga", salidos de los astilleros de Lisboa o de los ingleses de Yarrow, de 1.300 toneladas; tres submarinos "Narval", de construcción británica, de 700; nueve buques menores, escoltas, fragatas, etc., de procedencia italiana, norteamericana y británica, aunque también algunos de construcción nacional, de 1.000 a 1.500 toneladas; veinte dragaminas, de 400 a 700, ingleses y lusitanos por su construcción y, en fin, unos doce o catorce patrulleros. La aviación al servicio de la Marina, aunque no dependiente directamente de

ella, tiene su base en Montijo; emplea, incluso, aparatos antiaeroplanos e instruye el personal en la Escuela de San Jacinto. En el país vecino hay numerosos aeródromos, varios de ellos al servicio de la N. A. T. O.

### PONT DE SOR: CLAVE MILITAR

El 27 de septiembre último llegaba en avión al aeródromo de Tancos el Ministro del Ejército español, teniente general Barroso, al que esperaba el de Defensa lusitano, general Botelho Moniz. Nuestro Ministro, especialmente invitado y gratamente acogido, permaneció en la zona de maniobras tres días consecutivos. Ello dice a las claras que no se trataba sencillamente de una visita protocolaria, aunque fuera cordial.

Para dicho día, en realidad, el Ejército lusitano había iniciado ya sus primeros ejercicios. Pero la fase más principal se iniciaría exactamente en aquella fecha. El país lusitano está dividido territorialmente en cuatro regiones militares, además del Gobierno de Lisboa, completamente autónomo. Son aquellas, sucesivamente: la primera, con Cuartel General en Oporto; la segunda, que le tiene en Coimbra; la tercera, en Tomar, y la cuarta, en Evora. Las maniobras deberían afectar singularmente a la tercera, cuya división se puso íntegramente en movimiento, supuesta enmarcada en un cuadro superior de Cuerpo de Ejército. La región tercera abarca, geográficamente, el Tajo y zona meridional de este río; lo que llaman los portugueses región del Alemtejo, que es como decir, a la postre y llanamente, la prolongación occidental, al otro lado de la raya fronteriza de nuestra Extremadura. Es aquél un país relativamente fácil a las operaciones militares, que se dirige rectamente siguiendo el valle del río a Lisboa. Teatro de operaciones a través de todos los tiempos, con Serfiorio y Muza, hasta el duque de Alba, en 1801... En este país, naturalmente, hay claves militares importantes de la topografía local. Ponte de Sor, por ejemplo, es una de ellas. De dicho punto hay apenas treinta kilómetros al campo de maniobras de Santa Margarita, justamente en donde debería verificarse el ejercicio principal.

En realidad, éste consistió en una sucesión de temas diferentes y sucesivos, aunque siempre conexiónados entre sí. Abarcaron estos tres periodos distintos. El primero consistió en desarrollar sucesivamente los ejercicios denominados "Alfa", "Bravo" y "Charlie". Todos ellos implicaron la acción de unidades inferiores, subordinadas, y consistieron en adaptación al terreno topográfico de situaciones diversas. Todos los supuestos habían quedado culminados el día 27, cuando el Ministro español llegó a Tancos. El domingo 28 se reservó a descanso, reagrupación de unidades, aunque, como es de rigor en tales trances, los Estados Mayores no holgaron. Muy al revés, a las reuniones de los mandos, preparatorias de los nuevos y más importantes ejer-

cicios, sucedió la redacción de órdenes, instrucciones y directivas y hasta la ejecución de ciertos movimientos preparatorios. Las maniobras, en efecto, entraron entonces en su fase principal. El segundo período implicó la acción de unidades tipo regimiento, unidades medias, que realizaron a su vez dos ejercicios sucesivos: el denominado "Ulme" y el llamado "Chouto". Sus realizaciones culminaban en realidad las anteriores; por tanto, este período fué un complemento normal del anterior. Se partió de un supuesto de ofensiva—ejercicio "Ulme"—y se terminó por el denominado "Chouto", consistente en un paso de línea, esto es, en un relevo del "primer escalón", atacante, supuesto desgastado y fatigado como es de rigor. Entre ambos ejercicios se dió un día de intervalo. Las tropas demostraron excelente instrucción y gran sobriedad y resistencia. Con moral excelente los soldados culminaron perfectamente duras pruebas. Entretanto, en Abrantes, el Cuartel General montaba el desarrollo de la última y decisiva operación, con la que se culminaría el período de instrucción del año en curso, poniendo término a las importantes maniobras de otoño a las que nos referimos.

### MANIOBRA "TORNA-DO" CONTRA LOS "AMARILLOS"

El último ejercicio se denominó "Tornado". Intervinieron en él unas supuestas fuerzas enemigas—"amarillas"—, en total 4.000 hombres, y del otro lado, 21.000 soldados más, que integraban la tercera división. Las tropas "amarillas" representaban un Ejército enemigo, procedente de "cierto país del Este", que había penetrado hasta la Península Ibérica y pasado a través de ella hasta llegar al mismo Portugal, en el que había conquistado ya Castelo Branco, el Alto Alemtejo y parte, igualmente, de la Beira Baixa, marchando en dirección de Lisboa. Se suponía también que el invasor impedía el auxilio exterior de Portugal, tanto por vía marítima como aérea. Se trataba así de una "batalla decisiva" en torno de Ponte de Sor en la pequeña zona, en donde debería verificarse todo el desarrollo del ejercicio táctico. Se supuso, y se incluyó fundamentalmente en la ejecución, la agitación de "los activistas", "saboteadores" y de los "paracaidistas" en la retaguardia. Para mayor eficacia se supuso primeramente la acción con armas clásicas, pero también luego de las armas atómicas, hasta de proyectiles de "cincuenta kilotones" de potencia. En total intervinieron en la operación supuesta 4.000 vehículos, 360 blindados y carros y un centenar de cañones. Para evitar gastos inútiles se desistió de prodigar el "fuego real"—con proyectiles de guerra—, empleándose el "fuego simulado" y los cartuchos de instrucción. Entre el material experimentado figuraron las ametralladoras ligeras "Bren". Las situaciones, en este supuesto de "doble acción", esto es de dos bandos, eran resueltas

por el sistema de arbitraje normal. Terminada la primera fase, la de la contención, se desarrolló seguidamente la segunda y última de las maniobras, contra las "partidas" infiltradas en retaguardia. El éxito fué absoluto.

Dirigido las operaciones supuestas el general Buceta Martins, de la tercera región; secundado por el general segundo jefe, Anjos Rocha. La tercera división, denominada "Nuno Alvarez", estuvo en el campo de Santa Margarida, a las órdenes del general Antunes Cabrita, siendo el segundo jefe de la misma el general Holbeche Fino. El último ejercicio se verificó en íntima relación con las Fuerzas Aereas, que por cierto han tomado parte también en otras operaciones supuestas de la N. A. T. O. Las maniobras de otoño del Ejército portugués duraron cinco semanas. La dislocación de los efectivos y la desmovilización han tenido lugar entre los días 1 y 4 del actual octubre.

Desde el campo de Santa Margarida, el Ministro del Ejército español marchó a Lisboa, regresando seguidamente a Madrid. Antes visitó en la capital del país vecino diversos centros militares, en especial el Instituto de Altos Estudios, análogo, por su cometido, a nuestra Escuela Superior del Ejército. En todo momento, la cordialidad entre nuestra relevante representación y los camaradas del Ejército lusitano ha sido efusiva. La identidad de puntos de vista, absoluta. No obstante, tratándose, es natural, de Ejércitos hermanos de misión, si las respectivas Patrias fueran puestas en peligro, sería la defensa común de la Península Ibérica. Y no ciertamente en el Alemtejo, ni en el bajo Tajo, sino allí, mucho más adelante, donde su esfuerzo fuera menester y más preciso.

Una fase de las actividades de las Fuerzas Armadas lusitanas, con ocasión de estas últimas maniobras de otoño, ha sido, como apuntamos antes, la realización del ejercicio "Ship Shape", éste ya en pleno marco de la N. A. T. O. En este ejercicio, en cooperación con otras fuerzas de los países del Pacto Atlántico, intervinieron los aparatos "Shackleton", de la R. A. F., que utilizaron la base lusitana de Montijo. La cooperación portuguesa, concretamente, se materializó en la intervención, en el desarrollo del propio ejercicio, de los aviones "Harpoon" de las F. A. P., en misiones singularmente antisubmarinas, que utilizaron la base aérea de Cudrose. En el ejercicio, que resultó muy brillante y sirvió para comprobar la excelente cooperación portuguesa en el conjunto, se verificaron numerosas intervenciones contra supuestos submarinos enemigos, ya que en el tema táctico desarrollado en esta acción se había planteado concretamente el transporte de convoyes protegidos por el Atlántico.

### EL MEJOR ALIADO

Junto con Portugal—nuestro "otro yo"—, España tiene unido su destino en el ámbito internacional por un pacto militar de ayuda mutua con los Estados



**Barroso, con el secretario del Ejército norteamericano, el embajador español y el general Taylor**

Unidos. La paz se siente amenazada en el mundo entero. No habría, en caso de guerra, neutralidad posible. Lo dice el buen sentido. Pero lo proclaman "ellos", los comunistas, a cuantos quieren oírles. De la gravedad del peligro que acecha al mundo libre dice bien la expansión del comunismo en el mapa durante la paz, esto es, tras de la última gran guerra. En esta etapa —trece años apenas—, el comunismo ha ganado, sobre la carta mundial, nada menos que once o catorce millones de kilómetros cuadrados —tanto como vez y cuarto la superficie de toda Europa— y no menos de setecientos millones de habitantes, esto es, la cuarta parte de la población de la Tierra. Tales son las cifras que deben sumarse al área comunista de antes de la guerra; otros veintidós millones de kilómetros cuadrados poblados por doscientos millones de comunistas. ¡He aquí unas cifras para meditar! La peor determinación frente al peligro es ignorarle. La táctica del avestruz es únicamente propicia para aumentar el número de víctimas. ¿Entonces...? Será menester guardar la paz. Asegurarla. He aquí el móvil exacto del Pacto hispanoamericano de ayuda mutua. Una alianza para la paz. No para la guerra. Aunque sea, naturalmente, una alianza para defenderse de la agresión. Los países inermes, ya lo estamos viendo, son la materia propicia para que el comunismo y la intriga internacional los devore. Como en los días viejos de Roma es ahora, otra vez, una gran verdad el adagio que dice que si se quiere la paz debemos prepararnos precisamente para la guerra. Insistimos, no para provocarla; pero sí, naturalmente, para defendernos.

He aquí por lo que, asociado con todo lo antedicho—a la marcha y estancia del teniente general Barroso en Portugal—, hemos de aludir ahora aquí el viaje también de nuestro Ministro

del Ejército a los Estados Unidos. Un viaje realizado, inmediatamente tras de aquél, sin más que una breve, brevísima permanencia en Madrid. Apenas, por cierto, nuestro general llegó a América, y ya en Washington, no más descendiendo del avión que le trasladó al otro lado del Atlántico, sus primeras declaraciones debían recoger su afecto y admiración por el Ejército lusitano, con el que acaba de convivir unos días. "Vengo encantado—dijo—de haber realizado una visita a un Ejército al que admiro y al que quiero y con el que el Ejército de mi país se entiende como si fueran nuestras mismas Fuerzas Armadas." Tras de esta gentil y justa recordación, el general Barroso expresó su gratitud por la invitación que había recibido para permanecer unos días al lado del Ejército americano. "Esto servirá—comentó—para que nos conozcamos mejor y nos compenetraremos más todavía."

El ministro americano de Defensa, Brukker, por su parte, correspondió a las manifestaciones del Ministro español con una declaración muy expresiva. En ella, tras de corresponder a la salutación de nuestro teniente general, destacó su personalidad. Brukker añadió, a su vez, que "los americanos apreciaban en todo su valor a nuestro Ejército". "Reconocemos a España como el aliado más firme de la defensa del Occidente ante el peligro común." He aquí unas palabras que, sobre justas, merecen destacarse. Porque, en efecto, España es la potencia anticomunista por excelencia.

¿A qué ha ido el Ministro del Ejército español a los Estados Unidos? Podríamos responder que en visita de cortesía, como han ido antes que él tantos otros; que en acto de camaradería para con el Ejército amigo; pero la réplica a la pregunta la ha dado el propio general Barroso a los periodistas que le

interrogaron en la capital americana. "Durante mi estancia en los Estados Unidos—ha explicado aquél claramente—trataré de problemas que interesan a ambos países para la defensa común del mundo occidental. Traigo—terminó diciendo—un saludo cordial del Ejército español para el americano."

\*\*\*

El programa preparado para la visita del general Barroso es amplio y preciso. Materialmente, diríamos que sin desperdicio. Comenzó a ponerse en ejecución — ¡que "el tiempo es oro", amigos americanos!— desde el instante mismo de la llegada al aeródromo de Washington, en donde esperaba al Ministro español, además de su colega citado del Ejército yanqui, el jefe del Estado Mayor, general Maxwell Taylor. Veinte minutos exactamente después se celebró la primera conferencia en el Pentágono entre ambos Ministros militares.

El itinerario previsto incluía la visita al campo de instrucción de Aberdeen, en el Estado de Maryland; luego figuraba en el programa de visitas igualmente el Fuerte de Bragg, en Carolina del Norte; la base de las Fuerzas Aéreas de Langley, en Virginia, y, en fin, estancias sin precisar en el oeste del país, en Tejas, Nuevo Méjico y en Georgia, y por último, de regreso en Nueva York, en la famosa Academia de West Point, algo así como nuestra Academia General de Zaragoza para el Ejército americano.

Dentro de este programa preciso fueron previstas visitas calificadas a establecimientos y polígonos de experiencias, que queremos resaltar al lector. Aberdeen, por ejemplo, en la parte sur y atlántica de la gran Confederación, es, a la vez, un magnífico polígono de pruebas de armamentos modernos y un

Centro — "Ordnance School" — o Escuela de Armamento y Material. Sin duda, es un centro vital para la defensa americana. En él se realizan constantemente pruebas de armas nuevas y se registran sin cesar sus resultados y perfeccionamientos.

Los americanos han levantado numerosas instalaciones en torno de antiguos fuertes, o bien han dado tal nombre a servicios creados recientemente. Tal es el caso del llamado Fort Bragg, todo menos un fuerte, simplemente en el sentido tradicional y arcaico dado en Europa a este género de construcciones militares. Fort Bragg es así, en efecto, nada menos que la base de la Novena Fuerza Aérea Táctica, que tiene su aeródromo en Pope. Esta aviación, como indica su nombre—"9th Tactical Air Force"—es una fuerza de cooperación, dispuesta a batirse junto al Ejército, como un arma más de éste.

Fort Monroe fué otro lugar visitado. Radica allí el cuartel central del mando continental aéreo.

Otro lugar apuntado en la agenda del viaje para visitar es Langley, como hemos indicado. He aquí un Centro en todo caso conexonado con el anterior, donde reside el "Mando Aéreo Táctico" — "Tactical Air Command" o, sencillamente, "T. A. C." en el sistema de abreviaturas al uso en los Estados Unidos—, que sirve para instruir en los enlaces entre la Aviación y las Fuerzas tanto de Mar como de Tierra.

En cuanto a West Point, como es bien sabido, constituye la gran Academia Militar yanqui, con capacidad para unos 2500 alumnos, provista de una espléndida instalación, no hay que decirlo, y ya repleta de la mejor historia. La particularidad de este centro docente es que los alumnos — los "cadetes", como diríamos nosotros — son propuestos para su ingreso por las personalidades políticas del país, desde el Presidente a los representantes y miembros de las Cámaras, además de ciertas autoridades militares. Un sistema de reconocimiento, pruebas y exámenes hace luego la selección definitiva. West Point es, por todo, una gran Academia Militar; sin duda alguna, la más grande del mundo.

En el Oeste, el Ministro español ha debido de visitar diversos lugares. Existen allí establecimientos interesantísimos, como Fort Bliss, en Tejas, uno de los Estados incluidos en el itinerario. Nada menos que el Centro denominado "Artillery School Antiaircraft and Guided Missiles Branch" o, sencillamente, "A. A. A.", nombre que designa el polígono y escuela de lanzamiento de proyectiles dirigidos.

### LA MODERNIZACIÓN DEL EJÉRCITO ESPAÑOL

El general Barroso ha sido singularmente explícito al aludir al motivo sustancial de su viaje a América. Los informadores han recogido el dato. "La parte más importante del viaje — se ha dicho en la Prensa —, las conversaciones con las autoridades militares norteamericanas,

quedó completa ayer tarde — el 7 del actual—, después del segundo día entero, en el Pentágono, incluso almorzando allí para no interrumpirlas. El general Barroso explicó al detalle unos planes de modernización del Ejército español que, sin duda, tienen origen más alto. Según los círculos militares, causaron excelente impresión y tuvieron la mejor acogida por parte de Buckner, del general Taylor y del subsecretario de Defensa, Quarles, a quien muchos consideran como la mejor mente internacionalista del Pentágono."

Para nadie, en efecto, es un secreto el deseo ya hace tiempo anunciado de realizar una profunda renovación y reorganización en nuestro Ejército. Hasta se han publicado ya en nuestras Cortes leyes preparatorias al efecto, como es el paso a funciones civiles por parte del personal sobrante en los cuadros de mando cuando tal organización se culmine. Estamos desde hace mucho tiempo — EL ESPAÑOL ha insistido constantemente en esta realidad— en trance de una gran renovación militar. Declina ahora una concepción, una organización, una táctica y una estrategia, incluso, fruto de las armas hasta aquí usadas, para dar origen a otras concepciones nuevas. Es aún, es cierto, una etapa de transición, que en el arte militar, como en nada, las cosas no se producen a saltos. Pero el hecho es notable. Y cierto. Su Excelencia el Jefe del Estado aludió a esta fase militar en la que se solapan por así decirlo, dos concepciones y dos argumentos—la pólvora y los proyectiles nucleares, recientemente, en La Coruña, con ocasión de inaugurar una industria de guerra. En esta transición y en estas circunstancias todos los principales Ejércitos del mundo se están transformando. Rusia comenzó por anunciar el licenciamiento en varias etapas nada menos que de algunos centenares de millar de soldados. Se trataba de disminuir los efectivos, pero de incrementar el potencial de combate. Análogas transformaciones se verifican en los demás Ejércitos. En el inglés, desde luego, y en el americano también, en donde han surgido ya las nuevas "Divisiones Pentómicas", que no son sino el fruto de la referida transición. "Menos soldados, pero más eficientes", parece ser el "slogan" de moda a este respecto. Ultimamente, Bélgica se ha lanzado abiertamente por este camino. Grandes contingentes de soldados profesionales serán objeto de contratación especial para servir largo plazo en filas. Otros contingentes, profesionales también, serán contratados igualmente para servir un plazo amplio, aunque menor. La masa de soldados de reemplazo será así mínima y, por añadidura, permanecerá poco tiempo en los cuarteles. En esencia, en cuanto al personal, esta es la reforma que Bélgica está en trance de implantar en este mismo momento. La eficacia de los nuevos Ejércitos, con todo, se intensificará gracias a las nuevas ar-

El Ejército español no quiere ser excepción en la regla general. Quiere también reorganizarse con arreglo a los nuevos principios. Más que nunca, en la organización militar es ahora exacto el dilema de "renovarse o morir".

El tema planteado en su visita a los Estados Unidos por el Ministro del Ejército español ha sido precisamente la reorganización de éste, a fin de darle la máxima eficacia.

"Todos los Ejércitos del mundo han tenido que reformarse en los últimos tiempos —ha dicho el general Barroso— debido a los cambios profundos que ha experimentado el arte de la guerra."

Y seguidamente, correspondiendo a una información solicitada por la Prensa, el Ministro del Ejército español, ha añadido.

"Es indudable que nuestras grandes unidades están anticuadas. Creo que es preferible tener menos número de grandes unidades, las suficientes para poder afrontar los problemas que a nuestro Ejército pudieran presentarse, pero dotadas del potencial que permite la organización de los medios modernos y especialmente en lo que se refiere al armamento de la Infantería."

El Ministro comentó luego cómo la eficacia de cada soldado puede ser multiplicada por diez merced a las nuevas armas.

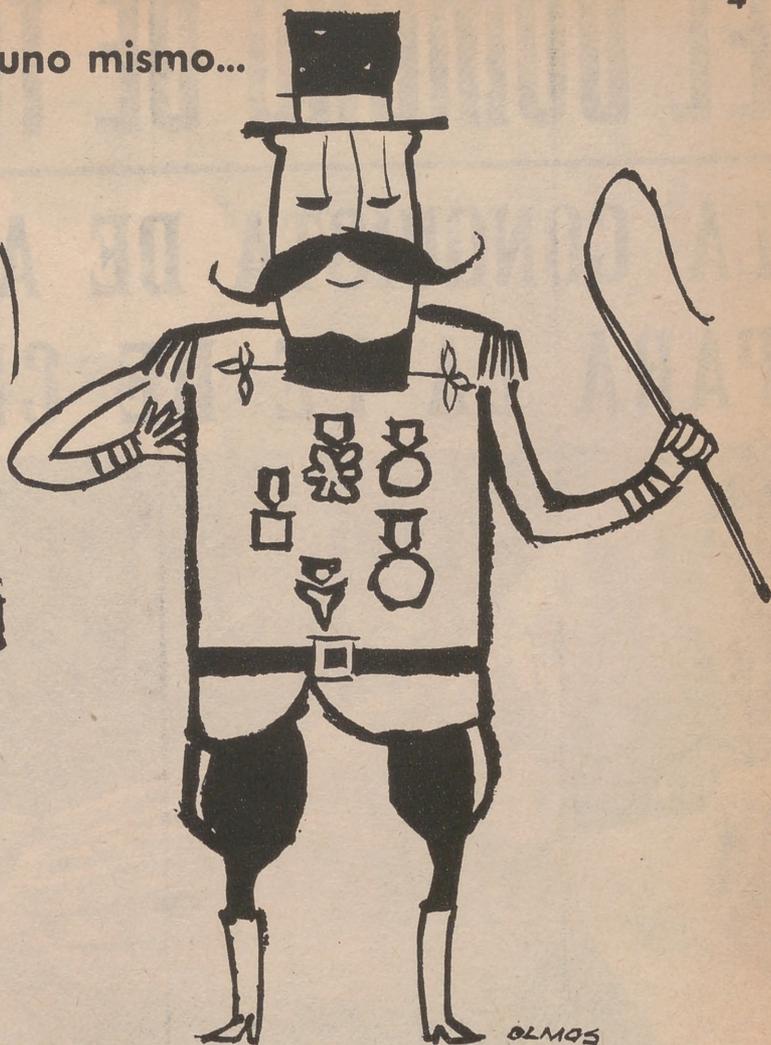
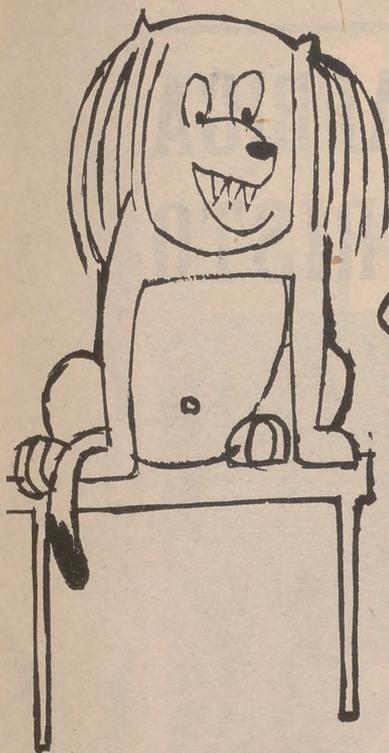
"La Caballería española —dijo— ha venido transformándose entre nosotros con rapidez y eficacia." El Ministro entiende, en consecuencia, una apremiante reforma paralela en la Infantería. "El armamento convencional jugará en la guerra futura —ha añadido— un papel capital. Pero la importancia del soldado no ha disminuido ni disminuirá jamás. En definitiva, él es el que ocupará el terreno, expresión terminante y definitiva de la victoria", concluyó afirmando en sus declaraciones.

Dentro de este orden de consideraciones tan atinadas y tan reales, los proyectos del Ministro de reducir los efectivos para agruparlos quizá en cinco o seis divisiones, debe de tener como eco obligado la adopción en nuestro Ejército del nuevo material, análogamente a lo que está sucediendo ya en otros Ejércitos. De este modo, insistimos, la eficacia combativa y defensiva del nuevo Ejército no sólo no habrá disminuido, al reducir sus efectivos, sino que, al revés, se habrá incrementado notablemente.

Se comprende, por tanto, en consecuencia, toda la significación y trascendencia del viaje del Ministro del Ejército español a los Estados Unidos y el alcance de los planes para renovar nuestro Ejército. Ya es laudable y plausible todo ello. Pero el hecho de que nuestra resolución haya agradado tanto en el Pentágono, y que allí se estime tan vital la cooperación española para mantener el equilibrio estratégico y la paz en el mundo, no es menos alentador, ciertamente, tampoco.

HISPANUS

Que se condecere uno mismo...



**está bien...** para los domadores de circo



**Pero... PROFIDÉN es un DENTIFRICO SERIO**

Laboratorios PROFIDÉN posee dos medallas de oro, otorgadas en la Exposición Científica e Industrial del XVIII Congreso Nacional de Odontología (Palma de Mallorca 1956), y en la Exposición del I Congreso Hispano-Americano de Odontología (Sevilla 1953). También medalla de honor al mérito científico, otorgada en la Exposición de Productos Clínicos de la Ciudad Universitaria (Madrid 1941).

**¡ También por eso PROFIDÉN sigue siendo preferido !**

# PROFIDÉN

La verdad científica en dentífricos

# EL DOMUND DE TODOS

## LA CONQUISTA DE AFRICA PARA LA FE DE CRISTO



Son numerosos los indígenas del Africa negra que profesan la fe de Cristo y sus enseñanzas. Arriba: Un sacerdote español con los nativos de su Misión en la Guinea Continental Española



PIO XII HABIO: "LA VITALIDAD CATOLICA DE UNA NACION SE MIDE POR LOS SACRIFICIOS DE QUE ES CAPAZ POR LA CAUSA DE LAS MISIONES"

ZAS múltiples... la ciudad se llenar... DOMUND, y los... sonar las huchas,... indios, de negros, de... gran las calles con... las monedas. Los... p... qué y para qué... conciencia de lo que... misiones y llevan en... oración para que... da un alma se con... verdadera. Era dom... la Virgen del Pilar... vantó alegre y son... nas El DOMUND... de la ciudad y cada... bolsillo para ayu... neros que allá por... Asia, por Oceanía, por... de la fe de Cristo... poco, libran una bat... ra ganar fieles a la... hermosa del mundo... de amor, de caridad... domingo que viene... el Día Mundial de la...

de la Fe, pero una semana antes los niños cogen sus huchas que durmieron durante un año guardadas en sus pupitres y se lanzan a la calle a esperar de la caridad de la gente el donativo que hace aparecer en sus caritas la sonrisa. El trabajo de los pequeños es duro. A ellos les parece divertido, porque saben que unos niños como ellos, cuya piel tiene un color diferente, ignoran cómo se puede hablar con Dios. No saben que la Virgen siempre tiene un consuelo para los que sufren y que Jesús alegra su cara, hecha de eternidad, cada vez que la oración de un recién nacido en su fe llega hasta El. No dar una limosna a un niño que pide para esto es tanto como negar un vaso de agua a un sediento. Las monedas de las huchas con cabecitas de chinos, de indios, de negros, están hechas realidad en una sala larga y blanca que termina en un ingenioso

aparato de televisión, donde aparecen las danzas milenarias de los guerreros de Basutolandia. Es la Exposición Misional sobre Africa. Carteles, mapas, cifras, fetiches, un gran jefe, unos tam-tames, un resumen en fin, de lo que son las misiones, de la labor que realizan los misioneros, hombres que no temen al tiempo, ni a los hombres, porque llevan dentro de sí el más preciado tesoro: la fe verdadera. La Exposición ha sido instalada en el antiguo hospicio de la calle Fuencarral de la capital de España. Esta tarde cuando ha sido inaugurada por el obispo de Madrid-Alcalá, un centenar de tocas blancas, símbolo de pureza y sacrificio, han asomado sus cabezas por las salas. Unos niños mezclados entre ellas se quedaban extasiados ante tantas cosas bonitas y preguntaban: —¿Y estos hombres con lanzas no hacen daño?...

—No, estos hombres con lanzas son tus hermanos...

SIN SACRIFICIO NO HAY REDENCION

«Nos ha parecido hoy oportuno orientar vuestras miradas hacia el Africa en la hora en que se abre a la vida del mundo moderno y atraviesa los años tal vez más graves de su milenarío destino.» Son palabras del Papa Pío XII pronunciadas en su Encíclica «Fidei Donum», que sirve de hilo de oro en esta Exposición Misional. Son como la llave que se encuentra colgada en la pared al terminar de subir las escaleras brufidas y oscuras que conducen al primer piso del Museo Municipal. Las palabras están impresas sobre un gran mapa de Africa, en el cual se distinguen tres grandes bloques que representan pueblos y religiones del continente africano. Al Norte, el bloque musulmán ence-

rado en sí mismo, ganando adeptos día a día entre los hombres de piel oscura. En el centro el bloque negro bantú, animista, influenciado por el catolicismo, y en el Sur, otro bloque negro, igualmente animista, un mosaico de razas que se dejan ganar por el protestantismo.

Más adelante, de lleno ya en un mundo extraño y colorista, las cifras expresan una realidad, un drama y una verdad, que gran parte de los católicos desconocen: en veinte años, desde 1890 a 1910, doscientos noventa misioneros murieron en el Congo Belga. Y desde

1883 hasta principios de siglo, ciento cuatro misioneros españoles claretianos dieron su vida por la fe, en Fernando Poo y la Guinea española. Tras una vida de sacrificios y en plena juventud, ya que sólo en el Congo Be'ga ochenta y tres de ellos entregaron su vida a Dios sin haber cumplido los treinta años y ciento catorce no alcanzaron los cuarenta.

Las misiones están llenas de tumbas, donde cayeron por millares los apóstoles del Evangelio, porque sin sacrificio no hay redención y su vida fué necesaria para que hoy millones de hombres

de color eleven sus oraciones al Dios verdadero.

### EL MATERIALISMO ATEO QUE ENFRENTA RAZAS Y PUEBLOS

Arabes, bereberes, etíopes, sudaneses, nilóticos, pigmeos, bantúes, hotentotes, bosquimanos y malgaches. Estas son las razas de los hombres a quienes los misioneros van a buscar para que sus almas se rediman. Tras la idolatría, tras los escudos multicolores de los guerreros que habitan el África, hay un espíritu, a él es a quien los misioneros llaman. El espíritu de todos los hombres de la tierra atiende al mismo lenguaje y los sacerdotes de la religión verdadera atraviesan desiertos, penetran en las selvas, donde a cada momento acechan mil peligros para llegar hasta los poblados indígenas y decir: esta es nuestra fe, éste que veis aquí crucificado es el Dios verdadero. Los hombres de las tribus salvajes africanas, cuyos espíritus son como los de los niños, atienden a la llamada. Encuentran alivio en las palabras misionales y se entregan a la religión rezando en árabe en berebere, en bantú... También desde la selva, también desde el desierto, sin imágenes, pero con la fe en el corazón, se pueden elevar plegarias.

Y no es tarea fácil llegar a ellos, porque el fetichismo o animismo domina en el África negra, donde en estos momentos ochenta y cinco millones de fetichistas están en plena transformación religiosa, mientras el Islam disputa el terreno a la Iglesia y un tercer competidor, el materialismo técnico, práctica o doctrinalmente ateo, empujado y organizado por el comunismo, trata de afianzarse en estos hombres que viven una plena evolución. Nuevamente la palabra de Pío XII nos muestra la realidad.

«El materialismo ateo ha difundido en varias regiones de África su virus de división, atizando las pasiones enfrentando a razas y pueblos unos contra otros, aprovechando auténticas dificultades para seducir a los espíritus con fáciles espejismos o para sembrar la discordia en los corazones.»

Y aquí, en cifras, tenemos la realidad presente: ochenta y cinco millones de animistas otros tantos de musulmanes; veintitrés millones de católicos; doce de protestantes y once de cismáticos. Este es el mapa religioso de un inmenso continente en el que los cristianos representan solamente el veintuno con dos por ciento de la población total. Esta es la realidad y frente a ella sólo caben la oración, el sacrificio, la generosidad y la entrega.

### EL ARTE PRIMITIVO Y LA ENSEÑANZA DE HOY

Las tocas blancas con suaves pitadas recorren como en un vuelo las salas de la Exposición. Se han detenido ante el gran tam-tam de la entrada. Han contemplado con ojos en los que se mezcla la misericordia y el asombro, al gran guerrero, cuyo cuerpo está recubierto con una piel de leopardo, sobre la que destacan los fetiches: calabazas, pieles de lagarto, estatuillas de marfil. La cabeza toca-

## EL EJEMPLO DE BIRMANIA

**E**N Asia, el primer ministro birmano se ha visto en la urgente necesidad de llamar al general Ne Win, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, para que se ponga al frente del Gobierno. Las actividades de los guerrilleros comunistas, las contemporizaciones de las autoridades a lo largo de los últimos meses y una política débil y fluctuante estaban dejando inermes al país para resistir al peligro soviético. En último extremo se ha optado por confiar la salvación de Birmania a un general que sabe bien cómo trabaja el comunismo y qué métodos hay que poner en práctica para contenerlo.

Este cambio político en el país asiático es el de mayor trascendencia desde que en 1948 Birmania obtuvo la independencia. Entonces el hasta ahora primer ministro, U Nu, se puso a la cabeza del Gobierno, y tanto presionaban los guerrilleros comunistas y tan inmediata era la amenaza de estos combatientes al servicio de Moscú que U Nu se vio en la necesidad de hacerles frente con las armas. Una guerra continua y sangrienta venía colocando al país al borde de la ruina, sin que los comunistas consiguieran, a pesar de ello, asestar el golpe definitivo que asegurase su triunfo. Fué en estas circunstancias, cuando el Kremlin decidió un cambio de táctica, «suavizando» las hostilidades y sembrando propaganda para un «entendimiento pacífico».

El primer ministro, U Nu, cayó en las redes del engaño. Desde los primeros días de este año llevó a la práctica una política de «apaciguamiento», cerca de 2.500 guerrilleros se acogieron a la amnistía brindada por U Nu. Este perdón era tan cándido y generoso que hacía tabla rasa de cuantas trepelías y delitos habían cometido aquellos combatientes y les aseguraba plena libertad para que pudieran incorporarse a las tareas políticas sin restricciones.

El primer resultado de estas imprudentes medidas fué

que esos 2.500 guerrilleros, que constituían la plana mayor de los mandos de la insurrección comunista, en posesión de la carta de ciudadanía organizasen dentro del marco constitucional la penetración e infiltración en los puestos claves de la Administración pública. Tanta era la influencia que el comunismo iba adquiriendo gracias a esos esfuerzos, que recientemente se sometió una partida de guerrilleros, y sus correligionarios enquistados en el Poder consiguieron que esa partida en bloque se incorporase a las Fuerzas Armadas del país como una unidad regular más.

Cuando el primer ministro, U Nu, quiso poner freno a la expansión soviética comprendió que ya era tarde para hacerlo con sus propias fuerzas políticas. La única posibilidad de salvación residía en el Ejército, y ha sido éste el llamado a última hora para enmendar urgentemente todos los errores y debilidades de una política de contemporizaciones.

La aceptación del general Ne Win para ponerse al frente del Gobierno birmano supone que en lo sucesivo se recrudescerán las actividades armadas y que se abrirá un período de «limpieza» en los puestos que fueron ocupados por los comunistas. Para Birmania se inicia otra época de hostilidades en campo abierto. Es éste un recurso necesario e inevitable, según se ha hecho público en los medios allegados al general: «No se evita la guerra con el comunismo claudicando ante él; por este camino sólo se llega a la sumisión y a la rendición sin condiciones. Cuando un país figura entre los objetivos del Kremlin sólo queda la alternativa de empuñar las armas y luchar.»

En Asia acaba de darse otro claro ejemplo de los frutos que da en las ofertas «conciliadoras» del comunismo. Afortunadamente para Birmania, un general va a enmendar errores e imprevisiones.

RELIGIONES

ANIMISTAS  
25 millones

CATOLICOS  
22 millones

PROTESTANTES  
12 millones



Un momento del acto de inauguración de la Exposición misional sobre Africa, en Madrid. En la fotografía: El doctor Eijo Garay, marqués de la Valdavia, general Díaz de Villegas y otras personalidades

da con los atributos reales y las facciones de ébano, duras, contraídas por el recuerdo lejano de los sacrificios a los dioses paganos.

Sujetas en las paredes, como interrupción de colores, las ménsulas sobre las que descansan los útiles de las casas indígenas: lámparas de cerámica, instrumentos musicales, hechos con piel de cobra y marfil, trabajos de rafia, telas exóticas, cuyos dibujos recuerdan a los de la Alpujarra, y cajas de cristal rellenas de algodón sobre las cuales yacen los cuerpos, afortunadamente, sin vida de los peligros de la selva hechos realidad los escorpiones, negros y brillantes de larga cola en la que llevan la muerte; las tarántulas, espantosas arañas recubiertas de pelo capaces de matar a un hombre en poco tiempo y las mariposas, voluminosas y extrañas para nosotros.

Las monjitas se detienen ante un nacimiento de ébano, en el que el Niño Dios, la Virgen y San José tienen facciones negras, porque la Iglesia no sólo bautiza a los individuos, sino que cristianiza también las culturas en lo que éstas tienen de verdad, de bien y de belleza. Hay, por ejemplo, un ingenuo y expresivo descendimiento de la cruz realizado en una escuela de arte de Uganda. Y más allá la coquetería de las mujeres africanas se traduce en collares, en inmensos aros para las orejas, en cinturones dorados y en trajes hechos con corteza de árbol, que si no fuera por la indicación de su procedencia, se tomaría por rico terciopelo.

Ahora las tocas blancas se han parado ante los grandes carteles en los que, con fotografías, gráficos y cifras se expresa la labor docente llevada a cabo en el Continente por los misioneros.

Junto a la enseñanza de la fe, la enseñanza para la vida material. Los nuevos cristianos estudian durante ocho horas semanales por espacio de dieciséis meses y una vez cubierta esta etapa tienen aún otros treinta y dos meses y una vez cubierta esta etapa tienen aún otros treinta y dos meses de estudio, durante los cuales dedican a los libros doce horas por semana. En estos cuatro años de preparación han de pasar satisfactoriamente seis exámenes. Y después de bautizarse siguen un nuevo curso de seis meses de formación litúrgica antes de la Confirmación.

Africa tiene hambre de cultura y de libertad y la enseñanza se extiende en todos sus grados, desde la ciudad al poblado, desde la aldea junto al río a lo más intrincado del bosque. Treinta y un mil cuatrocientas escuelas primarias proporcionan una enseñanza elemental a dos millones ochocientos cincuenta mil almas; mil seiscientos noventa y cinco colegios de segunda enseñanza preparan para la vida a ciento ochenta y dos mil personas y mil ciento treinta centros superiores especializan en diversos aspectos de la ciencia, el comercio y la industria a veintiséis mil jóvenes. Por otro lado, los misioneros regentan y enseñan en dos Universidades católicas: la de Roma, en Basutolandia, que fué fundada en 1945, y la

de Lovanium, que abrió sus puertas en 1954, en el Congo Belga.

«LA VITALIDAD CATOLICA DE UNA NACION SE MIDE POR LOS SACRIFICIOS DE QUE ES CAPAZ POR LA CAUSA DE LAS MISIONES»

Todo el mundo conoce la famosa frase de Stanley al encontrarse en pleno corazón de Africa con el hombre al que tan tenazmente había buscado: «Livingstone, ¿supongo?», y le tendió la mano.

Stanley se encontraba en Madrid como corresponsal del «New York Herald». Era el año 1869. Desde París le llamó el director de su periódico, Gordon Benet, y el periodista norteamericano acudió a la capital francesa, en donde recibió el encargo de buscar a Livingstone, perdido en la jungla africana.

Tanto Stanley como Livingstone e igualmente otros exploradores del siglo pasado fueron realmente quienes abrieron el camino a los pioneros del Evangelio. Proporcionaron datos de gran valor, situación de los poblados, vados de los ríos y una preciosa experiencia en cuanto se refería a viajar por la selva y al trato con los indígenas. Realmente no llegaron ellos al Continente Negro antes que los misioneros, pues éstos ya se habían establecido allí en 1847, pero lo que sí hay que reconocer es que facilitaron en gran parte el trabajo preparatorio de los servidores de Dios, que invadieron, en una invasión de paz y de amor, la selva, entre los años 1847 a 1890.

En 1883 los padres claretianos

# ESPAÑA, CATEDRA DE ESTADÍSTICA

EL viejo adagio de «la letra con sangre entra» firmó su sentencia de muerte cuando los matemáticos y estadísticos de las modernas generaciones absorbieron para sus investigaciones el ancho y prolífico campo de la enseñanza. Antes, hace mucho tiempo, es la verdad, un alumno venía a ser casi como un pobre niño sobre el que amenazaba la humillación de un palmetazo o la oreja de asno o, por el contrario, el beatífico orgullo de la banda, del lazo o del diploma a lo más, que gran parte de las veces no certificaba gran cosa.

Hoy, gracias a los investigadores, a los puros sabios de la matemática y de la estadística, un alumno es un niño, si pero un niño medido, analizado, observado, correlacionado. La estadística matemática, como instrumento de investigación, ha elevado la enseñanza a la honrosa categoría de ciencia exacta con un único y exclusivo objeto: el beneficio del discípulo.

De las observaciones estadísticas sobre la masa de la población escolar —primaria, media universitaria, profesional o técnica— se deducen, merced a las oportunas y precisas operaciones analíticas, correspondientes resultados en orden a eficacia de planes, didácticos, a adecuación de pedagogías con edades, a necesidades no cubiertas con los métodos en ejercicio, al aprovechamiento en suma, de los alumnos al comenzar, mediar y finalizar sus estudios. La ciencia estadística, aplicada a la enseñanza, es así como una especie de ángel tutelar en aquello, precisamente, que es lo más elevado y lo más noble del individuo: la perfección de su intelecto.

Durante nueve meses, por encargo de la U. N. E. S. C. O., Madrid va a ser aula para la formación de medio centenar de técnicos especialistas en Estadística de la Educación. Hispanoamericanos y españoles harán esta vez de discípulos, y al finalizar el curso, allá por el verano de 1959, se llevarán para sus países o para sus puestos de trabajo los conocimientos, específicos de asesores en operaciones de planeamiento escolar, de especia-

listas en investigaciones psicopedagógicas, de profesores para estadística escolar en los Institutos de formación de maestros o de funcionarios oportunos para los respectivos Ministerios de Educación. La Escuela de Estadística, con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística, del Instituto de Investigaciones Estadísticas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Departamento de Estudios de Estadística Educativa del Ministerio de Educación Nacional y de la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid, integrará las lecciones y el profesorado.

España, una vez más, se convierte en cátedra científica. Esta vez el magisterio se ejercerá en el moderno y complejo campo de la estadística matemática. Con ello, una vez más también, y precisamente por un organismo supranacional, como es la U. N. E. S. C. O., la alta calidad de la estadística española renueva su reválida.

España es hoy, merced a sus estadísticos, una primera potencia intelectual en esta rama de la ciencia. España cuenta, silenciosa y calladamente, con auténticas figuras de talla internacional. Reconocidos y admirados en el mundo son los nombres de Ros Jimeno, primerísimo demógrafo; de Antonio de Miguel de Alcaide, de Aráiz, estadísticos y economistas; de García Álvarez, de Cansado, de Azorin o de Ferrer Martín, investigadores de excepcional categoría, hasta el punto de ejercer algunos de ellos en Universidades americanas. Y luego están las constantes solicitudes de estadísticos españoles por parte de Gobiernos de otros países para la resolución de concisos y concretos problemas de alto nivel científico.

Esta es, hoy, la primera lección. Una lección explicada y hecha realidad gracias al esfuerzo constante de nuestros organismos nacionales de Estadística y gracias, también, a la voluntad y a la valía de los hombres que los integran. De esta manera, pues, España puede exhibir con orgullo el justo título de «Cátedra de Estadística».

españoles evangelizaron, como ya se ha dicho antes, las misiones de Fernando Póo y Guinea española. Desde entonces los brazos de la cruz se han ido extendiendo con rapidez, abrazando el territorio africano, pero no tan rápidamente como sería de desear, por-

que faltan misioneros, y los veintitrés millones de católicos de África serían hoy muchos más si fuéramos más generosos.

Otra vez las palabras de Su Santidad Pío XII ponen el dedo en la llaga al decir:

«La vitalidad católica de una

nación se mide por los sacrificios de que es capaz por la causa de las Misiones.»

Sacrificio es, por ejemplo, y no sólo eso, sino también vocación y amor, el de sor María Susana, S. M., una mujer que dedicó su vida al Señor y su trabajo a los enfermos. Sor María Susana vivió veinticinco años entre leprosos. Dedicada al estudio de la terrible enfermedad, logró aislar el bacilo de la lepra, investigando bajo el patrocinio de la Obra de Propagación de la Fe. Su incesante trabajo, sus desvelos y su entera dedicación al alivio de los males de sus semejantes, permiten hoy que la Humanidad cuente con un remedio eficaz para aliviar y remediar la enfermedad de esos dos millones novecientos mil enfermos de Hansen, que viven en África.

Sor María Susana murió en Lyon hace once meses y once días y también ella está presente en esta Exposición a la que asoma desde una fotografía su cara bondadosa, sus ojos claros llenos de felicidad y sacrificio y sus manos puestas sobre un microscopio en su incesante trabajo. La mirada de Sor María Susana es en la sala como una llamada vocacional, como un ejemplo hecho realidad de las palabras de Su Santidad: sacrificio porque esta palabra tiene un sentido mucho más profundo y lleno de verdad que lo material. Y junto a ella hay que recordar a las tres mil misioneras que recorren las selvas africanas para aliviar el dolor de los humanos, que se recogen en treinta conventos hechos de ladrillos de adobe, que son los verdaderos oasis en los cuales encuentra el caminante la llamada de Dios. Las campanas repican y África es como un inmenso templo donde las miradas de todos los fieles se elevan implorando al cielo!

1895: UN SEMINARIO EN UGANDA. 1958: CIENTO CUARENTA Y NUEVE EN TODO EL CONTINENTE

Los misioneros no van a colonizar. Los misioneros predicar hoy la fe para que los sacerdotes nativos dirijan mañana a la Iglesia. Para ello se precisan seminarios, y esta necesidad es una de las más urgentes de cada nueva Misión que se establece en África. Hace sesenta y tres años se abrió el primer seminario indígena en Uganda. Hoy, en 1958, existen treinta y cinco seminarios mayores y ciento catorce seminarios menores, en los cuales estudian y se forman diez mil seminaristas de color. Predican y evangelizan el continente mil setecientos sacerdotes africanos, pero harían falta doscientos mil si atendemos a la proporción sacerdotal de España.

En este país como en cualquier otro, el elemento principal para la implantación definitiva de la Iglesia es la existencia de obispos propios que la gobiernen. En África hay actualmente treinta obispos indígenas. El primero de ellos fué consagrado por Pío XI y es significativo el hecho de que hace dos años un obispo de raza negra fué el encargado de consagrar a uno nuevo de raza blanca. De que la fe se propaga de esta manera sirven de ejemplo esas seis mil mis-

sioneras de piel morena con que cuenta la Iglesia en el continente. Pero las dificultades son muchas y la obra a realizar inmensa, a pesar de que los treinta mil templos levantados para el culto a Dios puedan dar una idea optimista y por otro lado exagerada de la situación religiosa en Africa.

### MISIONEROS ESPAÑOLES EN AFRICA

Poco después de la muerte de San Francisco de Asís llegaron a Marruecos los primeros misioneros españoles de la Orden Franciscana y es esta Misión la más antigua de las cuatro que existen hoy en Africa, dirigidas por preladados españoles. Doscientos misioneros de nuestra Patria se reparten por los cuatro territorios de Misiones. La primera de éstas tiene su sede en Tánger y está regida por monseñor fray Francisco Aldeyunde, O. F. M., arzobispo de Tánger. La segunda radica en Ifni y está a su frente monseñor Félix Erviti, O. M. I., prefecto apostólico de Ifni y el Sahara. Monseñor Francisco Gómez, C. M. F., tiene a su cargo la Misión de Fernando Póo y Guinea española, de donde es vicario apostólico. Y, por último, monseñor Domingo Ros, I. E. M. E., prefecto apostólico de Wankie, que desempeña su apostolado en Rodhesia.

Estos españoles, que marcharon guiados por la fe de Cristo a tierras de Africa, son unos hombres que trabajan en el silencio, en la modestia de los que hacen algo verdaderamente importante. ¿Y cómo es la vida allí?

Fácilmente se puede suponer. Para ellos el mundo, en cuanto encierra de bienes terrenos, ha desaparecido. Sólo tienen ante sí la labor de cada día, el calor ardiente de los cercanos desiertos, los peligros de las misteriosas selvas vírgenes por las que se internan buscando más y más hijos para la religión de Cristo. Han dejado el mundo, llamados por la vocación, por su amor al prójimo, y nosotros hemos de ayudarles desde este otro lado, que es la vida de las ciudades, de los pue-

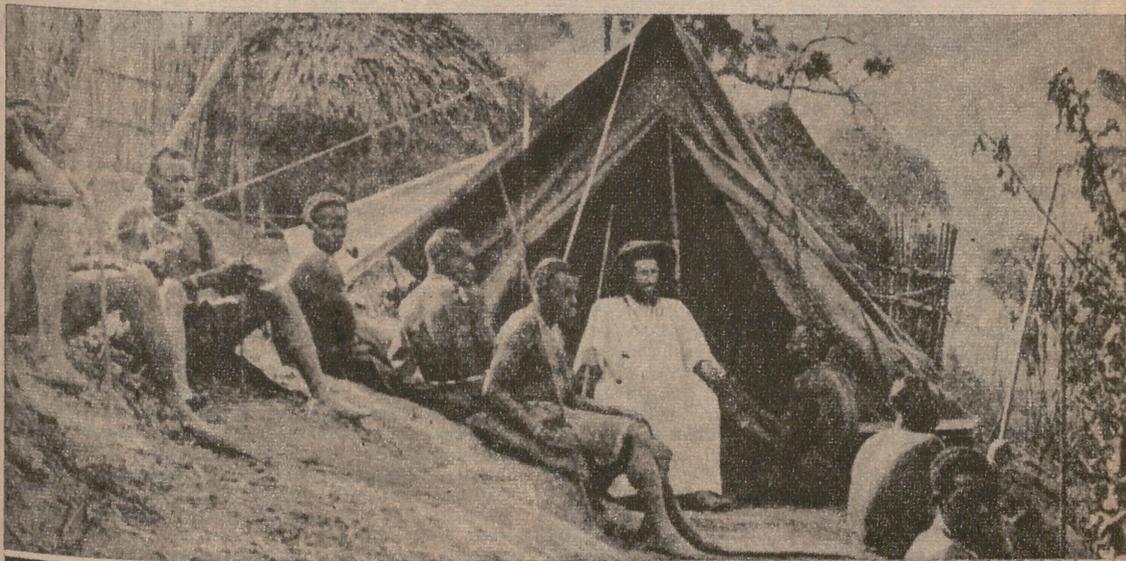


Los pequeños cantores negros de la Misión benedictina en Elisabethville (Congo Belga) entonan sus cánticos religiosos

blos, donde las cosas superfluas tienen un trono, para que ellos no se sientan solos en su tarea. La ayuda no consiste sólo en cosas grandes, importantes. Hay otras que requieren nada más el pequeño sacrificio de la atención. Los sellos, por ejemplo. Todos los niños nos piden los sellos de nuestras cartas, en las iglesias lo di-

cen continuamente y muchas veces no nos acordamos de cortarlos. Los sellos rescatan almas, mejor dicho, ayudan a los misioneros en su labor. Son como un granito de arena, pero también es verdad que no habría desierto, ni montañas, ni océanos sin gotas, sin granitos, sin pequeñas partes.

Raquel HEREDIA



Los brazos de la Cruz se han extendido rápidamente por todo el Continente negro. En lo más ignoto de la selva surge de pronto la estampa familiar del misionero rodeado por los indígenas en su cátedra evangelizadora



# TODO ES CONFORME Y SEGUN...

Novela por Federico Carlos SAINZ DE ROBLES

PARA llegar al Negociado de Pensiones de Viudedad y de Orfandad, en el viejo caserón de la Deuda, había que cruzar varios pasillos destartalados, olientes a humedad y a esterilla, con los pisos de madera crujiente o de baldosines partidos, y las paredes estucadas y adornadas con retratos malísimos de personajes de los que ya no se acuerda nadie; había que subir por varias escaleras cochambrosas, de barandillas de hierro sin labrar, iluminadas por ventanucos cuyos cristales delataban con desvergüenza no haber sido lavados desde el año del cólera; había que pasar no pocas habitaciones esteradas, amuebladas con butacas sillas, divanes, consolas y espejos de «familias» y de «épocas» que nada tenía que ver entre sí, pero con una extraña unanimidad en la vejez y en los alifafes de la vejez: desvinciamientos, palideces, rotos...

El Negociado de Pensiones de Viudedad y de Orfandad estaba situado en el último piso del aparente y gotoso y costroso caserón de la calle de Atocha; pero su situación se emplazaba al norte, y sus dos ventanas daban a la calle de la Bolsa, precisamente enfilando la angostísima calle de la Paz por la parte de su desembocadura. Desde las ventanas, sin asomarse a ellas, veíanse un esquinazo de la plazuela de Pontejos, el amarillento y picio caserón que sirvió de Central de Correos y Telégrafos, un trocito del callejón de San Ricardo—sede y reclamo olfativo de las fritangas—y otro trocito de las espaldas del Ministerio de la Gobernación. Asomándose a las ventanas, podían ser inventariados:

a mano zurda, la fachada del Colegio de Notarios, con sus horrendos bustos de escayola en las hornacinas, y los soportales de la plaza de la Cruz. Y a mano derecha, en la rinconada de la antigua plazuela de la Leña, el destartalado edificio que fué palacio de la Bolsa—hoy dedicado a depósito de tejidos—y los primeros derribos, para ensanchar el estuario de la calle de Carretas, que dieron al traste con uno de los teatrillos más alegres y pintantes de Madrid, el Romea.

El «aspecto físico» del Negociado de Pensiones de Viudedad y de Orfandad no podía ser más feo y decrepito. Sus paredes se estucaron por última vez para conmemorar la coronación de don Alfonso XIII. Su pavimento, de grandes baldosas encarnadas, estaba «adecentado» con una alfombra de moqueta, decolorida y comida a trozos. Cubrían sus paredes—empapeladas cuando todo Madrid andaba preocupado con la polca y con los postremos desastres ultramarinos—mapas de distintas regiones españolas, editados por Paluzie, y cromos con tipos regionales, amén de algunas pinturas «desvanecidas» imposible de ser descritas y cuyos enormes marcos barrocos y dorados habían servido de campo de aterrizaje y de reposte a infinitas promociones de moscas.

Cerca de una de las ventanas estaba la mesa del jefe; mesa grandota y vieja, pero un tanto más pretenciosa que las otras mesas de los oficiales y de los auxiliares. Sobre las mesas, rimeros de expedientes atados con balduque, tinteros pesadísimos

de vidrio verde, salvaderas, papeleras... Componían la dotación del negociado siete hombres. El jefe, don Severo Ortiz de Gordejuela, barbudo, membrudo y canudo, delirante de heráldicas, tresillista consumado y catarroso agudo. Pedro Pinto, oficial primero, «sin señas particulares»—como se dice en algún carnet—, indeciso en su edad, en su pasado, en sus gustos; siempre como en Babia o papando moscas. Juan Sánchez, oficial segundo, con fama bien ganada de ex opositor a todo lo opositable, jactancioso de sus cuatro veces *revocado* en Correos, de sus dos veces *revocado* en Aduanas, de sus seis veces *revocado* en el Catastro, ingresado en Hacienda por «disposición testamentaria» de un ministro del ramo, José Pílares, oficial tercero, el «pollo» de buena familia, cabeza loca, enchufado de bóbilis en el burocracia por intercesión de un tío suyo que fué uña y carne—más carne que uña—de una viuda pensionista cuya hija fué el amor de la mano izquierda de un primo hermano de un almirante, ministro de Fomento durante noventa y nueve horas. ¿Está claro? Antonio Bermejillo, auxiliar mecanógrafo, punto fuerte en los ya escasos bailes de costanilla, ronda o pasadizo de la Villa y en los ya escasos pisos cuyos balcones exhibían aquellas cartelas acreditativas de una eficaz lucha antivérea. Y dos ordenanzas: uno viejo y otro joven; el viejo, con bigote lacio y con levitín, en cuyas bocamangas lucían dos deslucidos galones dorados; el joven, sin bigote y con americana de un sólo galón plateado en las bocamangas, y los dos, con fianzudos, fumadores constantes de petaca a terna, degustadores—libres de impuesto—del chupito cafeteril de las once y muy remolones en lo de ir del coro al caño, y viceversa, con papelotes, cartas o recados.

Aquel año el «gordo» de la Lotería de Navidad correspondió al número 32060. Una suma total de once... que «no decía nada». Un número *desangelado*. Y una serie completa de este billete la guardaba en plena propiedad Pedro Pinto el oficial primero, viudo y sin hijos, gordete, calvete, joven aún, puntual como pocos, trabajador concienzudo, verdadero arsenal de rutinas y monomanías; un «bendito» de esos que casi todos solemos calificar de bobos sin remedio.

Cuando la noticia sensacional se supo en el negociado—y se supo por una radio de pila clandestinamente llevada al cajón de su mesa por Pepe Pílares y por un grito histérico y un desvanecimiento que no pudo evitar el agraciado—estalló el más fenomenal de los escándalos. ¿De modo que el atontado Perico Pinto «se jugaba» una serie completa a la chita callando, sin haber dado participación alguna a sus compañeros? Perdida la más elemental prudencia, don Severo Ortiz de Gordejuela, jefe del negociado, hombre de rectos principios—al parecer—y socio de la Gran Peña, se puso a la cabeza del motín y alborotó y jadeó y manoteó más que todos los demás juntos. Sobre el infeliz y casi desmayado Pinto, arrinconado detrás de su pupitre, cayeron los denuestos del más pesado calibre, los papirrotazos, las recriminaciones, las más insidiosas retencencias. Con lógica de jefe de negociado, don Severo proclamaba su derecho a una participación, cuando menos de cincuenta pesetas en aquel número afortunadísimo. Juan Sánchez proponía muy en serio que si Pinto se negaba a reconocer los derechos de sus seis compañeros debía declararse el «boicot» y no ya en el negociado, sino en toda la Deuda, obligándosele a pedir el traslado a Soria o a Teruel, calificadas por los *escalafonistas* de «provincias menos amenas». Bermejillo, percutido el rostro de eczemas y barrillos, el tan constante adorador de Terpsicore como vulnerado adversario de Venus, personilla esquimada y acidilla, sugirió que antes quienes quisieran oírles, los seis compañeros de Pinto jurarían que éste, luego de cobrar sendas participaciones, se había olvidado de extenderlas en los recibos, abusando así de la buena fe de sus amigos. Mas en relación constante con la verdad de la vida—que es la *jetén*—, el ordenanza viejo, con más camándulas que la famosa doña Baldomera de los timos, se conformó y aconsejó a los demás se *conformasen* con que don Pedro Pinto, tan queridísimo por todos ellos, les dedicase un pequeño recuerdo...

Cuando la Deuda parecía el patio de un manicomio, cuando ya subían casi corriendo hacia el Negociado de Pensiones de Viudedad y de Orfanidad, los periodistas, los funcionarios, el director general y hasta las personas que habían acudido a la Deuda para perder el tiempo pretendiendo no sabían a ciencia cierta qué, Pedro Pinto pudo escu-



rirse hacia una escalera remota y huir, saltando los escalones de dos en dos. Las últimas palabras, irridadísimas, que hirieron sus oídos, fueron las pronunciadas despectivamente por don Severo:

—¡Está visto que la fortuna siente predilección por los tontos!

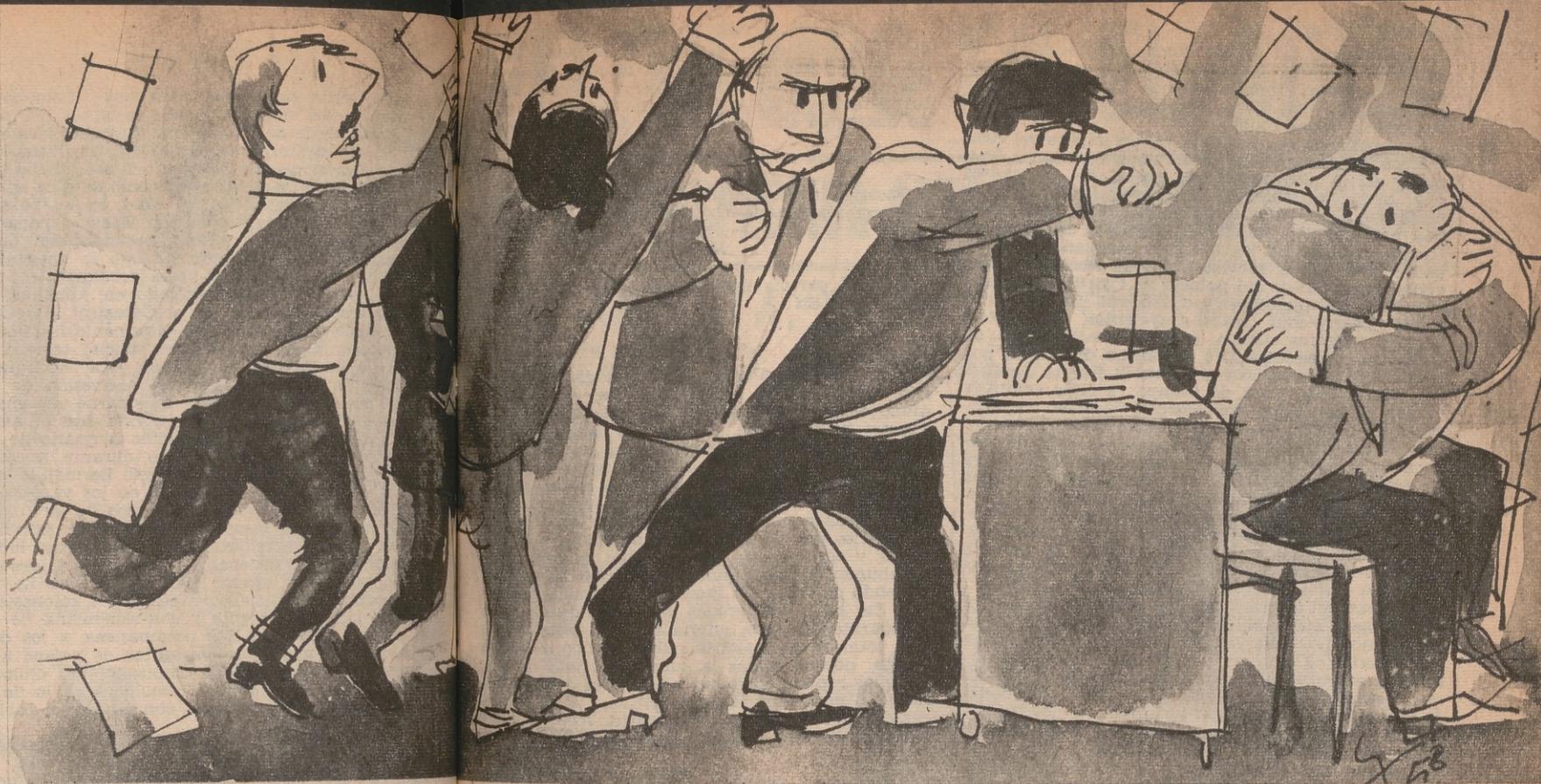
....

Pedro Pinto pidió la excedencia, cobró sus quince millones de pesetas y dejó pasar los meses. No era tan tonto como para ignorar que dar tiempo al tiempo equivale a ganar muchas batallas. Empaquetado por una agencia de turismo, recorrió Francia, Italia y Portugal, quedándose siempre a medio ver y a medio entender.

El día 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, Pedro Pinto, para celebrar su fiesta onomástica, invitó a comer a sus antiguos compañeros de negociado, con don Severo a la cabeza, por supuesto. Y como la curiosidad puede más que la inquina, ni uno de ellos faltó al convite. Pedro Pinto los llevó a un restaurante populachero de las afueras nortenas, en el que estaba preparada para siete una mesa, recoleta en el rincón más amable del jardín. El almuerzo resultó francamente pantagruélico. Los manjares copiosos y fuertes, las bebidas—de marca—ininterrumpidas lograron resucitar los más reacios optimismos. A los postres, mediados los habanos y las copas de coñac, a excepción del anfitrión, todos estaban calamocanos. Dicharacheros y propicios a las efusiones más cordiales. Fué entonces cuando Pedro Pinto, colocado a la diestra de don Severo, rogó a sus invitados, con una voz rota y opaca, que le escucharan atentamente durante algunos minutos. Y todo él retiniendo de emoción habló así:

—Queridos amigos y compañeros: al salir de nuestro negociado el día 22 de diciembre, unas palabras—que no quiero recordar ahora quién de vosotros las pronunció—hirieron mi alma profundamente. «¡Está visto que la suerte tiene predilección por los tontos!». Esta fué la frase. No creáis que me dolió el calificativo de tonto que se me aplicaba entonces... una vez más. La gran desgracia me la produjo la palabra *suerte*, atribuyéndomela por aquella fortuna que acababa de sonreírme. Quiero ahora explicaros el porqué de mi gran dolor ante tanta injusticia. Perdonadme que pueda cortaros la jovialidad con unos recuerdos míos singularísimos. Pero... yo os aseguro que no os arrepentiréis.

No conocí a mis padres, traperos él y asistente ella. Cuando aún no había cumplido los dos años me recogió una hermana de mi madre, la tía Paula, solterona, que acababa de refir «con su hombre»—un farolero de la fábrica de gas—, cuarentona, dueña de un puesto de verduras en los alrededores de la plazuela de San Ildefonso. Vivíamos los dos en un sotabanco de cierta casucha situada en la parte más alta de la calle del Molino de Viento, casi esquina a la de Don Felipe. Mi infancia fué tristísima, sórdida, vagabunda. Durante varios años ayudé a poner y a quitar su tenderete a mi tía Paula y a repartir los pedidos a las parroquianas. Me levantaba a las cinco, con esas luces turbias que son la mezcla de la noche desteñida y cansina con las tintas más frías e inciertas de la aurora. Pasé muchas hambres; hambres casi rabiosas de lobezno perdido; me alimenté de tronchos de acelgas o de repollos y de frutas pasadas y agusanadas. Pasé muchos frios y muchas angustias de desamores. Una señora, muy rancia y devota, que compraba su régimen vegetariano a mi tía, me recomendó para monaguillo al señor rector de la iglesia de San Antonio, que primero fué de los portugueses y después de los alemanes, porque si don Felipe III la dedicó a los lusitanos, doña Mariana de Austria la donó a los germanos. Unido al templo, formando institución con él, estaba la Hermandad del Refugio y de la Piedad, dedicada desde el reinado de Felipe IV a recoger de las calles madrileñas, a las altas horas de la noche, a los enfermos y a los mendigos sin hogar. Viví feliz varios meses. Me gustaba la iglesia sin saber el porqué, pues a mis pocos años y a mi mucha incultura nada podían sugerirlos la bóveda pintada por Carreño y Ricci, y restaurada por Giordano ni que fuera la iglesia redonda y alegre como un peón enorme movido por todas las luces. Me gustaba ayudar a misa con la sotana encarnada y el rizado sobrepellic; encender y apagar las velas y los cirios con una caña larguísima; beberme las escurriduras de las vinajeras; oír, desde las escalari-



llas del púlpito, sentado y acurrucado, unos sermones que no entendía, pero que me producían un sueñecillo destartado por las cabezadas; sacudir el incensario con sus lentos y espesos humos olorosos; recibir de los devotos cuando, a veces, por enfermedad del sacristán, pasaba el cepillo de las sillas, perras gordas y perras chicas que, a días, su- maban tres y cuatro pesetas. Pero me gustaba también pasar al Refugio, en las primeras horas de la noche, y ver cómo iban llegando unos seres, mis hermanos en miseria, andrajosos, renqueantes, sir- cios, airados de voces broncas, para ocupar sus ce- mastros en unas salas largas, largas, siempre cu- jadas de sombras y de sobresaltos por las escasas bombillas pintadas unas de rojo—color del sobre- salto—y otras pintadas de verde—color del insom- nio, creía yo—. Aquellos mendigos me atraían y me asustaban. Casi todos, antes de acostarse, sacaban de sus zurroneas unas latas de conserva, que ha- brian recogido en la basura callejera, llenas de unos alimentos indescriptibles que comían con voraci- dad. Muchos se acostaban sin rezar, sin persigna- se. Y todos roncaban... El ambiente era espesísimo y terminaba por echarme con sus hedores. No, yo no había nacido para Bernardino de Obregón, el santo de la miseria madrileña nauseabunda...

A los doce años me coloqué de «botones» en un balle populachero y vicioso de la calle del Barco. En este empleo perdí la inocencia y hasta la vergüenza. Nada gané en compensación. Las escasas y men- guadas propinas que recibía de modistillas, men- gildas, horterillas y estudiantes, me eran arrebatadas las más de las veces por otros «botones» gran- dullones, más duros que yo. Mi tía Paula y el con- serje—enlevitado en azul desteñido—del «dancing» solían gritarme, mientras me sacudían, respectiva- mente, pellizcos y lapsos con el dorso de la mano: «¡C... gilintonto, pártelos la cabeza con un pedru- co!».

Mi tía Paula murió de *delirium tremens* cuando yo acababa de cumplir los trece años. Por recomen- dación del señor rector de San Antonio de los Alemanes, me llevaron al colegio municipal de la Paloma, situado en las afueras, entre Peña Grande y la Dehesa de la Villa. Y ya no pasé hambres. Pero mi melancolía aumentó considerablemente y me tuvieron por lunático. No servía para ningún oficio. Me echaron de los talleres de zapatería, re- mendona de carpintería, de cerrajería, de electri- cidad... El director del colegio, don Cosme, que te- nía una gran barba bituminosa y que andaba siem- pre con un palillo entre los dientes, era condiscípulo de Pablo Iglesias—de lo que parecía enorgu-

lleerme mucho—y militaba en el naciente socia- lismo, solía decirme a cada nueva expulsión:

«¡Eres más tonto que pirriqui! ¡Gachó con el imberbe! ¡Es que piensas vivir de tus rentas?». Y me sacudía dos torniscones y me enviaba a un nue- vo taller. Como tenía una letra muy bonita y cla- ra—enseñanza del venerable rector de San Anto- nio—, como se me daban muy bien las cuentas, acabaron por llevarme a las oficinas. Un maestro de letras del asilo, don Juan Pérez y Pérez, persona bondadosísima y de paciencia inagotable, me tomó gran cariño. Según él, le recordaba en cuerpo y en alma al único hijo que tuvo que murió tísico antes de cumplir los quince años. Don Juan me ense- ñó taquigrafía, mecanografía, la contabilidad «por partida doble», nociones de historia, geografía y li- teratura. En pocas palabras: me dejó discretamen- te barnizado. Y se encargó de que yo pudiera hacer unas oposiciones a oficial auxiliar de Hacienda, buscándome hasta las imprescindibles recomen- daciones. Saqué plaza con el último número. Mi suel- do era de doce mil reales anuales. «¡Menuda bi- cocal!», exclamó el director del asilo, mesándose con unción la barba, al darle yo la noticia de mi éxito.

Empecé, claro está, a vivir por mi cuenta, ni envidiado ni envidioso. Yo también, al principio y por muy poco tiempo, me llegué a creer lo de la bicocal. Me puse a pupilo en una pensioncilla de mala muerte en la calle de la Cruzada. Después de pagarla no me quedaba ni para hacer cantar a un ciego. Y día tras día durante varios años, monótonamente, aburridamente, para ir desde mi pensión a la Deuda, seguí este itinerario: calle de los Señores de Luzón, calle Mayor, calle de Ciudad Rodrigo, soportales de la plaza Mayor, calle de Ge- rona, plaza de la Provincia, calle de Atocha... Mi soledad angustiosa fuí acumulando cantidades enormes de escepticismos, de melancolías, de temo- res hurafios...

Pero como mi sueldo «no me llegaba» para cubrir las necesidades de mi modestísima existencia, y también para pensar menos, ¿a qué dirán que me dedicué? A los seguros contra toda clase de acci- dentes. Mi temperamento impidió que triunfara como agente de *La Estrella Polar*, S. A. Llegaba a las casas con un invencible temor al ridículo. Y mi miedo subía varios enteros durante las esperas en esas salitas «de recibir» de la clase media, tan recar- gadas de cachivaches y tan relamidas de gusto. Y cuando tenía ante mí a un señor cejijunto y reti- cente o a una dama aspavientosa y charlatana, apenas si lograba modular algunas palabras llenas de tópicos y entonadas de rutina. Hablaban más ellos que yo, y casi siempre, en compensación a no

haberles arrancado la firma para una modesta pó- liza, bajaba las escaleras convencido yo, por ellos, de la inutilidad de los seguros. En dos años forma- licé media docena de pólizas. Mi tanto por ciento no llegó a las dos mil pesetas. Más éxito alcancé como acomodador de cine de barrio; uno de esos cines que entonces reunía dos encantos pariguales: el de las películas *del Oeste* y el del pancheo. Sabía encender y apagar la lamparilla con oportunidad, sonreír sin servilismo y no buscar la propina con descaro. Había noche que llegaba a la pensión con dos o tres duros en calderilla. Mas como me acos- taba después de las dos de la madrugada y había de levantarme a las ocho para llegar a la Deuda antes de las nueve, un inmenso sueño me tenía co- mo sonámbulo.

Un día, ¡oh, amigos míos!, un día se obró el mi- lagro, el gran milagro que iba a derramar una perma- nente luz dominical sobre mi existencia en perpe- tuo lunes. Quiero señalar qué día fué aquél—y quisiera para señalarlo el minio de las mayúsculas en los misales—: el 24 de junio, festividad de San Juan; un día de romerías, de romances amorosos, y en el que todas las posibilidades se convierten en probabilidades. He oído decir muchas veces que la flor de las acacias y la noche de San Juan tienen un sortilegio de plenitud para los amores primeros. Fué un día calmo, limpio, alegre, apelsusado de ca- lidez. Fué un día en que Madrid *estrenó* todo lo que Madrid puede estrenar, como cualquier torero de postín en el día de su alternativa: mucho oro, mu- cho rumbo... A las cuatro de la tarde pasaba yo por la calle de los Señores de Luzón. Un balcón casi a ras de la acera estaba abierto. Instintivamente me detuve y miré dentro. Era un modesto taller de planchado. Sobre una gran mesa se amontonaban varias prendas enrolladas y húmedas. Y pasaba len- tamente la plancha, sobre otra bien estirada, canturreando, una muchacha. Me encantó aquella muchacha. Era rubia, gordita. Dejó de plan- char, me miró, sonrió, me sacó la lengua... ce- rró el balcón. «Criatura, ¡que se va usted a ahó- gar!», dijela con un resuello que me salió de no sé dónde. «No os parece maravilloso todo esto, ami- gos míos? El calor del verano madrileño favoreció mis diarias curiosidades. El balcón estaba siempre abierto a mi paso. La muchacha acabó por re-ig- narse a mi contemplación, tan respetuosa como bo- balicona, y hasta me correspondió, así que pasaron unos días, con miradas furtivas y con sonrisas que, aun cuando no me las dirigiera en línea recta, yo sabía que eran por mí y para mí. Este idilio mudo duró casi dos meses. Durante ese tiempo yo inquirí con acucia y con minucia acerca de su vida, ni más

ni menos que un Banco toma referencias de las calidades, dotes y virtudes de quien ha de ser su cajero, o como toma informes una señora muy señora de su casa de la chica que ha de entrar a su servicio «para todo».

La muchacha era huérfana de un músico del Real Cuerpo de Alabarderos, se llamaba Almudena Vargas y en el piso aquél, que fué el de sus padres y el de su nacimiento, para ayudarse a vivir se estableció como habilísima planchadora. Su clientela era buena y suficiente; clientela escogida entre las familias de los antiguos compañeros de su padre y de varios servidores de la Real Casa que vivían en los altos del palacio de Oriente. Nuestras relaciones fueron cortas y dulcisimas. Se redujeron a unos paseos muy lentos, muy lentos, muy lentos, cogidas nuestras manos, a la luz melancólica de todos los crepúsculos, por el parque del Oeste, por los jardines románticos cercanos a Puerta de Hierro, por la Real Casa de Campo; a unas emotivas visitas al Santísimo Sacramento, también ya abocada la noche, en las viejas iglesias de Santa María, San Pedro, Santiago, en el monasterio de la Encarnación; a ciertas modestas meriendas dominicales en Pombó, Platerías o Varela, amenizadas por unos quintetos que interpretaban viejas zarzuelas y valses de operetas vienesas; a una docena de asistencias desde el «paraíso» a teatros donde fueran representadas obras que hicieran llorar de pena, o llorar de alegría, porque el caso era llorar, ya que sin llorar no se divertía Almudena.

No necesito decirlo que por primera vez en mi vida sabía a qué sabía la felicidad. Almudena tenía veinticocho años. Era buena, ordenada, religiosa sin gazarías. ¿Cómo era posible que gentes murmuradoras aseguraran que «físicamente» no valía «lo que costó bautizarla»? Nos casamos en la parroquia de Santiago, a las ocho de la mañana. Y nos fuimos a vivir al pisito de Almudena, por el que pagábamos cincuenta pesetas. Mil veces bendije a Dios cada día porque me daba a chorros en pocos meses, con réditos, la felicidad que me había negado durante tantos años. Cada día al despertar me preguntaba: «¿Es posible que puedan existir paz de alma, ilusiones, afanes cotidianos más grandes que estos míos?»

Después... Ya sabéis todos vosotros casi todo lo que pasó después. Almudena quedó embarazada. ¿Más bienes aún, Señor? Almudena tuvo algunos «caprichitos» nada costosos: mirar fijamente la luna llena desde la plaza de Oriente durante cinco minutos; procurar siempre ir callejeando sobre las aceras de los números pares; merendar cada tarde un bartolillo de crema comprado por mí en el Hornó de San José; oír misa de nueve los domingos en San Francisco el Grande, templo que, según Almudena, «ensanchaba el alma» y daría a nuestro hijo un alma grande, clara y limpia; no vestir una prenda de color rojo—¡sangre!—o de color morado—¡dolor sin remedio—; echar diariamente un real en el cepillo de la Capilla de San Ramón Nonato; prescindir de cualesquiera diversiones, echando en una hucha los ahorros con destino «a lo que naciera»...

Nuestro gozo era inenarrable. Sin embargo... El embarazo fué muy malo. Almudena sufrió sus consecuencias con una emocionada y emocionante paciencia. ¡Un hijo! ¿Qué no habría de sacrificar, qué soportar por un hijo, Señor? En el octavo mes, el médico se mostraba muy preocupado. Me insinuó la posibilidad de una cesárea. ¿Green ustedes que es una metáfora esa frase de «caérsele a uno el cielo encima»? ¡Pues no lo es! A mí se me cayó. Almudena no resistió la intervención quirúrgica. Murió sobre la mesa de operaciones. Y con ella murió nuestro hijo; porque era varón, y hermosísimo...

¿Cómo pude seguir viviendo, moviéndome, con el cielo desplomado, hecho aficos de hierro y cristal, sobre mi cabeza? ¡Dios lo sabe! No quise que nadie participara en mi terrible dolor. Yo sólo amortajé con manos que se me hicieron de seda a mi esposa. Yo sólo la velé durante veinticuatro horas de ciento ochenta minutos cada una. Le dediqué cuatro enormes coronas de flores con cintas negras, de doradas dedicatorias desconsladas. Compré para ella y para el niño—y para mí en el día que Dios disponga—una sepultura de tres cuerpos en la vieja sacramental de San Justo. Le encargué un entierro de primerísima, con caja de caoba y coche-estufa. Y sólo yo la acompañé hasta el cementerio. Fué la tarde de un día 20 de octubre. Una tarde bien cargada con todo el oro viejo melancólico del otoño que barnizaba el paisaje arrabalerado del Manzanares y sacaba chispas mortecinas a los cristales infinitos

de la gran ciudad encaramada en los cerros. Detrás del coche fúnebre, en el auto de luto, iba yo. Mi llanto era copioso, inagotable. Y a través de él, turbiamente, y a través de los cristales del auto, no distinguía sino la matrícula del coche fúnebre...

M.-32060

Obsesivamente, aquella letra M y aquellos cinco números iban cerciendo, creciendo...

M.-32060

Y la M parecía decirme: M...IRA, MIRA BIEN, FIJATE BIEN...

M.-32060

¿Qué significaba aquel número fatídico, para mí, fijo debajo de la plataforma que sustentaba el ataúd con los cuerpos yerros de mi Almudena y de nuestro hijito? ¿Qué...? ¿Por qué había yo de grabarlo a fuego de mis lágrimas en mi memoria?

Solamente la noche pudo arrojarme del cementerio. Regresé a pie, sonámbulo, a la ciudad. Me atrababa la entrada, solo, en «nuestro hogar», donde tan inmensamente felices fuimos los dos. Vagué inconsciente por las calles más apartadas y derrumbadas y oscuras. Me juzgué como un perro golfo, vagabundo, arrinconándose por todas las sombras, huyendo de todas las luces por mortecinas que fueran. Sin saber «el porqué» me detuve delante de un escaparate. Era una lotería de calle triste; y una de esas loterías que parecen haber perdido la fe en la lotería, porque jamás la suerte se acordó de ellas. De unas repisas colgaban varias tiras de papel timbrado y numerado. La del centro... ¡Creí enloquecer, amigos míos! La del centro, repetido veinte veces, en billetes pareados, tenía esta cifra:

M.-32060

¡Cuántos vuelcos y revuelcos sufre el corazón a lo largo de la vida!

32060

¿Por qué aquella coincidencia atemorizante ¿Debía comprar yo aquel billete? En la cartera guardaba aún unos miles de pesetas que yo tenía destinadas para la erección de un pequeño mausoleo a mi adorada muerta. Debí de permanecer más de una hora, estupefacto, ante aquel escaparate. Recuerdo que entró un caballero en la lotería; y que la lotería, una señora enluta y anciana, cogió del escaparate «mi» número, entre otros varios, sin duda para que eligiera el caballero. A punto estuve de gritar... Tal vez quise gritar, moverme, y no pude... Me decía: «Si está de Dios... Si está de Dios... ¿QUÉ podemos hacer contra la voluntad de Dios?» Salí el caballero de la lotería... La lotería volvió a colocar en el escaparate «mi» número. Cuando oígré moverme, entré...

«¿Creéis, amigos míos, que los millones pueden compensarme de la enorme felicidad perdida? ¿Creéis que dudaría un momento en pagar quince millones por la resurrección de Almudena?»

Pedro Pinto calló un momento. Tenía los ojos arrasados por el llanto. Temblaba perceptiblemente de pies a cabeza. Logró reponerse y prosiguió:

—Y ahora, amigos míos, quiero ofreceros un pequeño recuerdo de este día y de esta honrada confesión. Tomad...

Entregó a cada uno de sus compañeros un paquetito y, rápidamente, sin dar a ninguno la mano y sin volver la cabeza, salió del comedor. Su único motor debía de ser la angustia...

Luego de unos segundos de embarazoso silencio y de cambio de miradas muy significativas, el más impaciente desenvolvió su paquetito. Era un billete-ro de lujosa piel. Y dentro de él...

—¡Un cheque al portador... de cien mil pesetas! Don Severo Ortiz de Gordejuela, con una lógica de jefe de negociado, pensó: «El mío será seguramente de ciento cincuenta mil!»

Pero no. El billete-ro de don Severo no contenía cheque alguno y si una cartulina del tamaño de una tarjeta de visita. En ella, con su primorosa letra de excepcional pendolista, Pedro Pinto había escrito, con un evidente regodeo que se evidenciaba en las redondeces de algunas letras y en los rablillos de otras: «LA FORTUNA DE LOS INTELIGENTES ESTA EN ELLOS MISMOS».

# "EL TIEMPO EN EL ARTE"

## NUEVA PERSPECTIVA ANTE LAS FORMAS PLASTICAS

"EL ARTISTA, SI NO ES ORIGINAL, ESTA CONDENADO AL FRACASO", DICE CAMON AZNAR

SON las siete de la tarde. De una tarde otoñal, con lluvia y sol, que da a la estancia una luz difusa que juega a guillotinar sombras y penumbras. Por las ventanas se cuele el fulgor cabrilleante de las hojas recién lavadas de los árboles, en los jardines de la Moncloa. Mazos verdes, avenidas encharcadas, senderos de aire romántico. La acción se sitúa en la Residencia de Profesores de la Ciudad Universitaria. Epoca actual. Cuando se alza el telón está la escena sola. Se oyen pasos, leves, rápidos, seguros. Y aparece, muy en su papel de cordialidad, don José Camón Aznar por el foro.

—Usted me dispensará esta tardanza...

Me levanto. Tiendo la mano al escritor. A este hombre magro y maduro, de mediana estatura, de frente despejada, con los cabellos declarados en derrota. Más que personaje de comedia es hombre de carne y hueso, de humanidad franca y sin límites. Sus labios gruesos acentúan esta impresión de sencillez campechana, a la que no faltan unas gotas de fino y como espontáneo señorío. Comienzo por decirle:

—Don José. Traemos charla de pie forzado.

TIEMPO ARTISTICO,  
TIEMPO FILOSOFICO

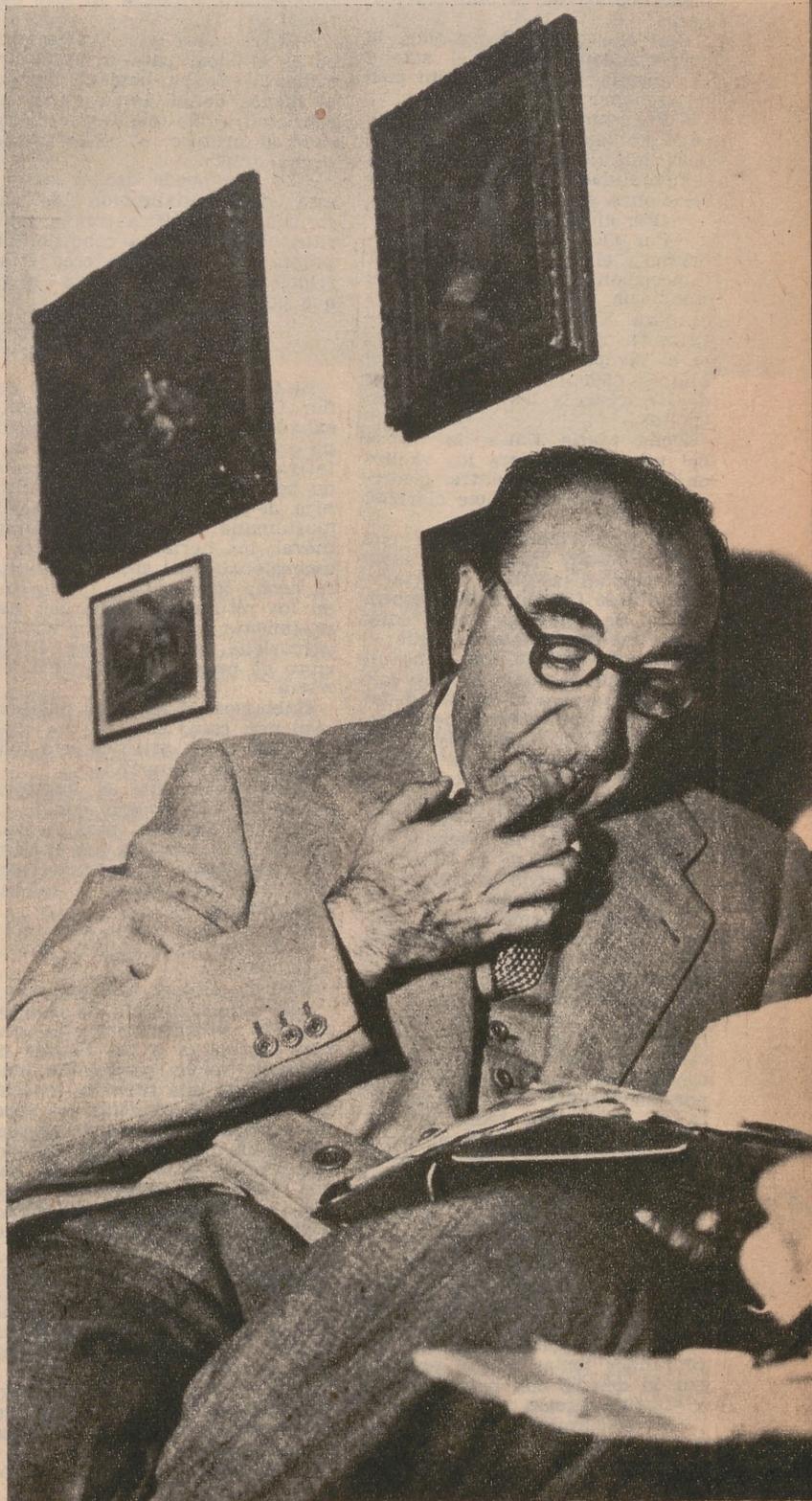
Arrellanados en un sofá hacemos girar la rueda de la conversación en torno a su eje, que es el último libro publicado por el catedrático. El nombre se puede ver en cualquier escaparate. Búsquenlo por éste: «El tiempo en el arte». Tiene estas notas peculiares: Portada en blanco. Título en letras rojas. Grueso volumen, de más de trescientas ochenta páginas. En octavo. Y editado por la Sociedad de Estudios y Publicaciones, de Madrid.

—¿Qué pretende su libro?

—Un nuevo planteamiento de las formas artísticas. Hasta ahora el arte se ha visto desde el espacio, desde la posición de la perspectiva que imperaba como una diosa, según Pollajuolo. Ahora se ve desde el tiempo. Por tanto, mi libro es el desarrollo temporal de las formas a través de todos los estilos y de todas las artes.

Abro los ojos con la primera muestra de interés, y se apresura a puntualizar.

—Pero el tiempo desde el que yo veo el arte no es el tiempo externo, meramente ambiental, sino



el tiempo rítmico, el tiempo de la floración de esas formas.

—¿Luego usted distingue el tiempo que podríamos llamar cronológico o histórico del tiempo metafísico?

—Eso es. Porque el estudio de la época en que se desarrollaban las obras de arte lo considero como una forma crasa para explicar la creación artística. Ese es el «ambiente». Yo me refiero al tiempo que determina sus superficies, las calidades técnicas y hasta la temática. Veo la obra desde el tiempo interno de sus formas, teniendo en cuenta que el problema del tiempo es el problema básico de la ontología moderna.

Con ello queda demostrada la correspondencia entre el arte y la filosofía. Respecto a esto puedo escuchar:

—Precisamente yo me he apoyado en las doctrinas filosóficas para adscribir las formas a la temporalidad. Y he encontrado relaciones sorprendentes.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo: Entre el tenebrismo y el sistema de Descartes. Concepción mecánica y fría, sin cronología. Entre Rembrandt y Spinoza. Entre el arte barroco y Leibnitz. El corazón del barroco es el tiempo. Entre Bergson y el impresionismo. Entre las teorías de Heidegger y los intentos abstractos...

Doña María Luisa, la esposa del escritor, descubre los visillos de las ventanas. Y entra, medrosa y lánguida, la última claridad de la tarde.

—¿Podría indicarme en qué formas están traducidos estos contactos en las obras de arte?

Don José Camón Aznar respira hondo. Se repantiga en el sofá. Luego me ofrece tabaco. Sigue:

—El arte egipcio, que tiene un tiempo muerto, cuaja en una forma hecha para la eternidad. Lo mismo en arquitectura que en escultura, reflejo indudable de su manera de pensar. Los griegos conciben el tiempo como una vuelta eterna—según la idea aristotélica—. Y esto les hace que desemboquen en la tragedia, en la desesperación, de la cual procuran evadirse con la belleza.

—¿El arte cristiano?

—Cambia totalmente esta concepción. Dios no es una víctima del tiempo, como los dioses de la mitología griega, sino que actúa a través del proceso temporal, rebasando las órbitas y las normas mismas, que quedan como criaturas suyas. En el cristianismo el tiempo tiene un valor sustancial por eso. Porque Dios se manifiesta en fenómenos temporales. Y este tiempo que tiene principio y fin conduce el arte hacia la esperanza. Dice San Agustín que el tiempo no es orbicular, sino una línea recta que va hacia el futuro... Ahí radica la posibilidad de renovación del arte cristiano.

Don José Camón Aznar sigue con su charla. Hay que hacer realmente un esfuerzo para poder seguirle un esfuerzo rítmico en tan profundos temas que él expresa, por lo demás, con palabra fértil y plástica dicción.

—El arte árabe es, en cierta manera, intemporal. El tiempo es para ellos una serie de instantes,

sin continuidad fluente, que se producen por deslumbramiento. Sus imágenes están desustanciadas de realidad y por tanto no pueden ser objeto de tratamiento estético. Únicamente las maneja el arte árabe como elementos decorativos, transformadas rítmicamente en adornos. Los árabes buscan en el arte algo que deslumbe su vista, pero que no entretenga su atención, influidos por el contenido de las suras coránicas.

—¿Qué me dice del arte gótico?

—Hay dos momentos. Uno de classicismo en que se equilibra lo real y lo ideal. Otro es el gótico nominalista. Produce un arte patético.

—¿Cree usted que el arte gótico es el ideal para la expresión religiosa? Se ha hablado mucho, al menos de la arquitectura ascensional, como una flecha disparada al infinito, como la piedra hecha anhelo.

—Lo que puede decirse es que esta desmaterialización de las formas se identifica con la espiritualidad llevada a cabo por un programa teórico que crea estas soluciones arquitectónicas más que por razones técnicas.

#### EL IMPRESIONISMO, FRUTA DEL TIEMPO

El trabajo realizado por el señor Camón Aznar es realmente exhaustivo. Estudia desde el tiempo egipcio hasta las últimas tentativas del arte abstracto, pasando por la gama triunfal y rítmica de la inorgánica decoración musulmana, el candoroso arte medieval, los horizontes infinitos y ascensionales del gótico, la pintura hecha idea como un silogismo en los rotundos bloques del Renacimiento, el «aevum» y sus repercusiones en la belleza, el barroco de masas y movimiento, etcétera.

Hablamos. Y nuestras palabras resuenan como ecos.

—¿Qué estilo artístico está más incluido del tiempo?

—Indudablemente el impresionismo. Se corresponde con la filosofía de Bergson, para la cual la vida está formada por el tiempo y por tanto cristaliza el roce más leve del tiempo, el minuto más huidero.

El revés de la trama surge solo.

—¿El estilo, la forma menos afectada?

Casi me dispara la respuesta:

—El arte medieval. Es una exposición programática de una idea que priva a las figuras de cualquier huella personal e individual. Hay una carencia especial que impide el registrar los sucesos y los días, incluso su plasmación a un momento determinado. Ese arte es el románico. No hay que olvidar tampoco, en época más moderna, el arte tridentino, basado en la matemática y en el puro esquema.

Insisto en el tema. Es difícil agotarlo.

—¿Cuál es la temática—figuras, grupos, naturalezas, bodegones, estatuas, etc.—en la que mejor deja el tiempo sus señales?

Don José Camón Aznar mira instintivamente a la ventana. Pero se ve con dificultad. De todas formas sostiene la mirada.

—El paisaje. Es la expresión

temporal por excelencia. Recuerde aquello de Amiel: «El paisaje es un estado de alma»

Se hace preciso encender la luz artificial. El jardín ha plegado sus velas. Y entran, mezclados junto al difuso resplandor de la anochecida, los ruidos metálicos de los ralles, las voces de una chiquillería lejana, el rumor de la ciudad.

—¿Hay algún arte ajeno al tiempo?

—Claro está. El cubismo. Es un arte antinatural.

—¿Y el abstracto?

—En este arte no puede haber tiempo porque no hay planos de interés secundario. Este arte brota de la conciencia, puesto que quiere ser su misma expresión, no tiene línea porque se sustituye por ímpetu. El color lleva consigo un simple valor emocional. Su consecuencia es el impacto sobre el lienzo de un estado de ánimo.

Don José Camón Aznar trabaja habitualmente sobre la mesita que ahora ocupamos. Trabaja cuando puede, cuando le dejan las mil y una ocupaciones que le acriban. Y es que no vamos a descubrir la actividad de este hombre ni menos su repleta jornada de trabajo. A veces se le amontonan las fichas, las notas, los apuntes, durante meses y meses. Y permanecen en el telar los libros. No puede ser de otra manera sabiendo que el tiempo—este tiempo tan traído y tan llevado por él en sus cavilaciones artísticas y filosóficas—no puede inventarse. De todo ello me habla también el escritor y catedrático mientras se levanta para formar grupo con su mujer, doña María Luisa, y su hija Pilar ante el objetivo del fotógrafo. Me habla de la Facultad de Letras, de los estudiantes, del Museo Lázaro Galdiano, del que es director, de las revistas —«Goya» y «Ideas Estéticas»— que dirige, de sus proyectos, de sus ilusiones.

—Cada libro es una anécdota. La mejor para el que escribe.

Me dice también que el intelectual está muy mal tratado, que el escritor por sí mismo no puede vivir. Posiblemente de esto no tiene la culpa la sociedad, pero es así. Ya en Grecia era esclavo el «pedagogo»...

El hombre de quien todos hemos leído crónicas y ensayos de arte me dice que él no se considera crítico de arte. Hace crítica de arte, pero no es crítico. Algo complicado de entender desde luego. Pero él sabe por qué. Añade que un crítico de hoy tiene que limitarse a ser mero receptor de las formas artísticas. Si acaso puede, desde el punto de vista literario, hacer una creación en sus crónicas. Y de ahí que los poetas y escritores han sido muy buenos críticos.

—¿Puede orientar el crítico al artista o al público?

Se encoge de hombros.

—Lo más cómodo es decir que sí. Lo normal es que el crítico va detrás del artista. Tal como está el arte cada artista va por un camino. Yo he dicho que el artista tiene que llevar el estigma de original de tal manera que si no es original está condenado al fracaso.

Zaragozano de nacimiento, Camón Aznar se marcha a Salamanca a realizar sus estudios. Años más tarde allí será catedrático desde el año 1927 hasta la guerra. Vuelve después a Zaragoza a profesar cátedra también. Y desde 1942 explica Historia del Arte Medieval en la Universidad Central.

—Entiendo que usted ha combatido al abstracto, ¿quiere hablarme de ello?

—El arte abstracto, como no tiene referencias humanas, está encerrado en la intimidad del artista. Termina en la pura forma. Pero es un arte que por el hecho de existir tiene justificación.

Y lo corrobora al decirme que hoy tiene vigencia todo el arte moderno, desde el realismo fotográfico hasta las últimas eclosiones actuales.

Junto a la labor de cátedra—es además en estos momentos decano de la Facultad de Letras el señor Camón—tiene la brillante labor de sus libros. Muchos libros en verdad. Vamos a ver si podemos señalar los más importantes de entre esa flora que lo mismo incide en la poesía que en el ensayo o en la historia.

En «Dominico Greco», libro en dos volúmenes, estudia el ascetismo del cretense a través de sus formas pegadas al espíritu. En las «Artes y pueblos de la España primitiva» estructura la prehistoria hasta la época romana con números, nomenclatura, cronología e interpretación de las formas artísticas.

Posterior es su ensayo sobre «El cubismo y Picasso», donde plantea la evolución de este estilo desde sus orígenes. Escribe una interpretación paulina de la Divinidad en «Dios en San Pablo».

Anotemos aquí «La pasión de Cristo en el arte español», publicado en la BAC. Por último, tiene en prensa, editado por Espasa Calpe «La arquitectura, la pintura y la escultura española del siglo XVI». Una de sus últimas ocupaciones es «El arte desde su esencia estética».

#### EL ESPACIO ES OBJETIVO, PROPIO DEL REALISMO; EL TIEMPO, SUBJETIVO, PROPIO DEL ARTE MODERNO

Mientras tomo mis notas ha ocurrido un percance mínimo. Y don José Camón Aznar me tiene de su bolígrafo con el augurio de que escribirá bien. Lo acaricio un momento, sin poder evitar el recuerdo estudiantil de que haya sido instrumento de notas malas allá en las clases de la Facultad.

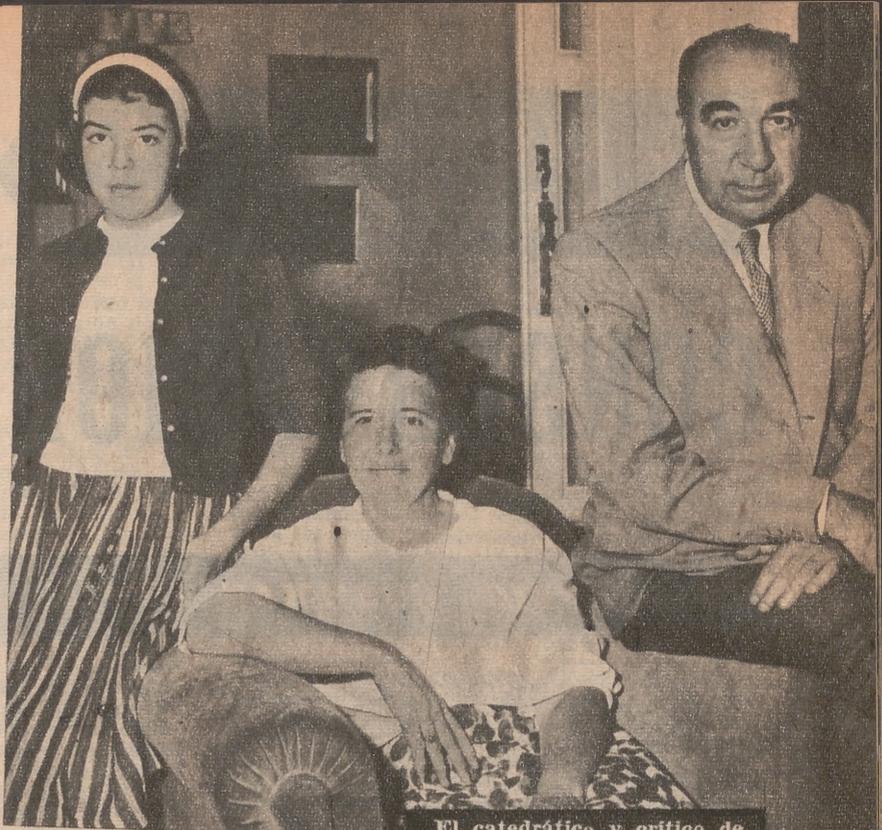
—Oígame don José. ¿En qué época entra el tiempo como ingrediente en la obra de arte?

—Con el Renacimiento. Entra no sólo como envoltura, sino como impulso interno que origina una nueva versión de las formas en la creación artística.

—¿Con qué pintores?

—Con Leonardo de Vinci, en Florencia, y con Giorgione, en Venecia. Son los primeros que colocan a sus imágenes en el regazo del tiempo, impregnándolas de una zona emotiva de cercanía humana.

—¿Puede decirse que el espacio



El catedrático y crítico de Arte Camón Aznar, con su esposa e hija, en su casa de Madrid

y el tiempo marcan la divisoria del arte antiguo y el moderno?

—Eso es. El espacio es objetivo y su consideración es primordial en las artes realistas, que exigen una delimitación precisa. Por ejemplo en Murillo. En cambio el tiempo es subjetivo y se presta al arte individualista de hoy.

—¿Ha resultado beneficiosa esta incorporación del tiempo en el arte moderno?

En la noche de primicias otoñales pasa como una sombra, casi táctil, el viento batiendo los cristales.

—Excepcionalmente. Sobre todo desde el punto de vista formal. A esta temporalización de las formas, se debe la transformación revolucionaria que ha experimentado la pintura, por ejemplo. El tiempo cambia la técnica, y para ello ha habido que cambiar los temas. En vez de pintar asuntos históricos e inmutables se buscan unas formas que se identifiquen con el tiempo, que, en cierta forma, están radicadas en el momento siguiente. Es decir, se ha introducido el tiempo real en una pintura que se regía por el tiempo histórico.

#### EL ARTE ACTUAL ES ESENCIALMENTE LAICO

Quando me parece lo traigo al redil de la entrevista después de haberle dejado lucubrar por estos temas.

—¿Cómo reaccionan los grandes pintores españoles ante la «flecha del tiempo»?

—De variada manera, es claro. Según la época y la sensibilidad. Goya pinta sus criaturas, inmobilizadas en su fealdad como si hubieran agotado su tiempo humano. Los retratos de Velázquez viven el proceso temporal, pero metido en una atmósfera infinita. Más que el momento pinta su resonancia irradiante. El Greco tiene técnica impresionista, con lo

que está dicho todo. Retrata las emociones y los estados de espíritu anhelantes y transitorios.

Y se me olvida preguntarle por Murillo. Nada dice su libro. Creo que no lo nombra. El sabrá por qué. Pongo en línea las preguntas finales.

—¿Se beneficia el arte religioso con la incorporación del tiempo como técnica?

Abre los brazos.

—No. El tiempo despoja de trascendencia a las formas y las incapacita para servir de símbolos, para encarnar la iconografía religiosa tradicional. El tiempo —Bergson y Heidegger—no es absoluto, sino regulado por la intimidad de cada ser. Por eso las criaturas, modeladas así quedan desposeídas de significación ritual, de valores inmutables. He ahí la incapacidad del arte moderno para las representaciones sacras. El actual arte—que valora indudablemente lo perecible—es esencialmente laico.

Uno piensa que si es así están explicadas todas las crisis, todos los atascos, todas las desorbitaciones de Assy o de Lecobussiere.

Y termino:

—¿Qué traducción pictórica tienen los éxtasis? Veo que les dedica varias páginas en su libro.

—Se identifican con la luz creada y las figuras quedan convertidas en lumbre, sin tierra sobre la que gravitar, sin tiempo sobre el que explicar la historia humana. En las visiones místicas se anegan el espacio y el tiempo.

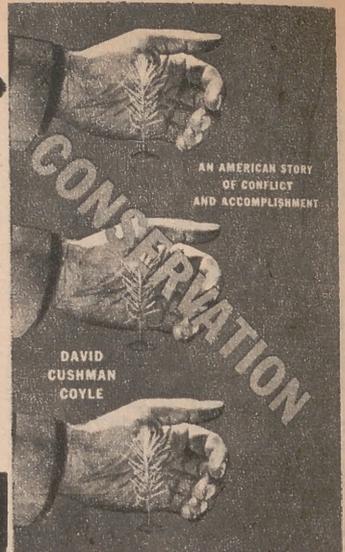
No he agotado el cuestionario. Tan sugestivo es el tema. Tan profundo. Pero hay que dejarle al escritor, poeta, crítico, catedrático, tiempo. Que la verdad, se lo estamos robando.

Florencio MARTINEZ RUIZ  
(Fotografías de Lif.)

EL LIBRO QUE ES  
MENEJER LEER

# CONSERVACION

Por DAVID CUSHMAN COYLE



La conservación de las riquezas naturales de la tierra se ha convertido en algo más que una simple necesidad teórica. Una idea harto simple había llegado a considerarse como inagotables los recursos de la Naturaleza y por ello el derroche y el mal uso de estos tesoros estaba a la orden del día. Lo que en un principio no fué más que imprevisión, justificada en cierto modo por lo mucho que había que repartir entre pocos, se convirtió en negligencia culpable, cuando no en franco delito, desde el momento en que las reservas se hicieron escasas y la masa de los beneficiarios muy grande. En los Estados Unidos el movimiento de «conservación» de las riquezas del suelo constituye, además de un esfuerzo denodado, toda una política claramente marcada, y cuyo triunfo ha necesitado mucha capacidad y energía. Sus orígenes se remontan al mandato del primer Roosevelt, que hizo suyas las doctrinas de Gifford Pinchott sobre el aprovechamiento de las reservas forestales, así como de las restantes fuerzas de energía naturales. Hoy los Estados Unidos parecen haber salvado lo que les quedaba, e incluso marcan al mundo un ejemplo que todos los países pueden seguir si no quieren ver seriamente mermadas sus posibilidades de supervivencia. Y esta es la historia que narra nuestro libro, a través de cuyas páginas el lector descubre, además de una exposición teórica de la política de conservación —principal objeto de nuestra síntesis—, las particularidades de una lucha denodada por salvar lo que el egoísmo de algunos quería explotar de una manera arbitraria y hasta criminal.

CUSHMAN COYLE (David) Conservation. An American Story of Conflict and Accomplishment. Rutgers University Press New Jersey, 1957.

El movimiento en pro de la conservación de los recursos naturales, tal como hoy le conocemos en los Estados Unidos comenzó a ser una realidad en nuestro país durante el siglo XIX, debido a la preocupación que despertaba la rápida desaparición de los bosques. Gentes conscientes comenzaron a exigir que las zonas forestales de dominio público debían de tener garantizado su mantenimiento, salvando así a los bosques de la tala inevitable. Frente a ellos, otros hombres exigían que se les entregase la madera, y por ello comenzó una irremediable controversia de la cual saldría el movimiento de conservación.

## LA DEFENSA DE LAS RIQUEZAS NATURALES

En el año 1900 era ya algo generalmente aceptado no sólo la idea de la conservación de los

bosques, sino también lo ventajoso que significaba la tala periódica y renovable, aunque ello no quisiese decir, ni mucho menos, que la conservación de todos los recursos naturales constituyese el objetivo de una gran acción política de envergadura nacional.

Hoy las gentes están familiarizadas con la idea de conservación general que para muchos resulta difícil creer que Gifford Pinchott era, hace cincuenta años, el único que así lo estimaba. Pero lo cierto es que el pretender utilizar los poderes del Gobierno para fomentar una prudente distribución de todos los recursos básicos en bien de la humanidad era algo totalmente nuevo y desconcertante cuando George Pinchott lo lanzó a la palestra política.

El propio Pinchott se sintió sorprendido cuando se le ocurrió esta idea por primera vez, mientras cabalgaba en Rock Creek Park, en las proximidades de Washington, durante una tarde de febrero en 1907. Según nos cuenta en su autobiografía *Breaking New Ground*, fué como si le apareciese una lucecita al finaj de un túnel, y repentinamente esta luz le descubriese toda una nueva tierra prometida. Había consagrado toda su vida de adulto a la propagación de la repoblación forestal y no se dió cuenta de la nueva "tierra prometida" hasta aquel momento. Lo mismo les ocurrió a todos sus amigos y correligionarios, y particularmente a Theodoro Roosevelt, que utilizó los recursos del Poder para la realización de esta nueva política.

Como puede suponerse, los primeros capítulos de la historia de la conservación en los Estados Unidos son principalmente la biografía de Gifford Pinchott, que comenzó su carrera a finales de 1880 y que llevó a la cúspide de su actividad en este campo, cuando Theodoro Roosevelt fué elegido Presidente. Esta historia sigue un recto curso que termina en su triunfo y aceptación general. Del tronco general salen toda una serie de ramas que caracterizan la preocupación particular por cada una de las diversas clases de recursos básicos.

Pinchott y Roosevelt creían que todos estos recursos, fueran de propiedad pública o privada, debían ser utilizados prudentemente, con las mínimas posibilidades de derroche, y por otra parte, que resultaba peligroso para el interés público que el Gobierno federal no utilizase su poder para introducir coactivamente la política adecuada. Destacaban el interés público por la conservación de los principales sectores de riqueza que hoy admitimos, tales no sólo los bosques, sino también los campos, tierras limítrofes, aguas subterráneas, ríos, desarrollos fluviales y también las reservas acuáticas.

Después de que se marchase Teodoro Roosevelt se produciría un cuarto de siglo de reacción contraria, y tanto durante la guerra como durante la "normalidad", la conservación realizó muy pocos progresos.

Cuando llegó al Poder el segundo Roosevelt, en 1933, todas las ramas de la conservación comen-

zaron a desarrollarse y cada una de ellas adquirió historia propia.

Una y otra vez las polémicas iniciadas a comienzos del siglo sobre la conservación han causado divisiones internas en los dos grandes partidos políticos. Fundamentalmente son disputas sobre quién debe controlar el dominio público —los bosques, las tierras, los minerales, la energía hidráulica— por su pertenencia a todas las gentes, y si deben ser reglamentadas por el Gobierno en uso de sus poderes. Existen luego batallas de segundo orden sobre la apropiación de los trabajos de conservación, sobre los subsidios para alentar una buena administración de los recursos privados y en algunos casos por desenvolver la competencia interna.

Ambos partidos políticos se han dividido siempre en fracciones sobre la principal cuestión referente al uso adecuado del dominio público. En general, los senadores y representantes más conservadores de uno y otro partido han tendido a oponerse a la política de conservación, aunque con frecuentes excepciones, debido a intereses especiales o a circunstancias locales.

También la política de conservación ha dividido a los dos partidos en la eterna cuestión de los poderes federales. Teodoro Roosevelt, como campeón de la conservación, era un poderoso federalista, creía que debía utilizar los poderes federales en todo. Esta era realmente la postura tradicional de los adalides del Partido Republicano. Ahora bien, los intereses que llevaron a su cargo al Presidente William Howard Taft le hicieron adoptar, por su política de anticonservación, una posición autofederalista. El segundo Roosevelt era también un campeón de la conservación y también un federalista, aunque con ello contrariase la tradición de su partido. Sus enemigos respecto a la conservación eran en general antifederalistas y por ello se aliaban con los "conservadores", opuestos siempre a cualquier forma de control federal sobre los negocios privados.

En este libro se traza la historia de cómo irrumpió en la escena americana la política de conservación, de cómo adquirió forma doctrinaria, de cómo la conservación luchó contra sus enemigos en muchos frentes hasta nuestros días y de cómo la conservación se ha convertido en todo un símbolo para los países poco desarrollados.

El evangelio que Gifford Pinchot y Teodoro Roosevelt predicaron en la primera década del siglo actual tiene ya cincuenta años, pero las batallas políticas que lleva implícitas son tan nuevas como la primera elección. Con el aumento de la población y el incremento productivo por trabajador, el abastecimiento de materias primas se hace cada vez más un asunto clave, y la política gubernamental, para conservar recursos, se convierte en algo de trascendencia nacional. Los dominios nacionales existentes adquieren constantemente un valor mayor y los esfuerzos para protegerlos contra el desgaste y la depresión, continúan engendrando un gran apasionamiento. ¿Quién controlará el programa gubernamental para la conservación de los bosques, suelos y minerales? ¿Quién poseerá los terrenos públicos, los bosques y parques nacionales, las reservas acuáticas y la técnica costosa de millones de dólares de la energía atómica? La necesidad de tomar una decisión sobre estas cuestiones origina una batalla sin fin por la conservación.

### LOS BOSQUES AMERICANOS

En los tiempos coloniales existían, naturalmente, espesos y grandes bosques en las tierras que forman hoy los Estados Unidos, los cuales se extendían varios millares de kilómetros. Su utilidad como recurso era relativamente pequeña. La madera se utilizaba como combustible y también como material de construcción, especialmente para los fuertes, dedicados a contener los ataques de los indios. En general el bosque era considerado como un enemigo. Cubría tierras que el colono necesitaba cultivar, ocultaba a los salvajes, que frecuentemente sañan de los mismos, armas al brazo, para destruir la labor de los emigrantes. La primera tarea que requería la construcción de una nueva granja era la de realizar una tala. El colono cortaba todos los árboles y podaba las ramas. Cuando lo había preparado, venían sus

vecinos y le ayudaban a construir su cabaña. Después formaban su depósito de leña, que era utilizada como combustible. Después de que destruía laboriosamente diversas hectáreas de selva virgen, el colono se podía considerar como afortunado si lograba recoger una cosecha de trigo sin haber sido muerto antes por los salvajes. Estas experiencias no eran lo menos favorables para enseñar al colono que el pino era una valiosa pieza, cuya propiedad debía conservar para su utilización en un futuro mercado. Para el colono este hermoso árbol no era más que el posible escondrijo tras el que se ocultase algún indio vagabundo dispuesto a apoderarse de su cabañera.

Una de las primeras industrias que comenzó a desarrollarse en Nueva Inglaterra fué la de producción de mástiles para los navíos. Los ingleses habían dependido siempre en la construcción de sus navíos de los bosques bálticos, que eran los que le proporcionaban los mástiles para sus barcos. Cuando se dieron cuenta que Nueva Inglaterra les podía proporcionar esta madera, favorecieron, naturalmente, esta industria. Mucho antes, pues, de que se comenzase a descubrir la escasez de pinos en los bosques accesibles al transporte fluvial, el Gobierno colonial empezó a reservar los troncos para mástiles, marcándolos con una flecha.

Cuando los Estados Unidos se hicieron independientes e iniciaron su expansión hacia el Oeste, las tierras adquiridas pasaban a la propiedad del Gobierno federal, que era su exclusivo propietario, excepto de aquellas tierras que vendía o cedía. Los bosques y parques nacionales, no obstante, de los estados orientales, aunque propiedad del Gobierno federal, no disponían de un régimen idéntico para todos ellos. Habían sido comprados por el Gobierno a propietarios privados y se regían por disposiciones de una ley de 1911. Las tierras públicas del Gobierno de los Estados Unidos sumaban más de 1.800 millones de hectáreas. Naturalmente, no era intención de nadie el mantener este patrimonio como propiedad pública, sino el de venderlo en su mayoría a los colonos o facilitarlo como donaciones que animasen a estos mismos colonos.

Para alentar las colonizaciones y los trabajos públicos, los Estados Unidos donaron más de trescientos millones de acres a los Estados, a los ferrocarriles y a otras Corporaciones. Los Estados recibieron para su dominio público un lote de tierras federales que podían utilizar o vender para ayudar a la construcción de escuelas públicas. En 1862 se hizo un donativo especial destinado a financiar colegios mecánicos y agrícolas.

### CINCUENTA AÑOS DE CONSERVACION

Aunque la palabra "conservación" fué utilizada ampliamente por primera vez con su significado actual en 1907 y su idea comenzó a asentarse en la imaginación de los americanos, los principios de conservación tenían una larga herencia, tanto en este país como en el exterior. Si buscásemos las líneas de su histórico desarrollo nos encontraríamos con el sistema feudal de la Europa



He aquí un aspecto de un terreno antes de ser sometido a los procedimientos de recuperación y salvamento de riquezas naturales

medieval y también con el sistema político democrático, que hizo florecer la industria y el comercio en Europa y en América del Norte.

La idea de conservar los recursos era una parte integral del orden feudal de la sociedad en la Edad Media. Los mejores de los señores y los propietarios cuidaban lo mejor posible sus terrenos para que fueran excelentemente recogidos por sus herederos. Protegiendo los intereses de su familia, defendían también a sus campesinos y guardabosques de los ataques enemigos y les daban también la seguridad económica de un humilde, pero permanente puesto en el sistema.

Después de la Edad Media, el sistema feudal fue reemplazado por el desarrollo del sistema mercantil e industrial. El industrialismo trajo nuevas técnicas, combinando las materias primas, el capital y el trabajo, para producir bienes y venderlos. La industria y el comercio devastaban los bosques y los campos allí donde dejaban sentir su influencia.

El propósito de la industria y el comercio no era beneficiar a los asalariados, sino facilitar el mayor número de bienes a los propietarios de los negocios. Los primeros economistas sugerían que lo que era bueno para los propietarios era bueno para todo el mundo; pero en la práctica, esta teoría no llevó ni a la protección de los recursos humanos ni a los materiales.

Por otra parte, la lucha de los hombres de negocios por liberarse del control feudal constituía un importante elemento del desarrollo de la libertad política y de la democracia, de la cual los Estados Unidos era uno de los principales herederos. A su vez, los filósofos de la democracia recalcan el ideal del mayor número de bienes para el mayor número de personas, una doctrina que estaba destinada a convertirse en una de las piedras fundamentales de la conservación moderna.

El movimiento de conservación surgió como una revuelta contra las prácticas destructivas de la industria y el comercio, tanto en los Estados Unidos como en la Europa occidental. En los Estados Unidos, la revuelta estaba dirigida por aquellos hombres cuya herencia y temperamento derivaban de los más constructivos elementos del campesinado europeo. Su tradición procedía en parte de Washington y Jefferson y la imponía el deber de conservar los recursos materiales y humanos, no sólo en beneficio de las clases superiores, sino también del general bienestar de todas las gentes, y esto no sólo durante el momento presente, sino en el futuro.

Los conflictos sobre la conservación hasta nuestros días son provocados generalmente por la resistencia de ciertos sectores de la industria y del comercio, cuyos intereses reales o fingidos se oponen al uso prudente de los recursos. Ahora bien, el movimiento de conservación ha sido capaz de enfrentarse con esta oposición, reduciendo las zonas de conflicto lo más posible. Gifford Pinchot, cuando estudiaba en Europa en 1890, encontró la clave de lo que abriría el camino para una extensa cooperación de la industria y el comercio, en la advertencia de sus maestros de que debían mostrarse los beneficios que podían producirles a los madereros la explotación racional de los bosques.

En lugar de agotar los recursos, el efecto de la nueva doctrina, al ampliar el número de oportunidades, es fácil de averiguar. Todo ello puede descubrirse en el rendimiento permanente de los bosques bien administrados, en las cosechas mayores de las granjas y, quizá mejor que nada, en la gran prosperidad del valle de Tennessee, donde la conservación ha adoptado la forma más comprensiva.

Aunque Pinchot comenzó especializándose en el cuidado por los bosques, que estaban siendo francamente devastados durante el pasado siglo XIX, pronto reconoció la relación de todos los recursos materiales que podían necesitar una prudente administración, incluyendo en ellos la tierra, el agua y los minerales. Ha sido siempre algo evidente que la prudente administración de estos recursos como objetivo de una política nacional resulta beneficioso para todas las gentes y no sólo para unos pocos monopolizadores, como sería el caso si era explotada privadamente. Cuando encontraba oposición era que había algún monopolio que se oponía a la conservación. Durante su lucha con Ballinger, Pinchot se dió cuenta

que combatía para impedir una indebida concentración de poder. Ganó esta lucha, pero la batalla total tendría que ser proseguida por toda una generación.

La repoblación forestal ha sido adoptada como una norma general por la mayoría de los grandes madereros, y el peligro de una catastrófica pérdida de los recursos forestales americanos pare e hoy descartado. La conservación del suelo se ha desarrollado excelentemente y ha sido protegida por poderosas organizaciones de campesinos contra las operaciones políticas. La electrificación rural, ha alcanzado a nueve granjas americanas de cada diez y ha sido defendida por una poderosa organización de organismos cooperativos distribuidores. La protección de la vida silvestre y la provisión de su renovación y ampliación se ha desarrollado extraordinariamente, a pesar de los continuos ataques de los explotadores que existen dentro y fuera del Gobierno.

Los recursos humanos han llegado a ocupar una creciente parte del movimiento de conservación. La protección de seguridad social, nacionalmente se estableció a mediados de los años treinta. Los servicios de salud pública se han propagado cada vez a una mayor parte de la población, extendiendo progresivamente el sistema educativo de colegios y escuelas. Ha habido disputas sobre los detalles, pero las líneas de avance están consolidadas y aceptadas en principio por los dos principales partidos políticos.

En 1953, cuando la nueva Administración entró en funciones, podían considerarse como asentadas la mayor parte de las normas de la política de conservación, patrocinadas por republicanos y demócratas desde principios de siglo. Existen pocas diferencias en el Congreso sobre cuánto dinero debe gastarse aprovechadamente en cualquier programa de esta clase y sobre los conflictos burocráticos que puede provocar el desarrollo de uno de estos planes.

La victoria de los defensores de la política de conservación en 1956 fué una afortunada circunstancia para la posición americana en el mundo. La conservación es una parte vital de lo que nosotros podemos ofrecer a un mundo disperso que necesita un mejor nivel de vida y unas esperanzas más fructíferas de paz. El camino hacia la paz es duro y áspero, pero seguramente uno de sus posibles senderos descansa en la dirección de la cooperación de las naciones para fines constructivos. La doctrina de la conservación, que cuenta en nuestro país cincuenta años de experiencia y lucha, ofrece una guía para forjar una constructiva cooperación, que los pueblos de buena voluntad pueden aceptar. Ha soportado la prueba del tiempo y de la tempestad y parece ser adecuada para las grandes sacudidas en unos momentos en los que el mundo, en evolución, lucha por ajustarse a los grandes cambios.

Ha habido en el mundo occidental tres grandes cambios constructivos que han ejercido un efecto total sobre la transformación de la vida humana: la revolución industrial, la revolución anticolonial y la revolución moderna contra la tiranía política y económica. El pueblo americano comenzó la revolución anticolonial casi hace doscientos años y por ello ve ahora con grandes simpatías el movimiento de independencia que anega a los pueblos de África y Asia y también a los del Imperio satélite de la Unión Soviética. El pueblo americano tiene que representar un gran papel en el desarrollo de la ciencia occidental y en la lucha por los derechos individuales. El movimiento de conservación en los Estados Unidos y en el mundo está íntimamente relacionado con todos los cambios revolucionarios citados y sin cuya realización el mundo no podrá disponer de una paz duradera.

La civilización occidental tiene mucho que acusarse por la situación actual del mundo, pero también puede ofrecer mucho. Puede representar una favorable parte en la producción de nuevas condiciones, aunque sólo sea ampliando las fuerzas combinadas de la ciencia la libertad y el fomento del bienestar de todas las gentes, tal como nos lo han enseñado nuestras experiencias. Los conflictos sobre la conservación a través de su victorioso desarrollo en los últimos cincuenta años forman parte de la lucha necesaria por coronar nuestra civilización hasta el punto de que pueda ofrecer de una manera eficaz la prosperidad y la paz mundiales.

# ZARAGOZA, FERIA DE NOVEDADES

## UN MILLON DE MARCAS DE CUARENTA Y DOS PROVINCIAS EN EL CERTAMEN DE ESTE AÑO

Interior del pabellón hispanofrancés, que constituyó la novedad más interesante del certamen



## EL PABELLON HISPANOFRANCES, MODERNO CENTRO DE CONTRATACION

EE noche, desde Casablanca, Zaragoza brilla como un gusano de luz enroscado en sí mismo. A la derecha queda la mole inmensa del hospital del Seguro, cuyas ventanas iluminadas se levantan por encima de las del Hospital Militar, construido enfrente de la Agrupación de Sanidad. Hay un temblor entre las copas de los chopos que bordean el Canal Imperial, y allá, a la izquierda, la torre de la Feria luce su casquete transparente y luminoso.

El otoño es como una bendición en toda la tierra aragonesa y el suelo se viste de fiesta cuando en el calendario aparece el mes de octubre, el mes de la Pilarica, menuda y casi oculta en su camarín, arropada por la fe que trasudan los muros viejos y

nuevos de la plaza de las Catedrales.

Hace ya mucho rato que los gorriones se han acostado en equilibrio sobre las ramas de los plátanos y acacias del paseo de la Independencia, y el puesto de churros y patatas fritas de la plaza del Carbón está cerrando.

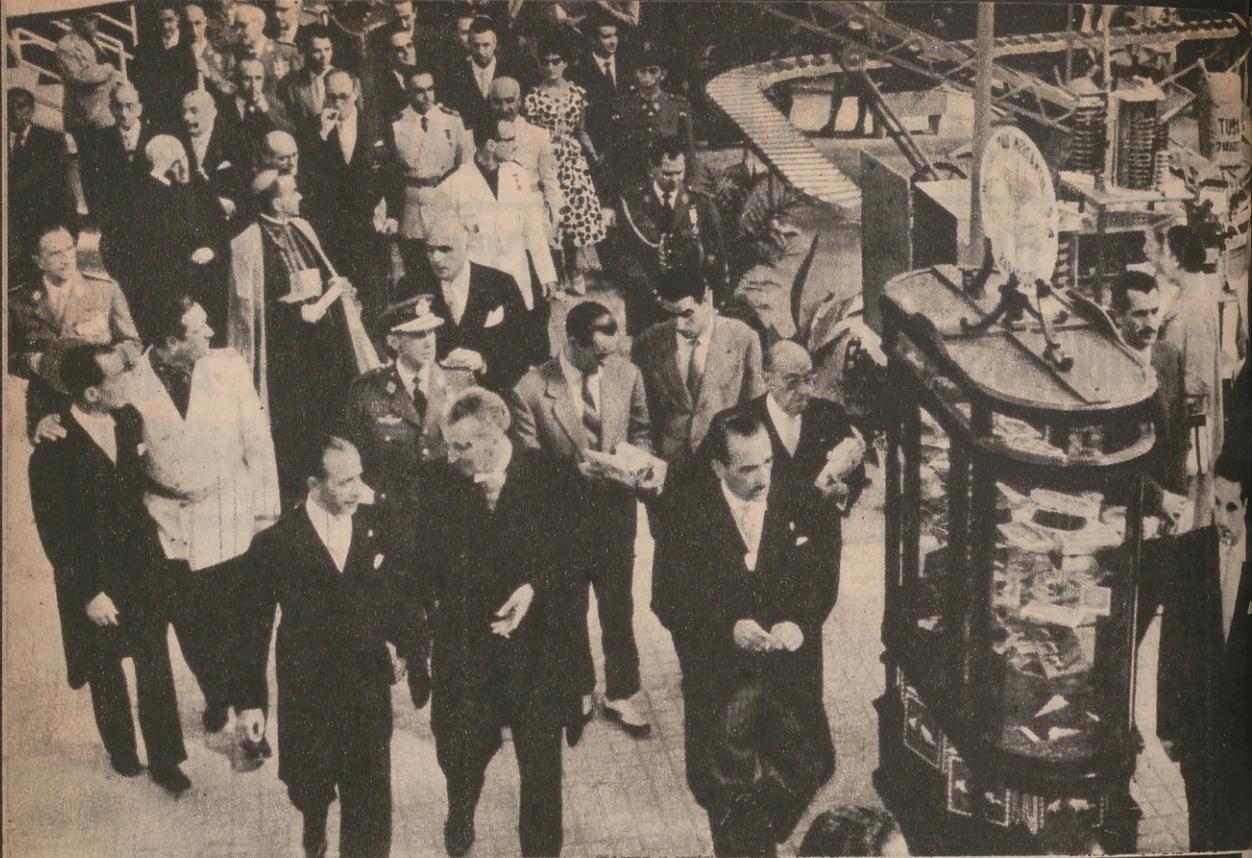
En la calle del Requeté Aragones, a lo largo del paseo, Goso arriba y abajo, la gente sólo habla en estos días de una cosa: la Feria de Muestras.

Hubo ofrenda de flores a la Virgen, salió el Rosario de Cristal..., pero los estandantes llevaban crespones negros. Pío XII ha muerto y las fiestas de siempre han quedado reducidas, apagadas. Por eso, en puro contraste, la Exposición ha ganado en importancia. Cuando el día 2 el director general de

Expansión Comercial, don Manuel Quintero, que representaba al Ministro de Comercio, inauguró esta XVIII Feria de Muestras, inauguró también un nuevo capítulo de la historia de la ciudad.

### LA FERIA POR DENTRO

La Feria de Muestras ha superado con creces las marcas establecidas por las anteriores, y esto no es un tópico. Se trata de una realidad que anualmente se pulsa, no sólo por los organizadores que saben cuántas peticiones de «stands» rechazan por carencia de espacio, sino hasta por el mismo público visitante que ve de año en año crecer la Feria, «su» Feria, nacida pequeña, pero con fuerzas. En la manifestación de este año son 42 las provincias re-



Las autoridades recorren las instalaciones de la Feria el día de su inauguración

presentadas, exponiendo más de un millón de marcas, por un valor que sobrepasa los 150 millones de pesetas. En sus setecientos «stands» el visitante curioso, el comprador en potencia, el industrial que busca lo que necesita, encuentran todo lo que España produce hoy en cualquiera de los ramos de la industria. En el lento desfile por las modernas y llamativas instalaciones, contemplamos desde la maquinaria pesada a los trabajos de artesanía, del libro a los útiles de cocina, de tejidos a productos alimenticios, de loza a maquinaria agrícola o aparatos electrodomésticos. La Feria es durante los dieciocho días que permanece abierta un gigantesco almacén en el que es posible comprarlo todo, sea cual sea el capricho o la necesidad. Por ello, una visita a la Feria de Muestras es un espectáculo sorprendente y atractivo al que el público acude día tras día, satisfaciendo así esa innata curiosidad humana que impulsa a conocer cuanto de nuevo se brinde al alcance de la vista.

Tras el hall de entrada, que es como el centro neurálgico de la Feria, pasa el visitante a las distintas secciones, perfectamente numeradas para su identificación y cuyo paso de una a otra, con lógico orden, está regulado por flechas indicadoras. En este año hemos podido observar una mayor racionalización en la presentación de la Feria, toda vez que con las reformas y ampliaciones ha sido posible agrupar aún más los distintos productos expuestos. Así, la sección de maquinaria agrícola, una de las más completas, brinda a los agricultores en un recinto delimitado cuanto puede serles de interés. Allí vemos tractores, arados, trilladoras, cosechadoras, bombas, aparejos y distintos

aparatos y herramientas, precisos para una industrialización del campo español, que redundará en un aumento de la productividad.

#### DE LA INDUSTRIA DEL PEQUEÑO MOTOR A LOS «PERROS CALIENTES»

Pilara ha cruzado el puente de piedra para ir a la Feria. Ella vive en el Arrabal, junto a la estación y hoy se ha vestido con lo mejor porque va a ser su día de fiesta. Podía haber cogido el tranvía, pero ha preferido recorrer a pie el camino hasta la plaza, cruzando la calle Alfonso y después el Coso. A lo mejor se ha detenido un momento ante los escaparates de los Almacenes X.

Pilara ha subido en uno de los tranvías largos, blancos y verdes, que llevan hasta el Parque. Una vez allí, música y banderas que ondean ante el empuje del viento largo del Moncayo.

Realmente, lo que a Pilara le interesa es el Salón del Hogar y va derecha hacia él. Pero a Pepico le atrae más la sección de juguetería y sus doce años y su mano tiran de la madre en otra dirección. Pilara cede; aún queda tiempo.

Cuando llega ante los «stands» del Salón del Hogar, encuentra allí todo lo necesario para montar una casa cómoda, alegre, electrificada y limpia. Hay lavadoras, aspiradoras, cocinas de gas, cocinas eléctricas, máquinas de coser, electrotermos, aparatos de radio y televisión, tocadiscos, molinillos, batidores, cepillos, planchas... ¡Para volverse loca!

Se está allí un largo rato, contemplando a las parejas de novios que miran todo aquello con ojos brillantes. Pepico se cansa y tira de ella hacia el pabellón de los vehículos utilitarios. Para el

chico, la verdad, es más importante una moto o un «scooter» que una plancha automática. Y ahí delante tiene motos, motocicletas, triciclos y pequeños vehículos que satisfacen la necesidad de los mayores de un rápido y fácil desplazamiento.

Y continúa el recorrido a lo largo y a lo ancho de la Feria.

En otro sector, la maquinaria pesada, los aparatos fríos en su coraza de acero, precisos, exactos, que en fábricas o talleres construirán lo que luego utilizaremos después sin darle mucha importancia, como un habitual milagro repetido por la moderna industria. Y más allá, a derecha o a izquierda, el amable colorido de los plásticos, y luego productos alimenticios que brindan degustaciones, chocolates o caldos, galletas o sopas, o canalones, refrescos o «perros calientes». La Feria es un mundo que por unos días se vale por sí mismo. Teléfonos, correo, telegrafo, restaurante, bares, servicios... Una organización perfecta destinada a unos industriales que año tras año acuden a Zaragoza para demostrar sus adelantos técnicos y contratar producción.

Madre e hijo, como otros muchos miles de visitantes, comprenden todo esto y, casi sin darse cuenta de ello, se sienten orgullosos. Así, un poco sorprendidos y otro poco admirados, vuelven a su lento pasear, mientras Pepico se come un «perro» y mira a todas partes.

#### NOVEDAD EN LA FERIA: EL «STAND» HISPANO-FRANCES

Por primera vez, la Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza ha sido Internacional. El nuevo pabellón hispano-francés,



Modernas máquinas agrícolas de fabricación española se presentaron en el certamen

erigido al fondo del recinto ferial, conmemora dos gloriosas efemérides: el ciento cincuenta aniversario de los Sitios de Zaragoza y el cincuentenario de la Exposición Hispanofrancesa, de imborrable recuerdo para los zaragozanos. La primera conmemoración sirve de homenaje a los heroicos defensores de la capital aragonesa durante la Guerra de la Independencia, y la segunda trae a nuestra memoria aquella magna Exposición de 1908 —fruto de la visión profética de sus organizadores—, que fué el punto de partida de la Zaragoza de hoy, centro de la mayor importancia comercial e industrial.

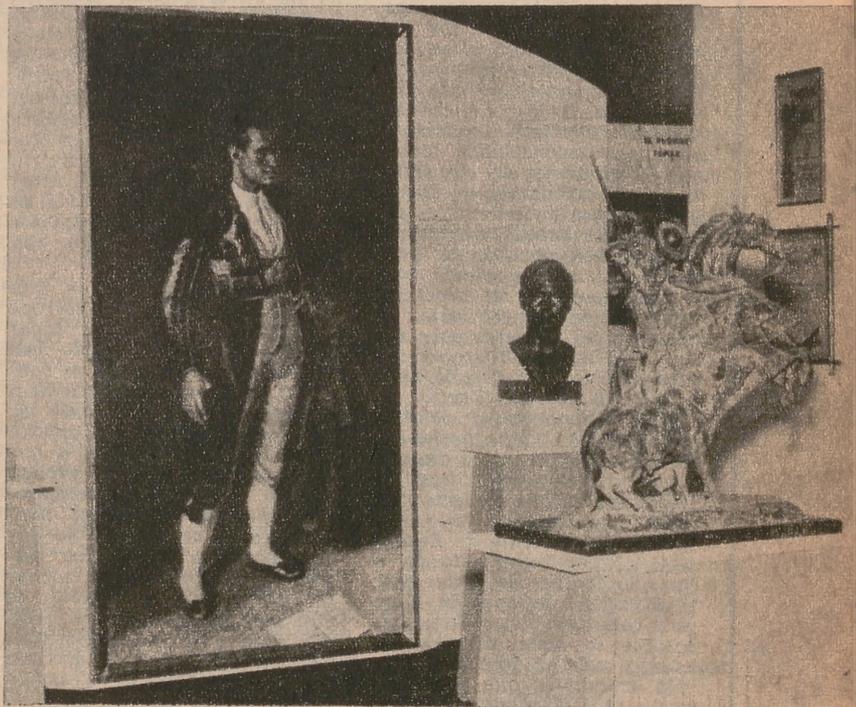
La idea de la erección del citado pabellón, dentro de la XVIII manifestación de la Feria zaragozana, tiene sus antecedentes en aquella otra muestra comercial e industrial del año 1908; su propósito es idéntico: convertir los recuerdos heroicos de unas fechas muy queridas para la Patria en una llamada de paz y fraternidad para los dos países que, a uno y a otro lado de los Pirineos, poseen idéntica cultura y similares intereses comerciales. Estrechar esos lazos y unir buenas voluntades es hoy la intención de la Cámara de Comercio de Zaragoza, como lo fué hace medio siglo la de quienes pensaron, proyectaron y realizaron la magna Exposición de principios de siglo. A nadie se le oculta, sin embargo —y mucho menos a los directivos de la actual Feria—, que entre aquella Exposición soberbia en todos los aspectos y esta pequeña muestra de productos franceses de hoy no hay comparación posible. No se ha pretendido otra cosa que recordar la efeméride gloriosa para Aragón. El moderno pabellón inaugurado es tan sólo un símbolo, un bello símbolo que muestra

cómo los pueblos saben resurgir de entre sus ruinas sin guardar por ello rencores, situándose al mismo nivel de otros en el rápido devenir industrial y comercial. Hoy como ayer, Zaragoza se ve enriquecida con un edificio de atrevidas proporciones, nacido al calor de una muestra comercial hispanofrancesa, de la misma forma que en el año 1908 los edificios de la Exposición embellecieron la ciudad, convirtiéndose en

auténtico orgullo para la misma. Esto y ese valor simbólico a que antes aludía son el beneficio próximo que se deriva del nuevo pabellón hispanofrancés, que únicamente este año presentará productos del otro lado de los Pirineos.

#### EL PABELLÓN, UNA NUEVA LONJA

En la plaza de las Catedrales todo respira historia. Aquí se alza



La Exposición de Arte Taurino. Al fondo, el retrato de Belmonte, obra de Vázquez Díaz

la Lonja, que antaño centró y rigió el comercio de todo Aragón, y que ahora se usa como sala de Exposiciones de vez en cuando. Durante todo el año la antigua Lonja permanece abierta, esperando la visita de los turistas.

Y allá en la Feria los hombres de hoy han levantado otra construcción que, salvando las lógicas

diferencias artísticas, se considera también como un moderno centro de contratación.

El pabellón hispanofrancés es lo mejor que se ha hecho en Zaragoza en edificios para fines comerciales dentro de los últimos cincuenta años. Con una longitud de cuarenta y ocho metros, una anchura de treinta y siete y

una altura de doce, su interior se ofrece casi limpio de columnas que entorpezcan la visión, pues solamente posee unas pocas, espaciadas y muy laterales, necesarias para la sustentación del primer piso. El estilo, bella y sencillamente funcional, es el marco adecuado para los fines a que se le ha destinado. La fachada es totalmente de cristal translúcido, y las puertas, también de cristal, pero transparentes y sin marco. Una escalinata conduce a la puerta, ante la cual unos jardines luminosos ponen una nota alegre, moderna y multicolor en la geometría atrevida y graciosa. El interior posee brillante iluminación que irradia en todas direcciones fuera del edificio a través de la fachada descrita y del techo, también de cristal, que permite la entrada de la luz solar durante el día.

En conjunto es un edificio de admirables proporciones, perfecto en su estilo y exacto en su dedicación, que con sus 1.776 metros cuadrados rendirá magnífico servicio a la Feria una vez clausurada esta simbólica Exposición hispanofrancesa.

Grande es la esperanza que el Comité organizador tiene puesta en este certamen, más que por la cuantía y valor de lo expuesto—y son más de ciento cincuenta las firmas que exponen dentro del pabellón—, por el significado moral que representa. La participación en el mismo de casas de París, Pau, Tarbes Lourdes, Carcassone, Neully sur Seine, Sainte Marie, Nody, Bayona, Toulouse, Uzès y otras ciudades francesas significa que las relaciones entre ambos pueblos no pueden ser más cordiales y que la colaboración entre uno y otro país, después de los altibajos producidos por los avatares históricos, está en vías de franca fraternización, con los consiguientes beneficios de orden comercial e industrial que ello representa no sólo para las regiones fronterizas, sino también para ambos países.

164 «STANDS» Y 124 EXPOSITORES EN MAYO DE 1941

Zaragoza crece día a día. Hace tan sólo unos pocos años el barrio de Delicias era una zona más de las afueras de la capital. Ahora Delicias se ha modernizado, le han puesto piso nuevo a sus calles y sobre algunas pasan los trenes que sacan de la ciudad todo cuanto Zaragoza produce.

Pero hubo un tiempo en que la capital de Aragón estuvo como paralizada. Los de mediana edad recuerdan aún aquellos años. Se les puede oír relatar cosas de entonces mientras despachan una jarra de clarete en El Pozal o beben un martini en Las Vegas. Y aún también le hablarán a usted de aquella época junto al canal, frente a un porrón de pajarilla frío, en una noche de verano, mientras los chopos tiemblan y el agua rojiza se desliza perezosamente.

España se recuperaba de las terribles heridas sufridas en tres años de guerra liberadora, durante la que Franco y sus generales habían establecido —con la Victoria— los cimientos de un orden nuevo y próspero. La Cámara de Comercio zaragozana, adelantada siempre en las empresas patrióticas, había creado durante la

## PRESTIGIO BIEN GANADO

EN la historia económica de nuestro país, el año en curso puede adelantarse que ocupará un lugar muy significativo. En estos meses, efectivamente, el proceso de integración o, si se prefiere, de incorporación de nuestro dispositivo económico o lo que podríamos llamar las tendencias fundamentales de la economía del mundo moderno y de aquellas instituciones u organismos que las sirven, ha experimentado, a ojos vista, una acusada aceleración.

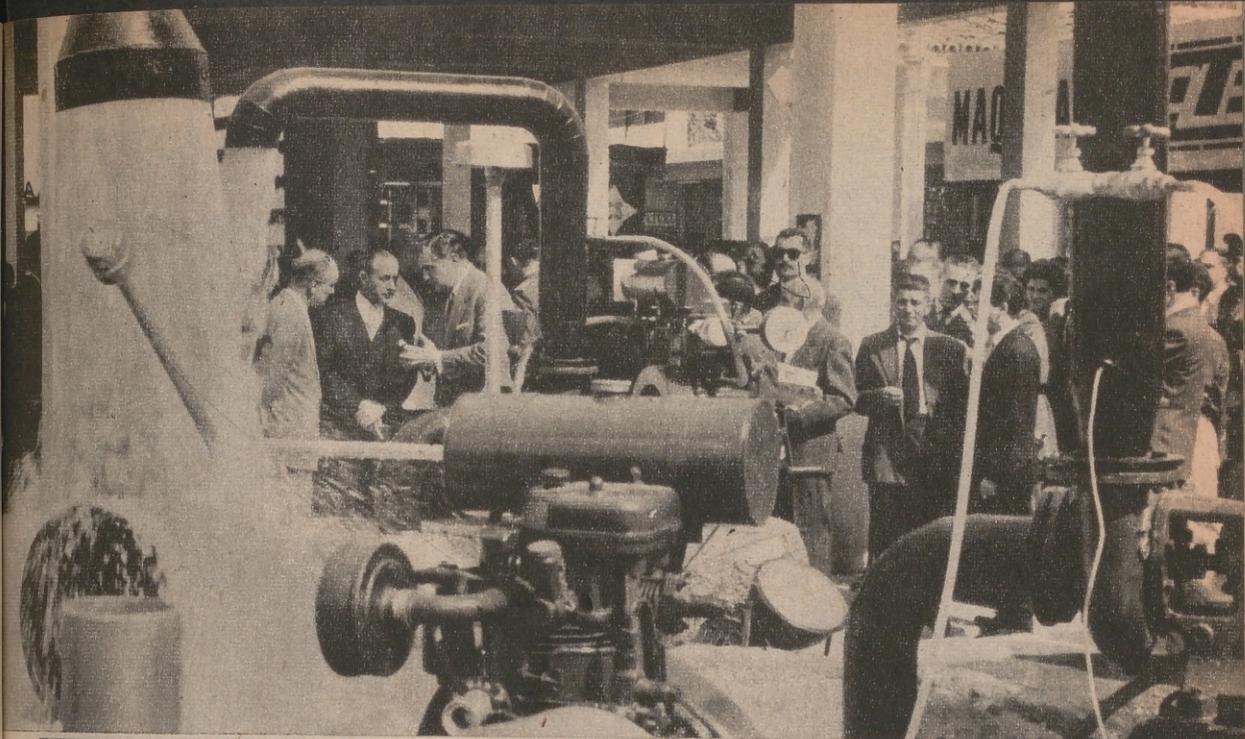
Sería erróneo creer que este nuevo aspecto del actual proceso económico de nuestro país tiene su origen en una nueva, reciente estimación de lo que debe ser la política económica exterior del mismo. Los pueblos, como los individuos, no pueden muchas veces alcanzar aquellas metas que desean sino después de esfuerzos continuados y a veces difíciles. La historia económica de todos los tiempos y de todos los países nos ofrece innumerables ejemplos de ello. La incorporación de España, en fecha aún reciente, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial de Reconstrucción y Desarrollo Económico, al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y a otros organismos económicos de carácter supranacional, ha sido posible gracias al esfuerzo de los españoles en el curso de los tres últimos quinquenios al servicio de una política económica tan realista como ilusionada que se propuso desde el primer momento amortizar, digámoslo así, ese desconsolador legado que los españoles del año treinta y seis heredamos de épocas y regímenes anteriores, es decir, aquella debilidad económica que configuraba en gran parte —y ello se olvida muy frecuentemente— el desenvolvimiento de nuestro país, incluso en las parcelas más ajenas a la actividad económica.

La elección de España para ocupar la vicepresidencia del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, hecho que ha tenido lugar en los días últimos, es bien significativa. Difícilmente podría haberse producido esa elección, como tampoco la designación de España para ocupar un puesto en el Consejo de Directores del Banco Mundial, designación llevada a cabo también en la pasada semana, de haber permanecido nuestro país en aquella postración económica que prevaleció hasta que el actual Régimen

del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, hecho que ha tenido lugar en los días últimos, es, en realidad, el reconocimiento exterior de ese triunfo. Difícilmente podría haberse producido esa elección, como tampoco la designación de España para ocupar un puesto en el Consejo de Directores del Banco Mundial, designación llevada a cabo también en la pasada semana de haber permanecido nuestro país en aquella postración económica que prevaleció hasta que el actual Régimen español inició la gran obra de revalorización económica y de desarrollo industrial que ha transformado ya la fisonomía y la estructura de nuestro país. Difícilmente podrían haberse producido dichas designaciones, porque, entre otras razones, España no habría estado en condiciones de asumir las obligaciones económicas y financieras que las mismas llevan consigo.

La vicepresidencia asignada a España en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y el puesto señalado al representante español en el Consejo de directores del Banco Mundial suponen, en cierto modo, lo que podríamos llamar la declaración de mayoría de edad de nuestra economía en el amplio, complejo y exigente mundo económico de nuestros días. Ambas noticias representan, ciertamente, aparte de una íntima y legítima satisfacción para todos los españoles, uno de los mejores estímulos que los mismos podrían haber recibido para la continuidad de la gran tarea de potenciación económica de su propio país que, guiados por Franco, llevan a cabo con ejemplar constancia.

Sería impropio que en esta simple glosa de dos noticias alentadoras respecto al lugar cada día más destacado que nuestro país ocupa en el concierto económico internacional intentásemos determinar las ventajas prácticas que pueden reportarnos los hechos a que nos referimos. No es preciso ningún conocimiento excepcional de estos problemas para llegar a la conclusión de que esas ventajas pueden ser muchas y, en momentos concretos, decisivas. Pero aparte de ello está el prestigio de nuestro país y el reconocimiento implícito de nuestros grandes triunfos económicos e industriales de los últimos años.



En los diversos «stands» de la Feria se presentan importantes novedades de la industria española

contienda el subsidio al movilizado, pensando en todos los hogares que carecían de pan y de calor. Gracias a los que en aquellos años regían los destinos de la Cámara no faltó lo más imprescindible en los hogares de los combatientes. La Cruzada tuvo una rápida solución y el Gobierno pudo hacerse cargo de todas las obligaciones, con lo que aquel subsidio al movilizado fué liquidado. De aquella primera liquidación hubo un sobrante de seiscientos mil pesetas, a las que se quiso dar un descanso útil para la ciudad y la nación. El presidente de la Cámara pidió autorización al Gobierno para invertir ese capital en la compra de un terreno en el que se habría de erigir una futura Feria de Muestras. Con la autorización concedida, las primeras gestiones —infieladas de ferviente patriotismo— se iniciaron, echándose los cimientos de la actual realidad de esta XVIII manifestación de la Feria de Muestras, que a partir de 1943 ostenta los títulos únicos de Oficial y Nacional. Con ello la Muestra zaragozana es la tercera de España, detrás de Barcelona y Valencia, que tienen categoría internacional, y antes que la de Bilbao, de alcance regional.

#### LA «CORONA DE ARAGÓN», PRESENTE EN EL CERTAMEN

Casi toda España participa en la Feria, y desde luego concurren a ella las provincias de auténtica importancia industrial. Sin embargo, el mayor índice de asistencia lo detentan Cataluña y Aragón, es decir, la antigua «Corona de Aragón». La Feria no defrauda a nadie, y año tras año las peticiones de «stands» son mayores, por lo que también anualmente el recinto se amplía, las instalaciones se prolongan y, lógicamente, el volumen de ventas es también ma-

yor. De los doce mil metros cuadrados que la Feria tenía en reserva para futuras ampliaciones se han utilizado este año unos dos mil en la construcción del pabellón hispanofrancés a. que antes hemos referido, y cuyo coste ha ascendido a unos cinco millones de pesetas.

#### ARTE Y TECNICA

La instalación de un «stand», el montaje de un pabellón, requieren algo más que el cálculo frío y exacto de los números. El conjunto ha de resultar airoso, atrayente, sugestivo... El arte se une a la técnica, y así nace el to agradable y casi artístico. Y aún más: en esta Feria también tiene un lugar el arte.

Pero arte taurino. En efecto, dentro del recinto ha sido instalada una estupenda Exposición de arte taurino, que hace la número cuatro de las nacionales. Frente a las severas demostraciones de la técnica, junto a maquinarias o productos de cualquier clase, codo a codo con las conquististas de la ciencia, el arte y el espíritu, se ofrecen al visitante, no como un descanso a la mecanización, sino como complemento digno a lo antes visto, a fin de dar una imagen real del espíritu humano.

Al entrar en el salón donde se exhiben los distintos objetos de arte relacionados con la Fiesta Nacional, uno se ve inmerso en lo más genuino del alma española, en lo más racial. Es como pasar de un mundo a otro, del hoy apresurado al ayer eterno, heredado con la misma sangre. Oleos, bronce, bordados, dibujos, grabados, todo lo que cuelga de las paredes o se ofrece a la contemplación sobre pedestales, se relaciona con la fiesta de los toros, Preside la entrada, como marcando la pauta a

todo lo que vendrá después, una estatua de Manolete brindando, obra de Laiz Campos. Después, carteles taurinos de vivos colores, que son ya reliquias, como uno de 1852 que anuncia una corrida mixta en Córdoba, en la que intervinó como banderillero, a los nueve años, el famoso Lagartijo; otro corresponde a 1870, con la intervención de Pedro Romero y Pepe-Hillo. Un impresionante óleo de Belmonte, obra de Vázquez Díaz; cuadros de Roberto Domingo, Marisa Roesset, Paula Millán y otros cuelgan en las paredes, atrayendo con su sugestivo colorido y mostrando, con la bravura de las formas, lo más valiente del folklore español.

#### II CONGRESO INTERNACIONAL DE FOTOGRAFIA EN COLOR

Coincidente con la Feria, y dentro de ella, se está celebrando en el salón de actos del Palacio el II Congreso Internacional de Fotografía en Color, al que asisten industriales de varios países con la intención de presentar sus estudios y cambiar técnicas, procedimientos y fórmulas conducentes a un perfeccionamiento mayor en el procedimiento de reproducción fotográfica en color. Al mismo tiempo se presenta el XXXIV Salón Internacional de Fotografía, con participación de varios centenares de obras de países de las cinco partes del mundo, en el que pueden admirarse asimismo obras en color de industriales españoles, de una admirable perfección técnica.

Arte y técnica. Trabajo. Año tras año va aumentando la importancia de la Feria maña. Zaragoza crece y trabaja.

Miguel M.<sup>a</sup> ASTRAIN  
(Fotos G. Sancho)

Una escena de gran fuerza dramática de la obra. El director, José Tamayo, observa la sala antes de empezar la representación



## PERSONAJES DE HOY CON PROBLEMAS ACTUALES

“He querido mostrar el reverso del dolor que tiene muchas veces la aparente gloria de la vida”

Con “La Galera”, de Hernández Pino, inaugura Tamayo su temporada en el teatro Español

Y A se sabe lo que sucede con los Premios “Lope de Vega” de teatro, el máspreciado galardón que puede conseguir un autor teatral español. Precisamente por eso cada año a la noticia del estreno le sigue una serie de comentarios encontrados y violentos, y la atmósfera se va cargando de peligrosa electricidad.

Es aquí, en el Español, donde vuelve a verse el retorno de aquellos otros tiempos antiguos en que los “reventadores” de funciones tomaban asiento dispuestos a demostrar su desagrado a las primeras de cambio, y en la biografía de los estrenos del Premio “Lope de Vega” se dió el caso no hace mucho de que un sector de los espectadores comenzara a “patear” antes de levantarse el telón.

Así, pues, hoy el teatro Espa-



### LE MOS, HERNANDEZ PINO Y LOS RE- CUERDOS

Carlos Lemos, primer actor del Español—a quien le da la réplica Irene López Heredia—, está maquillándose lentamente mientras fuma un cigarrillo y mientras apura a sorbitos un vaso, creo que de whisky. Lemos me habla de este misterio del teatro, de la compenetración entre el público y el actor, y me asegura que la noche anterior, en la que se ofreció una función para la crítica, no hubo el mismo latido ni la misma preocupación que habrá, a no dudar, esta noche.

—¿Está usted contento con su personaje en la comedia dramática de Hernández Pino?

—Sí; lo estoy. Pero tenga en cuenta que antes del estreno

da personaje es una incógnita y nunca se sabe lo que va a pasar. Por eso estoy contento y preocupado al mismo tiempo.

—Julián, ¿tiene una psicología complicada?

—Julián lleva dentro de sí un tormento: el tormento de todo hombre de nuestro tiempo, otoñal y paternal.

Entra un botones con un paquete de tabaco, que entrega a Lemos. Es el tabaco que el actor fumará en escena. Y tras el botones aparece en el camerino Emilio Hernández Pino, autor de la obra. Es hombre fuerte, alto, rostro un poco germánico, y le veo muy nervioso. Deja resbalar su mirada sobre nosotros y luego, intentando ahuyentar las sombras de la preocupación, le dice a Lemos:

—No os quejaréis de mí. Os

no abre sus puertas a la temporada 1959 y presenta la obra "La galera", Premio "Lope de Vega 1957", como un anticipo de un programa lleno de obras españolas, según noticias. Por una vez, Tamayo prescindirá de traducciones.

El ambiente, como siempre, cargado de temores y de sobresaltos. No hay demasiado movimiento por los camerinos del teatro, o, por lo menos, me lo parece. Hay que tener en cuenta que la distancia de uno a otro camerino, la abundancia de pasillos, desdibuja un tanto la impresión de tirantez y de angustia. Por ello intento adentrarme en el clima y voy a recorrer algún que otro camerino escogido al azar.

he hecho fumar a todos en escena...

Lemos y Emilio son ya muy viejos amigos. Nada menos que Lemos le estrenó a Hernández Pino la primera comedia suya. Se llamaba "Oro viejo" y con ella consiguió el autor el Premio del "Infantado" en 1931. El estreno tuvo lugar en el teatro Calderón, de Madrid. Después, Hernández Pino escribió y estrenó varias comedias más: "Ana Isabel", "Sueño de Primavera", "Muchachas de Blanco", "Idilio en la gran ciudad", "Duda" y "Eugenia Miranda".

Carlos Lemos, al ver que Emilio pasea de aquí para allá sin encontrar punto de reposo, le invita:

—Siéntate, hombre.

—¿Que me sienta? — dice el autor, elevando el tono de voz—. Y lo dices así, tan tranquilo... Calla, calla.

Luego, casi de un modo un tanto misterioso, Lemos y el autor se retiran un poquito. Hay más gente en el camerino de Lemos; han llegado nuevos visitantes. En el rincón, Lemos y Emilio hablan de sus cosas, y yo escucho con atención.

—Oye, Carlos; dime la verdad: ¿Ves peligro en alguna parte de la obra?

Lemos tarda en contestar, y comprendo que Lemos quiere definir con honradez y con exactitud.

—Te lo digo sinceramente: no sé dónde puede estar oculto el peligro.

Y viene a continuación un detenidísimo y escalofriante examen de la obra por parte de Carlos Lemos. Emilio le escucha en silencio y enciende un cigarrillo tras otro. Es hora de ir a explorar otros climas.

### LA MUCHACHA DEL CAMERINO 12

Victoria Rodríguez, la joven actriz que el pasado año consiguió el premio de interpretación, acompañada de su madre, está en el camerino 12. Ella hace un papel complicado en "La galera". Una muchacha que repentinamente cambia de proceder, caprichosa, altiva, independiente... Está relativamente tranquila, y cuando le recuerdo que de vez en vez, en esto de los Premios "Lope de Vega", la gente se impacienta, sonríe.

Tamayo llega, rápido, a desearle suerte, y Victoria Rodríguez dice, encantada:

—Es la primera vez que un director llega a mi camerino para desearme éxito.

En la puerta del teatro, mientras tanto, se ha puesto ese hermoso cartel de "No hay billetes para la función de la noche". Y llegamos, mientras cruzo los pasillos que me llevan hasta los bastidores, a un punto interesante.

¿Qué es, realmente, "La galera", la comedia dramática por la que se mueve ahora mismo todo este infinito y diminuto mundo teatral? Dejemos contestar al propio autor:

—¿Qué es "La galera"? El barco de la guerra movido por los remos de los galeotes. Tras

su estela de gloria había un sobrehumano padecer, y si avanzaba por el mar era porque le empujaban seres humanos ensartados en una cadena, doblados por el castigo del látigo del cómitre. Así van, ensartados, varios personajes de la comedia en la hermosa mansión de la protagonista. Esos personajes son seres de hoy, con problemas actuales, que reman desesperadamente, impulsados por sus propios defectos. No hay problema amoroso, al menos como motivo principal del argumento; pero sí uno de los personajes está invadido por un gran amor: amor a la verdad. Nuestra época, tan censurada por muchos, es, como todas, clarooscuro, contraste, choque de vicios y virtudes. Y eso es lo que he querido mostrar: el reverso del dolor, que tiene muchas veces la aparente gloria de la vida.

En el escenario está ya todo a punto. Luces, los personajes convenientemente situados. Tamayo mirando por el ojo del telón al patio de butacas... Es curiosa esta manía de Tamayo, y a pesar de conocerla de antiguo, hoy, al comienzo de temporada, me parece enteramente nueva.

En un rincón, Victoria Rodríguez y Fernando Guillén charlan en voz baja. Fernando le dice:

—Te digo la verdad: Esta noche tengo más miedo que nunca a salir a escena...

Pero Victoria sólo tiene pensamientos para su desasosiego interior y le dice a Guillén:

—¿Ves? Me comienza el ahogo... Ya respiro mal...

—Es natural... — dice Guillén.

Lo que es eterno es el nerviosismo anterior a la subida del telón en un estreno. Creo que cada actor vive un mundo totalmente aparte de los otros.

Emilio Hernández Pino pasea por detrás del escenario, sorteando montones de tablas. Le tiemblan los labios. De vez en cuando se para en un grupo y se limita a decir que está mucho más nervioso que cuando estrenó en el Calderón "Oro viejo".

—Allí me jugaba un porvenir teatral. Hoy, con mi vida resuelta por otros caminos, me juego la afición.

Hernández Pino es abogado y vive actualmente en Zaragoza.

Tamayo sigue mirando por el ojo del telón. Irene López Heredia, la gran actriz, apenas deja traslucir nada en su rostro. Cuando alguien pasa a su lado, le mira con intensidad una décima de segundo y vuelve a su concentración. Ahora, en este mismo momento, se levanta:

—Bueno; tengo la boca seca. Voy a tomar un traguito.

La sígo. Bordeando el decorado llega hasta cerca de donde está la escalerilla por la que se sube al control de luces. En una simple silla, su bolso y un buen vaso de agua pura. Irene López Heredia bebe lentamente y vuelve a su sitio, ya las candelillas abriendo el calor hacia los actores.

El apuntador ocupa su sitio. Todo está preparado. Nos retiramos todos de escena y queda sola Irene, y Tamayo, que, obsesivamente, sigue mirando por

el ojo del telón. Tamayo va a hacer una señal con la mano para que ruede el gran telón, cuando, de pronto, grita:

—¡Un momento! ¡Un momento, que llega Marquerite!...

Y volviéndose a todos, sonríe, medio en serio, medio en broma. Y añade:

—Vamos a esperar que se siente.

Diez segundos después se oye la voz de "¡Arriba el telón!".

### CAMPEONATO DE SUFRIMIENTO

Hernández Pino y yo charlamos en los primeros momentos de la representación. Tamayo, tras signarse y elevar al cielo los ojos, se ha quedado materialmente pegado a una cortina roja, desde donde sigue los movimientos de los actores en escena.

Hernández Pino está lleno de inquietud por la responsabilidad que supone estrenar una comedia en el Español, lo que se agudiza con el detalle de que "La galera" es Premio "Lope de Vega". Antes de hoy, su último estreno en Madrid fue una comedia llamada "Duda", que pisó en escena Rafael Rivelles.

—¿Su auténtica vocación? —El teatro, sin duda alguna. Escribir para el teatro es lo que más me agrada del mundo.

La acción de "La galera" transcurre en el mismo lugar y en una sola noche, Noche de angustia y terriblemente atormentadora, según el propio autor.

—La obra termina al amanecer, como si llegara la luz de la fe.

Voy otra vez en busca de Tamayo. Sigue allí, arrimado a la cortinilla. Llega Osuna, secretario de dirección, y tras de mirarlos dos un rato al escenario, se entabla un diálogo curioso entre ellos.

—Nosotros sufrimos más que los actores, no hay duda—dice Tamayo.

—Sí—concede Osuna—. Pero ellos dan la cara.

—Es que—alega Tamayo—nosotros ya hemos dado antes del estreno todo lo que tenemos.

Osuna no parece convencido del todo en este asunto de que se sufra más detrás del escenario que dando la cara al público. Inmediatamente, no sé a ciencia cierta por qué razón, le preguntó a Tamayo:

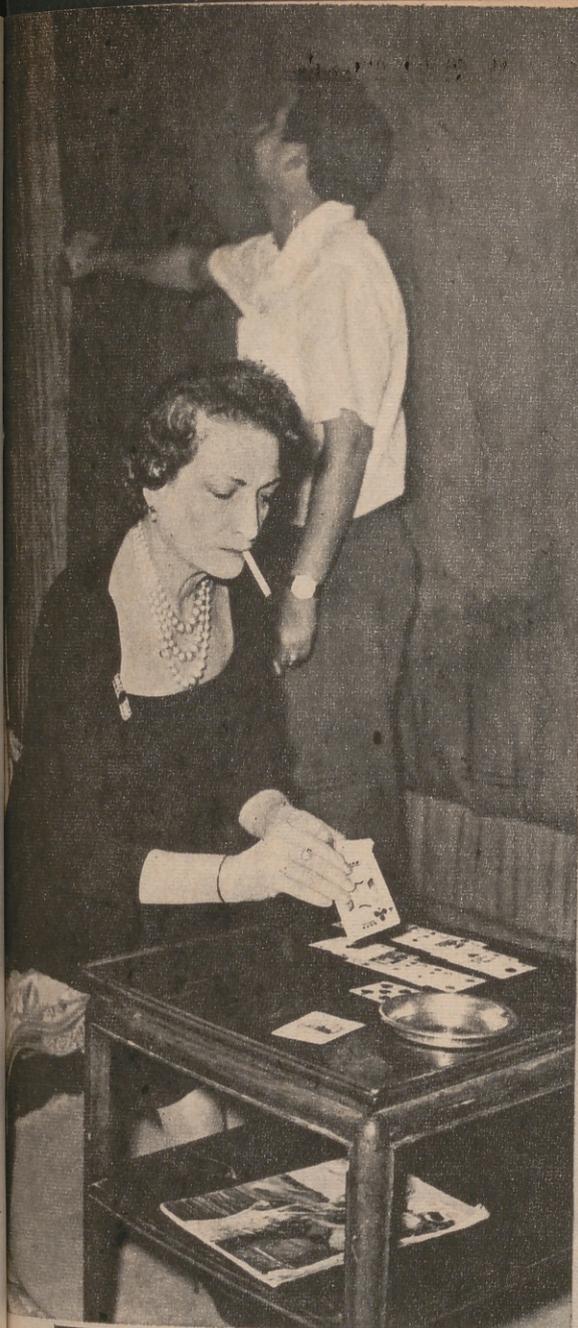
—¿Esta obra es peligrosa?

Tamayo contesta con lentitud:

—Sí. Lo es.

Y como sincronizado se levantó del público un murmullo lento, amenazante. Dura apenas cinco segundos, y es la reacción, ante un momento en que la escena queda solitaria. Tamayo respira hondo. Acto seguido comienza a pasarse la mano derecha por el mentón, costumbre suya que le dura las dos horas de cada estreno. Hernández Pino aparece detrás de unas tablas y se queda escuchando, agazapado en el mismo. Sus ojos se agrandan; su mano derecha sostiene el cigarrillo.

—Quisiera preguntarle algunas cosas. ¿Podemos hablar?



Irene López Heredia, a punto, unos instantes antes de levantarse el telón. A la derecha, el autor, Hernández Pino, hace las últimas recomendaciones a la joven actriz Victoria Rodríguez

Sé que es tremendo esto de entrevistar a un autor el día del estreno. Los nervios no te dejan razonar. Y de este mal no se libra casi nadie. Creo que he contado ya algunas veces las diversas reacciones de los principales autores españoles. El más asombroso de todos es Alfonso Paso, que le da por recostarse en un sillón y quedarse dormido mientras se libra la batalla en el escenario.

Hernández Pino mira, balbucea no sabe realmente lo que quiere:

—Bueno..., sí... Mejor mañana. Y me aprieta amistosamente un brazo y desaparece de nuevo.

### LA IMPRESION DEL PUBLICO

Al final del primer acto me mezclo entre los espectadores para escuchar lo que dicen y lo que piensan. Es curioso. Se habla a la vez de todos los estre-

nos que hay en la capital. Y las frases, entremezcladas; producen la impresión de un bañurrillo enorme y descomunal.

—¡Cómo estrena este Paso, qué barbaridad!

—¿Tú crees que habrá ido bien lo de Calvo oStelo? ¡Mira que ponerle a una obra un título así! ¡Nada menos que "Garrote vil a un director de Banco"!

En otro grupito se comenta —Pero, hombre, no seas duro... Se ve que esta obra no tiene pretensiones y por aquí hay que juzgarla.

Vuelven a dar su luz tibia las candilejas y "La galera" sigue poco a poco su destino. Los tramoyistas haglan de sus cosas; los actores en los momentos libres, salen y sedan una vuelta por sus respectivos camerinos. En el escenario se plantea el problema de la juventud y de la madurez ante un asesinato ante un crimen no premeditado. La excitación momentánea

bla de verdad, de saber la verdad.

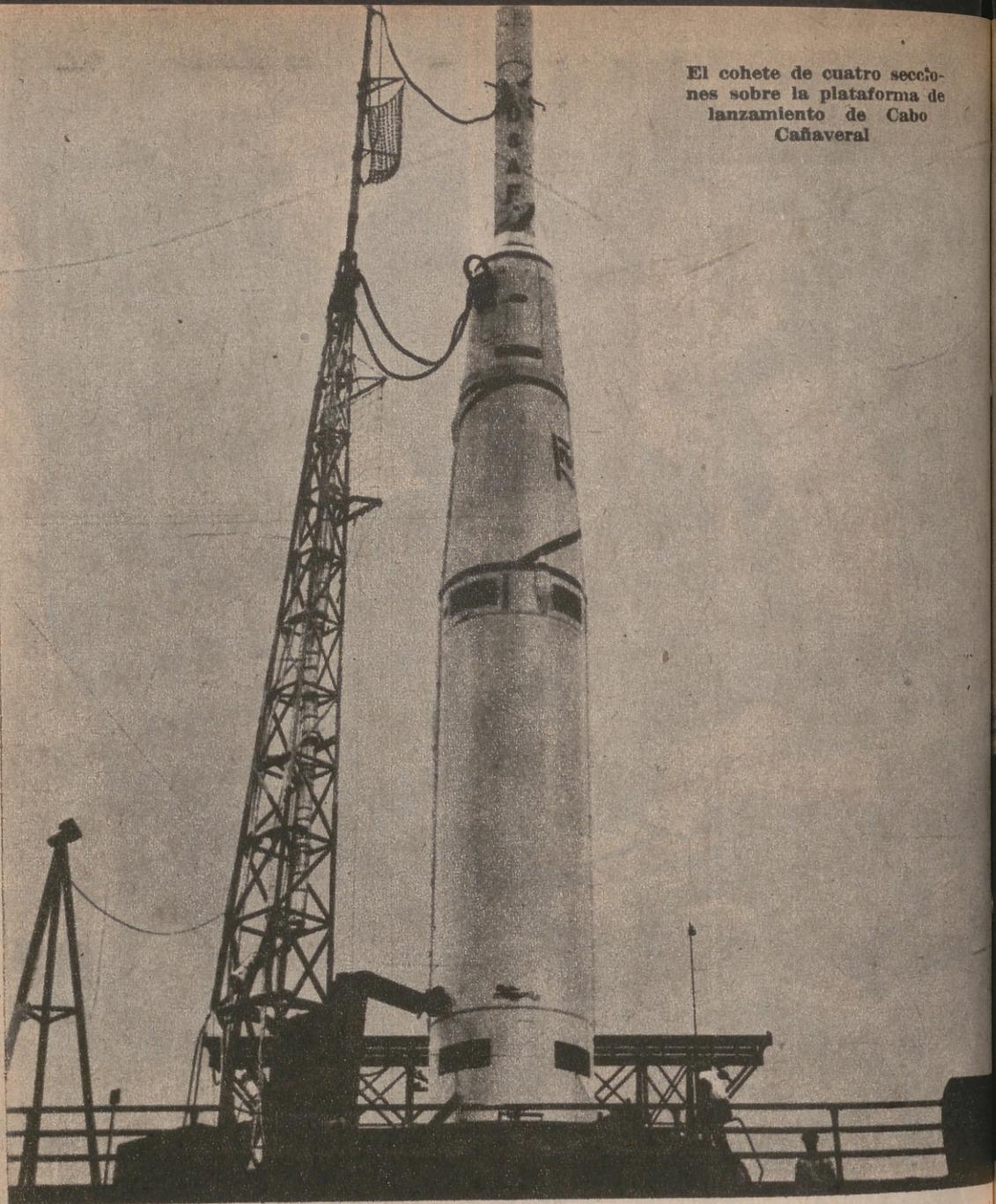
De vez en vez, del público llega un conato de risa. La obra dramática sigue bogando de esta forma hasta el final.

Hernández Pino, tras los saludos de rigor, desaparece entre abrazos. Es la eterna historia del teatro. Por otra vez el Premio "Lope de Vega" no sufrió la cruel afrenta del "pateo".

Antes de salir del teatro Español veo a Tamayo saludando a los amigos. Ahora el director del teatro de la plaza de Santa Ana anda dándole vueltas en la cabeza a su tradicional Tenorio. Ya nos le ha vestido de frac; le ha hecho decorados vanguardistas; lo ha presentado de siete formas distintas. ¿Cuál será la sorpresa de la sucesiva obra del Español?

Pedro Mario HERRERO  
(Fotografías de Basabe.)

El cohete de cuatro secciones sobre la plataforma de lanzamiento de Cabo Cañaveral



## MAS LEJOS QUE NINGUNO

### VIAJE DEL «PIONEER» A TRAVES DE LAS REGIONES DESCONOCIDAS DEL ESPACIO

#### LA LUNA ANTE EL "OJO" FOTOELECTRICO DEL SATELITE AMERICANO

EN la Tierra, hora de la costa oriental de los Estados Unidos, eran las 15 horas y 47 minutos del día 11 de octubre de 1958. Allí, en aquella negra soledad, no había relojes que midieran el tiempo porque el «Pioneer» no contaba entre su instrumental con el más modesto cronómetro.

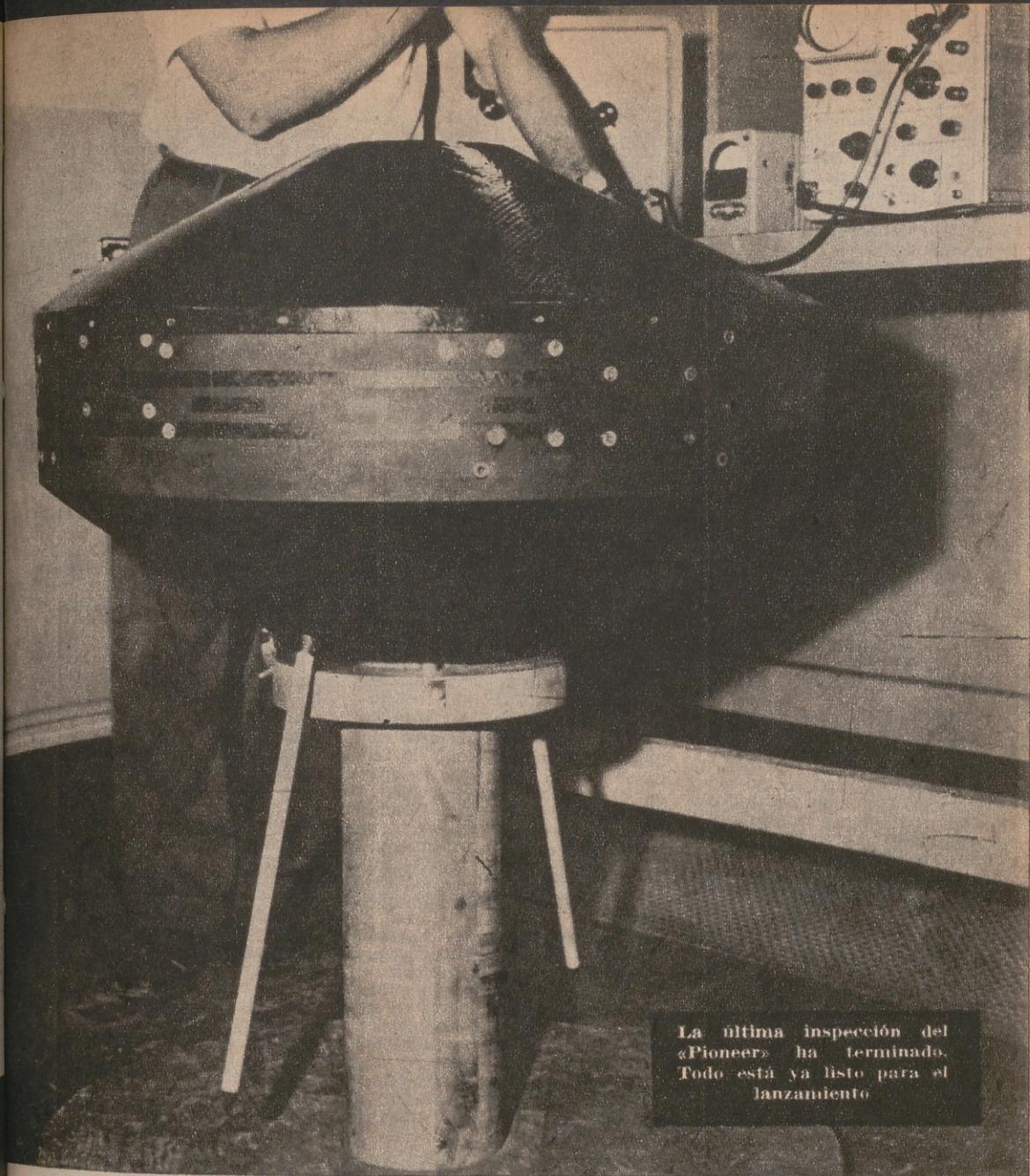
Ya no había «arriba» ni «abajo»; sólo contaba la distancia, y

ésta era la mayor alcanzada por un objeto fabricado por el hombre: 61.000 kilómetros. Casi cinco horas antes, los últimos motores que llevaron al satélite lunar desde la plataforma de Cabo Cañaveral se habían desprendido después de agotar su combustible. Ya sólo restaba uno, el más pequeño, que permanecía todavía sin utilizar.

A «motor parado», los treinta y

ocho kilos cincuenta gramos del «Pioneer» avanzaban cada vez con más lentitud. Claro es que este concepto era muy relativo. Su velocidad era todavía de 12.000 kilómetros por hora, pero la fuerza de atracción de la Tierra frenaba a cada instante la rápida marcha.

Y, sin embargo, «Pioneer» parecía inmóvil por la sencilla razón de que faltaba todo punto de referencia que pudiera hacer adven-



La última inspección del «Pioneer» ha terminado. Todo está ya listo para el lanzamiento.

tir a un inexistente observador la velocidad del futuro satélite lunar. Allí, en los inmensos espacios donde no existe el aire, faltaba el ruido que hubiera producido su paso rápido. Las grandes distancias hacían también imperceptible, al menos durante cortas observaciones, la velocidad.

La Tierra había quedado atrás y la Luna, inmensa y blanca, parecía un astro nuevo surgido en el cielo. Millones de estrellas casi desconocidas aparecían por todos los rincones del cielo. Los astros fijados en los mapas celestes habían duplicado su brillo al no existir el velo atmosférico. Su luz llegaba ya sin parpadeos, constante y fija.

El cielo ya no era azul, sino negro, y en él destacaba, más que nunca, el Sol, con su brillo cegador y que, sin embargo, era incapaz de cristalizar en rayos. Como otra consecuencia de la falta de aire, los escasos meteoritos y el mismo «Pioneer» aparecían iluminados por una luz extraña y bri-

llante que parecía nacer de ellos mismos cuando era en realidad la luz solar, invisible en el camino, puesto que faltaba el polvo impalpable que hace advertir en su marcha la presencia de los rayos solares.

A veces, en el panorama completo de las constelaciones aparecen unos diminutos rastros brillantes que se mueven perceptiblemente entre las estrellas. No es posible saber la distancia a que se encuentran, porque también para esto faltan los puntos de referencia, pero es fácil deducir que están cerca, mucho más cerca que las estrellas y aun que los planetas.

Son los vagabundos del espacio; quizá se trate de pequeñas partículas que han pasado a unos metros de distancia; tal vez son meteoritos, grandes como ciudades, y han cruzado a centenares de kilómetros; quizá se trate de planetoides y sea preciso medir la distancia en miles de kilómetros.

Y allí, entre todos los astros,

grandes y chicos, que ruedan con el Sol hacia la constelación de Hércules, estaba «Pioneer», el más pequeño, el más joven y también el primero nacido de las manos del hombre para recorrer los espacios siderales.

#### EL CUARTO COHETE

Como «Able I», el antecesor que fracasó en el mes de agosto en su intento de viaje a la Luna, este cohete contaba aproximadamente con unas 300.000 piezas. El más mínimo fallo o cualquier retraso en las conexiones podía dar al traste con todo el proyecto.

De toda aquella inmensa mole de 26,85 metros de altura que despegó de Cabo Caniaveral a las 9 horas y 52 minutos del sábado, solamente una pequeña parte, exactamente la más alta, estaba destinada a alcanzar una órbita en torno de la Luna.

En la base, descansando sobre la plancha metálica de la plataforma de lanzamiento, quedaba la primera sección, un proyectil

«Thor», de alcance intermedio, construido por las Fuerzas Aéreas norteamericanas. Pesaba más de 45 toneladas y era el encargado de impulsar toda la mole durante los primeros dos minutos y medio del vuelo con una potencia ascensional de 68.000 kilos.

Acoplado al «Thor», y sobre él, quedaba un «Vanguard», perfeccionado de todas las deficiencias de los primeros ensayos de lanzamiento de satélites. Con sus 1.800 kilos de peso, contaba con una potencia de unos 3.400 kilos.

En las dos restantes secciones ya no se utilizaban los sistemas de propulsión por combustibles líquidos, sustituidos por los sólidos. El tercer cohete, con 180 kilos de peso, impulsaría la marcha cuando se desprendiera el anterior, empujando al reducido proyectil con una fuerza de unos 1.100 kilos. Después de agotada y abandonada esta sección, «Pioneer» proseguiría su camino gracias a la fuerza ascensional proporcionada por las sucesivas secciones y el postrer empuje de unos resortes de la tercera. Ahora ha alcanzado ya la velocidad necesaria para encaminarse a la Luna, 10.750 metros por segundo, que se irán reduciendo después progresivamente.

Si todo hubiera ido normalmente, el cohete habría llegado a un punto en donde la atracción lunar hubiera sido, por su proximidad, mucho más intensa que la de la propia Tierra; entonces, y por un mando de radar, los técnicos hubieran puesto en marcha desde la Tierra el cuarto cohete. Al aumentar su velocidad se hubiera impedido la caída sobre la superficie de la Luna y el «Pioneer» habría comenzado a describir una órbita lunar en la que se mantendría durante unos siete días.

#### LA LLAMADA DE HAWAII

En uno de los teletipos instalados en los Laboratorios Tecnológicos del Espacio, en Los Angeles se comenzó a recibir la llamada

del Observatorio de Kalae, en Hawái, uno de los encargados de seguir la marcha del «Pioneer». Eran las nueve horas y cinco minutos de la noche del sábado. Por el teletipo llegaban torrentes de datos, algunos enviados por el propio «Pioneer» y otros elaborados por el Observatorio. Todas aquellas cifras eran inmediatamente enviadas a un computador electrónico IBM 704 que determinaría la trayectoria seguida por el futuro satélite lunar.

Poco tiempo después los científicos analizaban los resultados facilitados por el computador. Algunos movieron la cabeza con pesimismo. En todas las caras había una expresión de triste desaliento, pese al éxito obtenido en el lanzamiento.

Más tarde se anunciaba que «Pioneer» no llevaba buen camino y que de seguir su ruta pasaría a 80.000 kilómetros de la Luna sin alcanzar jamás sus proximidades.

Hay dos requisitos indispensables para que algo salga de la Tierra y llegue a la Luna: potencia y trayectoria. Desgraciadamente ambas han fallado en el «Pioneer».

Para dar idea de las dificultades que representa un «tiro en el blanco, desde la Tierra a la Luna baste señalar que éste se mueve en el espacio a la velocidad de 1.005 metros por segundo y que la distancia entre ambas en su momento de máximo acercamiento es de 356.334 kilómetros. Cualquier error mínimo en el ángulo de la trayectoria puede producir desviaciones de ruta que al final del viaje se traduzcan en distancias enormes. Se ha señalado que la desviación de su trayectoria era de un grado; aunque sólo hubiera sido de una cuarta parte de esta medida, «Pioneer» no hubiera alcanzado jamás las proximidades del satélite de la Tierra.

Se ha mencionado también que ha faltado potencia bastante para que el «Pioneer» pudiera cum-

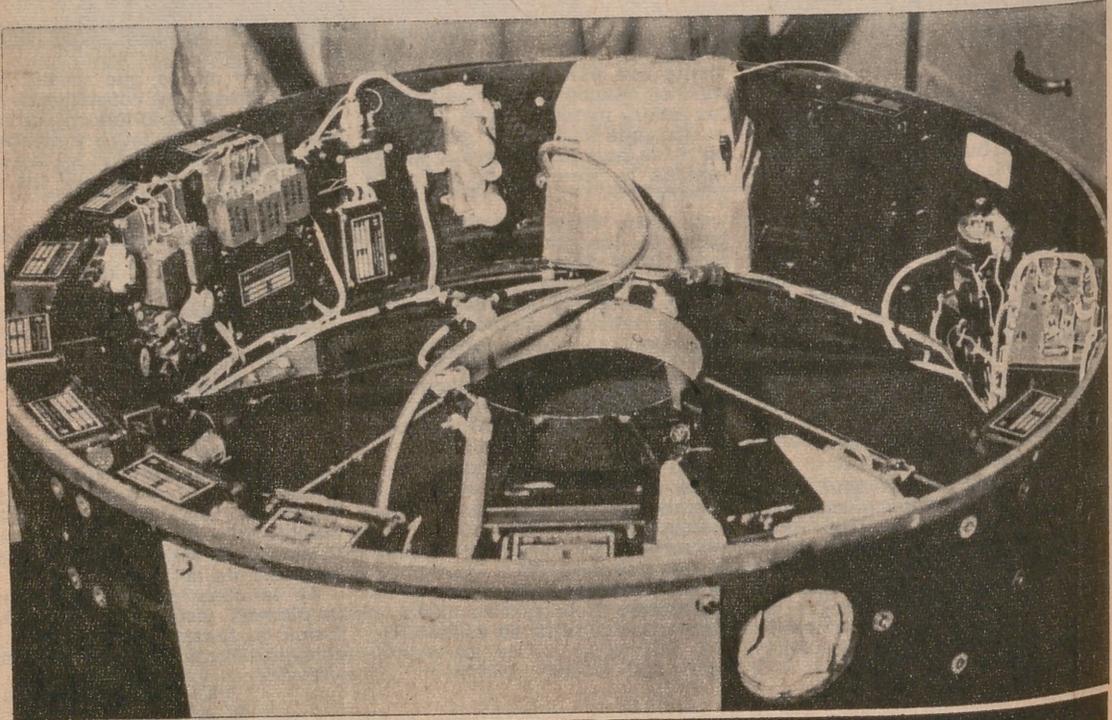
plir su objetivo. El «Pioneer» contaba con fuerza suficiente de escape hasta el momento en que se desprendió la tercera sección, pero entonces «a motor parado» el impulso anterior se reveló como insatisfactorio pese a la diferencia de peso. En efecto, el progresivo alejamiento de la Tierra debilita la fuerza de gravedad y hace, por tanto, que los objetos pesen menos. Por eso volvió a la Tierra en vez de perderse en el espacio tras el fallo de la trayectoria.

Y, no obstante, ha sido una gran hazaña, la mayor realizada hasta ahora por el hombre en la conquista del espacio exterior. El «Pioneer» ha conseguido llegar a una distancia aproximada de unos 130.000 kilómetros.

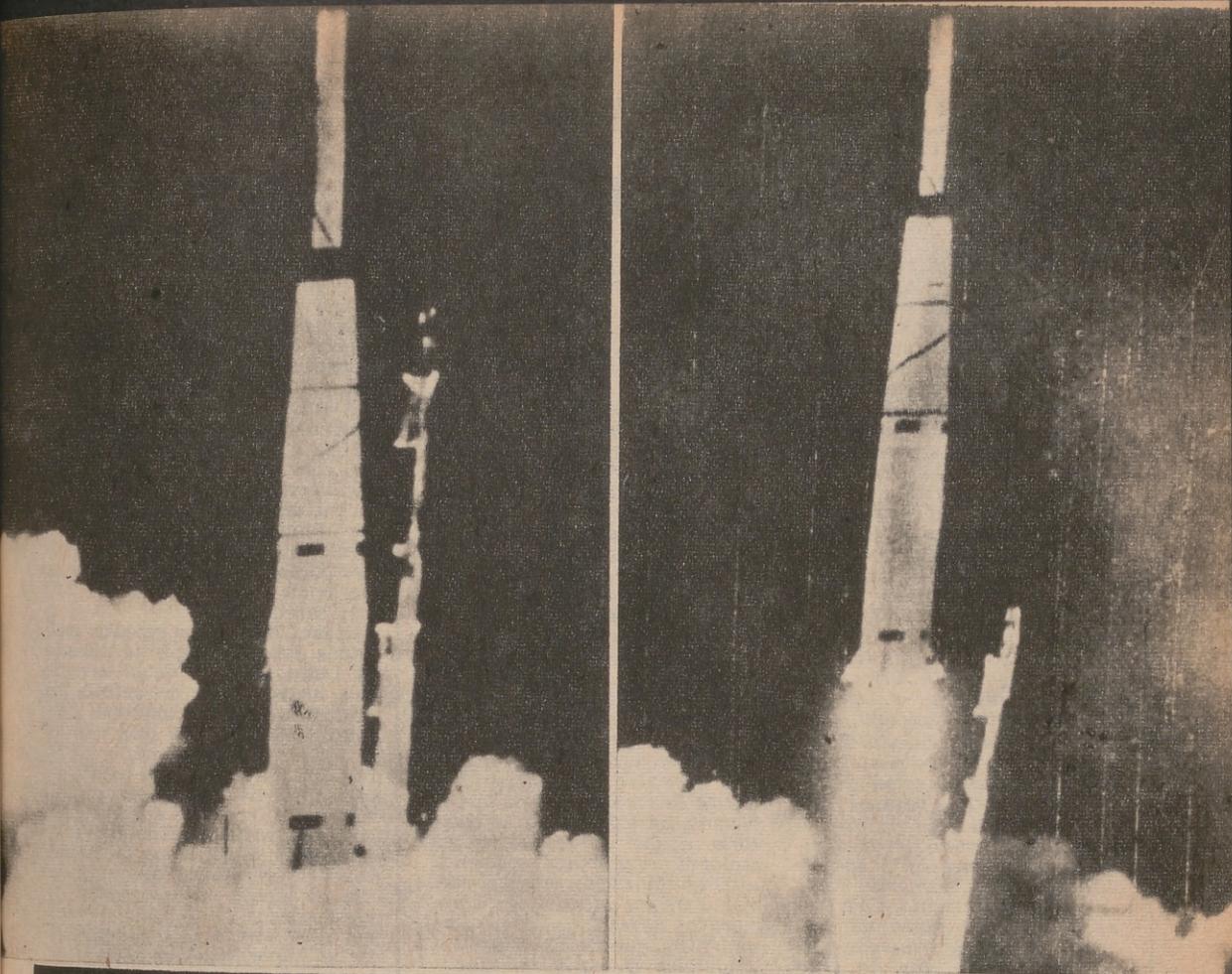
Y, sin embargo, no existe la completa seguridad, pese a lo que se ha afirmado de que este proyectado satélite lunar haya sido el primer objeto fabricado por el hombre que alcance el espacio exterior.

Antes del lanzamiento de los primeros satélites artificiales americanos y a modo de prueba, los Estados Unidos enviaron a la alta atmósfera un cohete que llevaba en su cabeza una gran cantidad de pequeñas bolas de aluminio. Cuando tras ascender a gran altura se agotó todo el combustible de este cohete de varias secciones una pequeña carga explosiva lanzó las bolas al exterior. El cohete carecía del impulso ascensional suficiente para escapar hacia el espacio, pero es posible que esta fuerza comunicada a las bolas y sumada a la que le proporcionó la reducida explosión en las alturas fuera suficiente para que alguno de estos pequeños objetos abandonara la Tierra y se encaminara con toda probabilidad hacia el Sol.

Horas después del lanzamiento, los observatorios americanos pudieron fotografiar a varias de estas bolas sobre placas en que se



Lo que había dentro del «Pioneer»: 11,50 kilos de equipo científico



Dos momentos del despegue del cohete

Impresionaban fragmentos del cielo su gran luminosidad las hacía visibles a pesar de la distancia. No existe punto de comparación entre aquellas bolas, desprovistas de otro fin que el puramente experimental y el lanzamiento de este satélite que pasará a la Historia de la Astronáutica.

#### VUELTA A LA TIERRA

A 104.000 millas por hora, velocidad difícilmente imaginable penetró el «Pioneer» en la atmósfera terrestre. Su velocidad incrementada con la aceleración de la gravedad terrestre produjo como resultado esa tremenda marcha que le convirtió en una llamarada a los pocos segundos de incidir sobre las más livianas capas de aire.

A las once de la noche del domingo se anunciaba oficialmente el regreso de «Pioneer» tras el fallo experimentado en el funcionamiento del cohete que todavía llevaba. Se supone que debió llegar a la Tierra alrededor de las 5.30 de la madrugada del lunes. Sus restos, si al menos parcialmente habían podido resistir la desintegración de la atmósfera cayeron en algún lugar desconocido del Atlántico o del Pacífico meridionales.

Aproximadamente, a partir de la medianoche del domingo, día 12 y hasta las 8 horas del lunes, el cohete dejó de registrar su paso en la cadena de observatorios que desde el mundo seguían su rastro. Ni el gigantesco radiotelescopio de Jodrell Bank «abuelo del espacio» pudo comunicar su presencia.

Todavía es difícil, hasta que no se analicen todos los datos, conocer todos los fallos en el viaje del

«Pioneer». Gran parte de las deficiencias observadas serán debidas sin duda al desconocimiento práctico de unas condiciones que existen en el espacio exterior.

La tradicional sinceridad de las declaraciones de los hombres de Cabo Cañaveral ha llevado al departamento de Defensa y a las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos al reconocimiento de haber cometido tras el lanzamiento del «Pioneer» un «disparate histórico» al describir al satélite como el primer objeto que rebasó la zona de gravitación terrestre. Para lograr ese resultado tenía que haber llegado mucho más allá de la Luna, puesto que nuestro propio satélite se halla, naturalmente, sometido a tal fuerza. Tras las críticas levantadas por esa declaración ha brotado el claro reconocimiento del error cometido.

Pero todos estos pequeños fallos, inevitables en una empresa de este tipo y el fracaso del «Pioneer» en su intento de situarse en órbita lunar no significan ni mucho menos que la prueba haya sido una «gloriosa derrota». Representa algo mucho más importante.

#### EL «OJO» DEL PIONEER»

Si «Pioneer» hubiera conseguido situarse en una órbita lunar, los hombres de ciencia de la Tierra habrían podido «ver» más tarde la otra cara de la Luna.

En el extremo del satélite había sido instalado un dispositivo explorador con una célula fotoeléctrica especial, construido por los técnicos de la Marina norteamericana. Las impresiones visuales recogidas por la célula habrían permitido conocer las características del otro hemisferio.

La Luna describe una vuelta sobre su eje en 27 días, 7 horas, 43 minutos y 11,5 segundos, es decir, exactamente en el mismo tiempo empleado en su movimiento de traslación alrededor de la Tierra. De esta manera presenta siempre la misma cara al observador terrestre. Para hacerse una idea gráfica de esta peculiaridad basta que una persona inmóvil haga girar en torno de ella una pelota sujeta por un bramante. Siempre verá la misma cara.

Aunque «Pioneer» no ha conseguido su objetivo de transmitir cómo era la otra parte de la Luna, ha podido fotografiar a una distancia más próxima que nunca los cráteres y «mares» de la cara visible. Estas imágenes han sido luego transmitidas a la Tierra, pero todavía no pueden ser conocidas. No era, naturalmente, posible instalar una auténtica cámara de televisión a bordo del reducido satélite y se ha recurrido a ese delicado y ligero instrumento que puede captar zonas blancas y negras, pero no transmite las tonalidades grises. Ahora, con los datos recibidos, los técnicos habrán de realizar una gran labor analizadora, convirtiendo los impulsos eléctricos en impresiones luminosas, separando las interferencias hasta llegar a formar la primera fotografía de la Luna, tomada desde fuera de la Tierra. Algunas informaciones han señalado que estas interferencias quizá impidan totalmente la obtención de resultados apreciables.

Todavía no es posible asegurar si esta fotografía tendrá más valor que las actuales que se poseen, captadas desde los grandes observatorios que acercan las cámaras

# UNIDAD PARA LA AGRICULTURA EUROPEA

**FRENTE** a lo disperso, la experiencia y los tiempos fuerzan al hombre a la unidad. Nada hay —y dicho está en frase reiteradamente empleada— salvo las grandes, las excepcionales individualidades, que se haga valer por sí solo. El hombre necesita del hombre para su comercio, para su trabajo, para su vida. Necesita la relación y la amistad y necesita asimismo el cambio de ideas y de trabajos. Con ese trueque que ya establece de manera implícita una relación de amistad y unión, ambos hombres se sienten fortalecidos mutuamente, en tanto uno se sirve del otro y a la inversa. Así sucede en esta elementalísima referencia en el seno de la familia, del Municipio, de la nación, en suma. La pluralidad de esfuerzos de las gentes que constituyen esa nación dan a ésta la concreta pujanza económica en su más ancha variedad. Mas para llegar a esta suma fué necesario que todo individual esfuerzo fuera aunándose, concentrándose apreciadamente junto al producto de otros esfuerzos gremiales, y cada uno de estos grupos firmemente entrelazados cuajarán, por último, el gran edificio de la total economía del país.

Este ejemplo sirve para la industria y para el comercio. Y también, naturalmente, para el campo. Si cada una de aquellas esferas precisa y aun exige una determinada política en la que se conjuguen de manera armónica las distintas fases de producción y consumo, el campo también requiere ambos conceptos estimativos, porque igualmente dispone de esas fases, sin olvidarnos de quien la hace posible desde el principio al fin, que es el hombre, que, si queremos, por extensión, así decirlo, hace su política, la labra, la siembra y la cosecha finalmente para luego ofrecerla a las gentes.

Pero esta política totalizada en función de unidad nacional permite, con las naturales contingencias a las que el hombre y los pueblos están sujetos, que el país pueda recorrer un determinado rumbo en el concierto de los pueblos y sentar —según sea su propia fuerza económica— afirmaciones y teorías, incitando a determinados esfuerzos comunes.

Algo de esto, aun dentro de nuestra modestia, llevó a París, representando a España, nuestro Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, en la Organización Europea de Cooperación Económica, al participar en la Comisión de Ministros de Agricultura en las sesiones que los mismos cele-

braron en la sede de aquel organismo internacional. Planaba nuestro Ministro en dichas tareas verdades tan principales como el señalamiento de que la evolución de la política agraria ha de marchar conjuntamente con los otros órdenes de los diversos esfuerzos de cada país; que es necesaria la coordinación de las diferentes políticas agrícolas si se pretende en realidad conseguir finalmente la organización del Mercado Europeo. Y también, como elementos que en el seno de cada país han de hacer factible la ordenación de aquella política orientada hacia el fin continental propuesto, han de tenerse en cuenta con pequeñas variantes, según los diversos métodos propios, estas circunstancias: permanencia de las explotaciones agrícolas familiares; aumento de los ingresos de la población agrícola, para equipararla a los de los restantes sectores económicos nacionales; estabilización de los precios y de los ingresos en agricultura, ofreciendo al consumidor los productos a precios asequibles a sus posibilidades y en calidades susceptibles de estimular la demanda.

Si esto ha de servir para un marco general de actuación en la rectoría de una política agraria, bien se puede advertir que, aun así, ha de concederse prioridad a determinados sumandos nacionales de aquella general concepción para que sus efectos alcancen la virtualidad positiva que se desea orientada al bien común del que consume y del que cuida el seguro camino de la producción. Pero esto exige, asimismo, una solidaridad de empeños que trasciende lo puramente doméstico, para alcanzar actividades de orden extranacional. Es decir, que no basta una política agrícola bien asentada en lo nacional si no existe, para más anchos ahanes comunes, una cooperación apropiada para garantizar el bien que se busca. Y el bien está en que la tierra toda del continente cumpla su perpetua tarea de alimentar al hombre utilizando los más modernos procedimientos que la técnica humana pone al servicio de la agricultura.

Bastan estas palabras para subrayar la acertada intervención en la O. E. C. E. de nuestro Ministro señor Cánovas, que, aun en el preciso aspecto agrícola, tuvo ocasión de flamear esa palabra que los españoles tenemos para nuestros ahanes y empresas, y no es otra que la simple aunque hermosa de unidad. Unidad, por tanto, en este caso, para la agricultura de Europa.

hasta las proximidades del satélite terrestre. Sin embargo, y pese a las naturales imperfecciones de un primer ensayo, las fotografías tomadas desde el «Pioneer» podrían tener la ventaja de haber sido impresionadas sin el obstáculo de la atmósfera, el mayor inconveniente que se opone siempre a las observaciones astronómicas.

Casi una tercera parte del peso del «Pioneer», exactamente 11,25 kilos, correspondía al instrumental científico que llevaba a bordo. Todos esos aparatos han estado en constante utilización; los datos recogidos eran enviados después a las estaciones terrestres que los almacenaban en cinta magnetofónica para su posterior análisis por los científicos. Algunos de los datos carecerán de utilización dada la distancia que todavía separaba al «Pioneer» de la Luna. Otros constituirán la mejor prueba del resultado alcanzado por esta experiencia pese al posterior fallo del satélite.

Hasta ahora, los cálculos realizados señalaban que la masa de la Luna era 1/81 de la terrestre. Los instrumentos del satélite han transmitido informaciones que permitirán precisar más este dato, con un error inferior al 0,3 por 100. Si se tiene en cuenta que esta información es esencial para el conocimiento de circunstancias como la posibilidad de acertar en el futuro con nuevos lanzamientos y la esperanza de que en un día no lejano una astronave pueda despegar de la Luna y regresar a la Tierra cabe hacerse idea de la importancia de estas investigaciones.

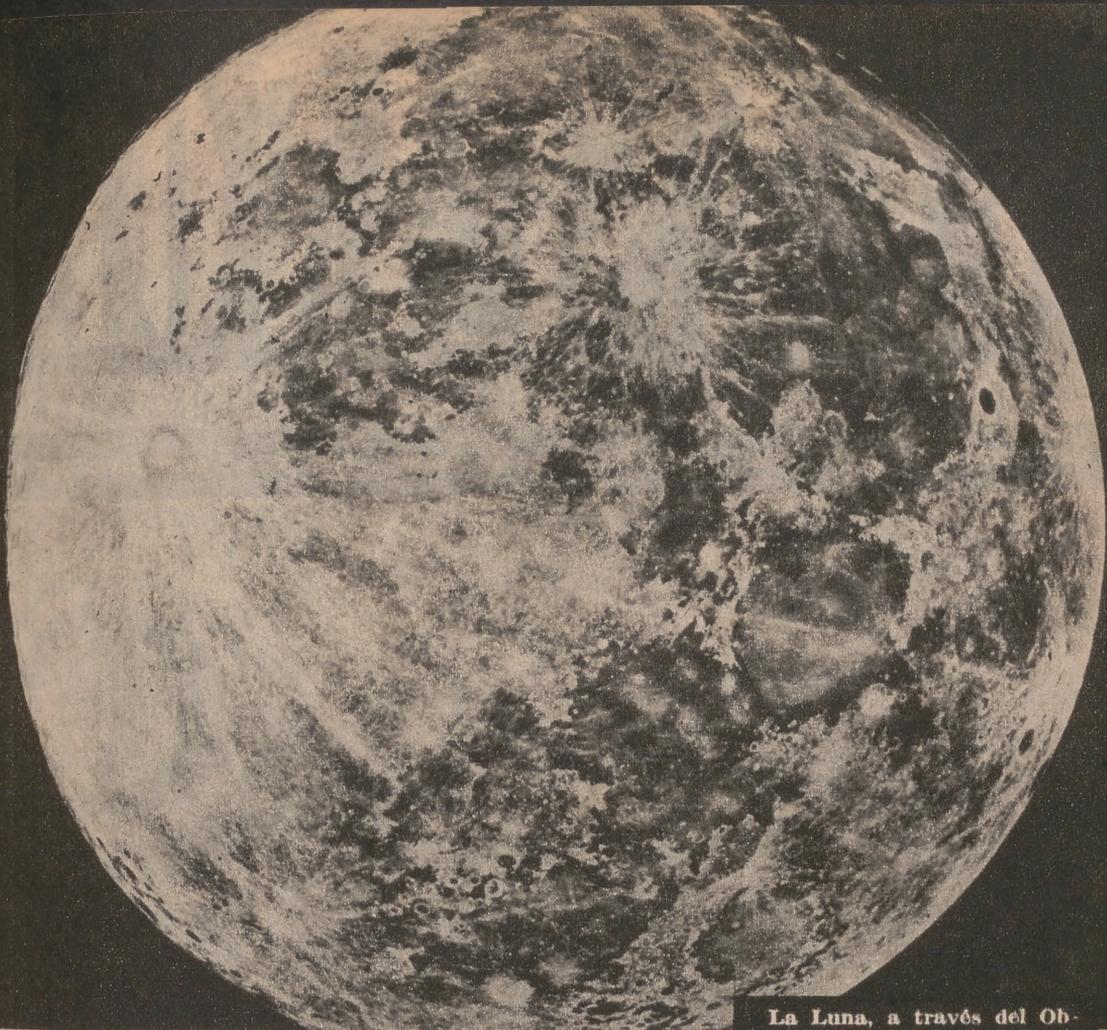
El «Pioneer» llevaba también instrumentos destinados a registrar la presencia de un posible campo magnético lunar. Aunque hasta el momento los científicos carecen de pruebas que evidencien su existencia, se cree que la proximidad del campo geomagnético debe haber influido creando condiciones especiales en la Luna.

## LA REMOTA VIDA LUNAR

Las mediciones espectrográficas podían servir para determinar la existencia de una probable atmósfera lunar. La nitidez con que los telescopios con aumentos de 500 diámetros permiten identificar objetos es una prueba de que no existe. Las más recientes observaciones de Bernard Lyot y Audouin Dollfus, astrónomos del Observatorio de Pic-du-Midi han revelado los mismos indicios. Ellos intentaron captar mediante placas fotográficas extraordinariamente sensibles la existencia de un resplandor crepuscular que se habría de producir sobre el borde de la Luna en el caso de que existiera atmósfera, siquiera tenue. La inexistencia de este resplandor sirvió a los astrónomos para deducir que la supuesta atmósfera lunar ha de ser inferior a 1/100.000.000 de la terrestre.

La detección de un rastro atmosférico puede servir para resolver el enigma todavía no aclarado de la formación de la Luna, a la que la mayoría de los astrónomos atribuyen en el pasado una atmósfera que permitió la vida siquiera de tipo primitivo.

En el Congreso de Astronáutica de Amsterdam repercutió como una dolorosa alarma la declara-



La Luna, a través del Observatorio Lick, en California. Se distingue claramente el inmenso cráter de Tycho

ción que anteriormente había hecho el doctor James Van Allen en una comunicación a la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos. Los datos transmitidos por los satélites artificiales americanos situaban desde los 1.100 y probablemente hasta los 64.000 kilómetros de la Tierra la existencia de una faja de radiaciones mortíferas que vedaría la salida del hombre de nuestro planeta, ya que los astronautas precisarían una protección difícil de ser transportada en naves espaciales. El único resquicio que parecía permanecer abierto eran los Pólos sobre los que se aseguraba la presencia de unos «agujeros» en donde las condiciones eran menos desfavorables.

Según declaraciones de William Young, los datos del «Pioneer» han permitido averiguar que el futuro viajero del espacio recibiría a 5.000 millas de altura una radiación de cuatro roentgens por hora; a 10.000 de tres, y de dos a más de 17.000 millas. Se supone lógicamente que a medida que aumenta la distancia disminuyen la intensidad de las radiaciones hasta llegar a ser de dos roentgens cada veinticuatro horas.

El «Pioneer» estaba además preparado para la captación de unas improbables esporas en donde la vida permaneciera aletargada en espera de hallar momentos más favorables. La existencia de estos gérmenes permitiría corroborar las investigaciones de algunos científicos según las cuales los meteoritos pueden ser portadores de vida transportando esporas a través de todo el sistema so-

lar y dando lugar a manifestaciones vitales cuando las condiciones del ambiente lo permitieran.

Asimismo se trataba de investigar la naturaleza de la superficie lunar, en particular del espesor de la capa de polvo que puede envolver a la verdadera superficie y de la existencia de las llamadas tectitas, cristales esferoidales verdes y negros, cuyo origen es desconocido pero que se asocian muchas veces con la Luna.

#### U. S. A. GANA VENTAJA

«Los científicos rusos no están interesados, de momento, en enviar un satélite a la órbita lunar», ha declarado un funcionario de la Embajada soviética en Londres, que al mismo tiempo expresó sus buenos deseos de que la experiencia americana lograra éxito.

La sospechosa mala memoria de ese funcionario le ha impedido recordar seguramente las declaraciones efectuadas hace ahora aproximadamente un año por el profesor Sedov en Barcelona y más tarde en Copenhague y por el profesor Poloskof en París. Claro que en aquellas fechas la euforia por el lanzamiento del primer satélite artificial ruso hizo olvidar a los soviéticos su tradicional hermetismo. Entonces se sucedían optimistas predicciones que aseguraban para un futuro muy inmediato la conquista del espacio exterior por los soviéticos. Los estudios cinematográficos rusos que, como una inmediata anticipación, aparecían los hombres de Moscú, desembarcando en la Luna, Marte y Venus.

Los sucesivos lanzamientos de satélites rusos, cada vez mayores y los fracasos de los primeros lanzamientos americanos no hicieron sino redoblar ese optimismo. ¿Qué ha ocurrido desde entonces? Al parecer, según todas las informaciones los rusos han intentado dos veces por lo menos el lanzamiento de un cohete a la Luna. En las dos ocasiones el ingenio dirigido hizo explosión sobre la plataforma.

Hay científicos occidentales que aseguran que Rusia proseguirá las pruebas de lanzamientos de sucesivos cohetes. Otros opinan, creencia fundada, que Rusia no puede continuar la carrera con los Estados Unidos. La construcción de cohetes como el que ha enviado al «Pioneer» es empresa que requiere dinero sin tasa, pero sobre todo una capacidad técnica que falla en el mundo soviético.

A las insistentes demandas de los corresponsales occidentales en Moscú, los centros oficiales soviéticos han tenido que declarar que ellos preparan un satélite-bocmerang de ida y vuelta a la Luna. Es difícil saber lo que se puede entender por regreso de la Luna ya que ni los americanos ni los rusos han logrado hasta ahora evitar la desintegración que afecta a un cuerpo cuando incide sobre la atmósfera terrestre.

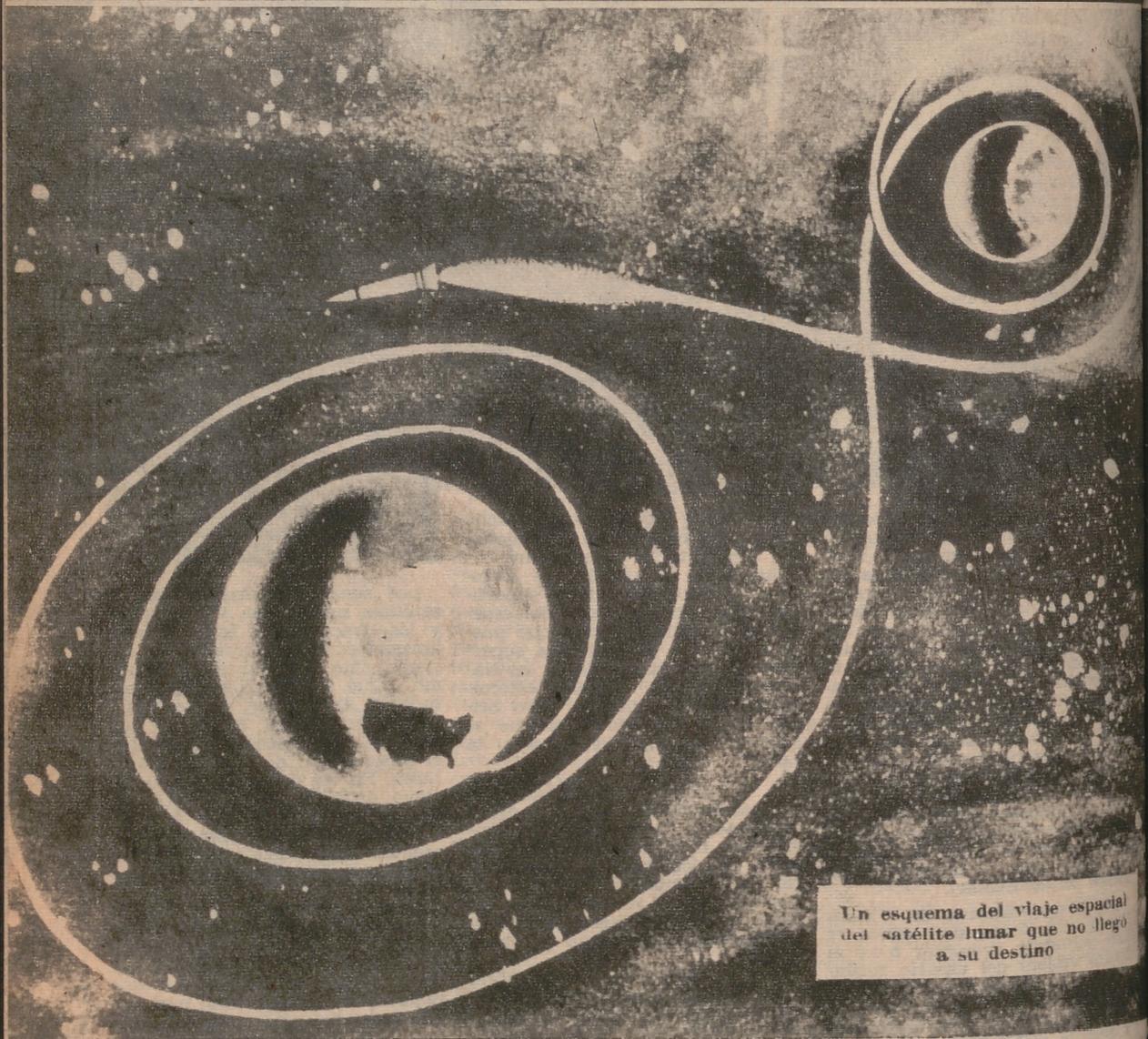
En cualquier caso, «Pioneer» ha destruido el mito de la superioridad perdida y toman ahora la delantera.

Guillermo SOLANA

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



Un esquema del viaje espacial del satélite lunar que no llegó a su destino

## MAS LEJOS QUE NINGUN

VIAJE DEL "PIONEER" A TRAVES DE LAS REGIONES DESCONOCIDAS DEL ESPACIO

A LUNA ANTE EL «OJO» FOTOELECTRICO DEL SATELITE AMERICANO